

Viviendas en movimiento

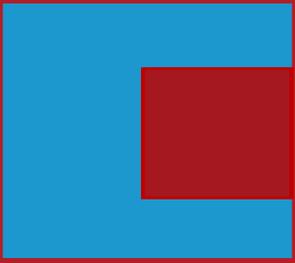
Identidad y
apropiación
en los
asentamientos
populares



JESÚS ARTURO VILLA FERNÁNDEZ

Prólogo de Adolfo Benito Narvárez Tijerina

Universidad Autónoma de Zacatecas





Viviendas en movimiento

Identidad y
apropiación
en los
asentamientos
populares

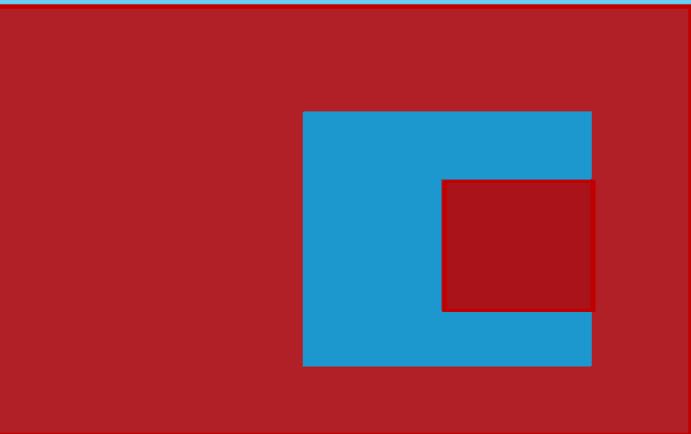
Jesús Arturo Villa Fernández

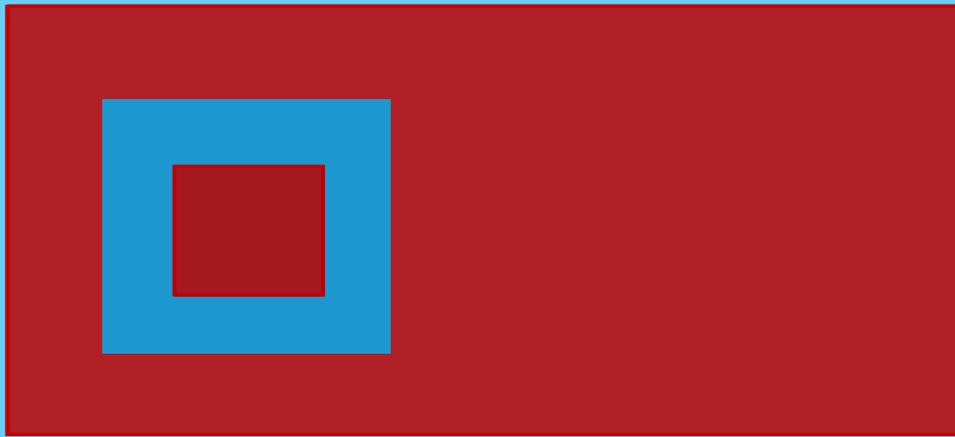
Prólogo Adolfo Benito Narvéez Tijerina



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
ZACATECAS
FRANCISCO GARCÍA SALINAS









UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
ZACATECAS
FRANCISCO GARCÍA SALINAS



Dr. Ángel Román Gutiérrez
Rector UAZ

Dra. Lorena Jiménez Sandoval
Secretaria General UAZ

Dr. Hans Hiram Pacheco García
Secretario Académico UAZ

Dra. Angélica Colín Mercado
Secretaria Administrativa UAZ

Dr. Juan Armando Flores de la Torre
Coordinador - Planeación UAZ

Dr. Raúl Federico García Pérez
Coordinador - Personal UAZ

Dra. María Argelia López Luna
Coordinadora - Vinculación UAZ

Dra. Regina Comepeán González
Coordinadora - Docencia UAZ

Dr. Isaac Galván Tejada
Coordinador - Investigación y
Pogradado UAZ

Dr. Salvador del Hoyo Soto
Coordinador - Finanzas UAZ

Mtra. Guadalupe de los Ángeles Escobedo Martínez
Tesorera UAZ

Dr. Luis Augusto de León Mendoza
Coordinador - Unidad de Construcción UAZ

Mtra. Gloria Elena Espinoza Valadez
Coordinadora - Infraestructura UAZ

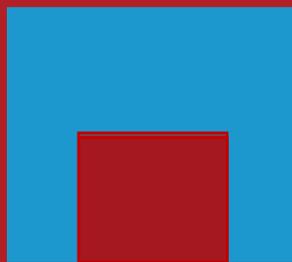
Dr. Raúl Sosa Mendoza
Coordinador - Proyectos Federales UAZ

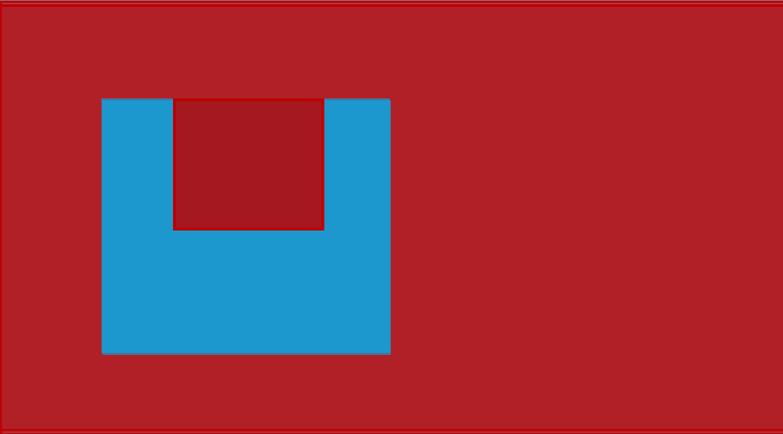
Dr. Carlos Erick Galván Tejada
Coordinador - Área de Ingeniería y Tecnología UAZ

Dr. Hiram Badillo Almaraz
Director - Unidad Académica de Ingeniería I UAZ

M. en PAU. Arq. Martha Guadalupe Padilla Medina
Responsable - Programa Académico de Arquitectura.
ARQUAZ

Coordinación Editorial UAZ





Este libro fue sometido a un proceso de revisión por pares académicos con el fin de garantizar la solidez teórica, el rigor metodológico y la pertinencia de sus aportaciones en el campo de la arquitectura, diseño, y estudios sociales.

Primera edición 2025.

Tiraje 1000 ejemplares.

© 2025 Jesús Arturo Villa Fernández.

© 2025 Universidad Autónoma de Zacatecas.

ISBN: 978-607-555-278-1

Impreso y hecho en México.

Diseño de portada: Jesús Arturo Villa Fernández, interiores: Equipo editorial de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Imagen de la portada: Viviendas en movimiento de Jesús Arturo Villa Fernández.

Revisor editorial: Equipo editorial de la Universidad Autónoma de Zacatecas bajo la supervisión del autor.

Agradezco a la Universidad Autónoma de Zacatecas por su respaldo institucional y académico, que hizo posible la realización de este libro. Su apoyo ha sido relevante para el desarrollo de esta investigación transdisciplinaria sobre el diseño urbano en la ciudad.



**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
ZACATECAS**
FRANCISCO GARCÍA SALINAS



*Para mí, esposa y madre de mis hijos:
Ustedes son un regalo de la vida, por tanto,
este es un logro en equipo. Es una parte de un camino recorrido.*

El "habitante popular" se relaciona con la tradición y cómo esta se manifiesta en su vida cotidiana, incluyendo la fiesta y la religiosidad.

La historia y la cultura mexicana, donde intenta comprender la identidad del mexicano a través de sus manifestaciones.

Contribuir a la universalización de la cultura mexicana suma la libertad y justicia.

Octavio Paz.

ÍNDICE

Prólogo /20

Introducción /29

Capítulo I. Una mirada a la apropiación del espacio

Diversidad de la apropiación del espacio /43. Ciudad en la formación de un sistema popular /45. Crear la apropiación espacial en la ciudad /47. Rostro del habitante popular y su máquina tele-transportadora: La vivienda /58. Construcción de políticas de impacto sociocultural y estructuras del fenómeno de migración interna en la ciudad zacatecana /62. Proyecciones de un modelo popular que expone una resultante de sistema popular en erosión de los barrios que colindan en el Centro Histórico de la ciudad /70

Capítulo II. Un escenario imaginario y asentamientos populares

Apropiación del espacio y la vivienda popular /74. Contribución de la teoría social urbana /94. Aproximación al imaginario /95. La ciudad, el ciudadano y su espacio /96. Imaginario urbano. Crónica del habitante popular en la ciudad. /101. Imaginario neurourbana conector al barrio popular /106

Capítulo III. Una proyección y mirada de la apropiación del espacio

Presente a un modelo de apropiación espacial /116. Lo cualitativo en la apropiación del espacio /125. Niveles de estudio /131. Una posibilidad de apropiación al modelo analítico /132. Contando historias de vida en la apropiación y la migración /133

Capítulo IV. Una trayectoria y voz del espacio en el barrio

Exposición del espacio dentro del barrio /143. El espacio en la vivienda popular /148. Codificación del espacio en el barrio /154. La calle en el Tanquecito /160. Historia de vida del habitante popular /164. La experiencia de lo rural a lo urbano /169. El barrio del Tanquecito y su proceso cultural /173. Lucha en desigualdad cultural. /185. Voces del barrio /202. El valor de la calle en el barrio. /203. Vivienda en la ciudad /210. Hacinamiento y convivencia en el hogar /212. La autoconstrucción en el barrio /218. Interior del hogar popular /224. Construcción y su concepto en el barrio /227. El modo de distinguir la territorialidad y sus jerarquías en el barrio /229. Habitante migrante en el barrio /236. Nido familiar en el barrio /240. Frontera urbana en la ciudad /243

Apéndice al capítulo III. Interpretación y caracterización de la apropiación en el barrio /253

Bibliografía /259

Acercas del autor /268



Boceto 1. Barrio: El Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Fuente: JAVF

PRÓLOGO

Habitar y construir como un permanente movimiento: Hay libros que iluminan una disciplina desde el interior, con la luz íntima que surge del contacto entre la vida y el pensamiento; hay otros que se alzan como torres de observación para escrutar el horizonte, señalando caminos aún por recorrer.

El texto que el lector tiene ahora entre sus manos, *Viviendas en movimiento. Identidad y apropiación en los asentamientos populares* de Jesús Arturo Villa Fernández, conjuga ambas virtudes, es al mismo tiempo fruto de un trabajo riguroso de investigación doctoral desarrollado al amparo del Doctorado en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Autónoma de Coahuila y una mirada comprometida hacia las formas en las que los habitantes populares construyen, habitan y significan su espacio urbano. La voz de Jesús Arturo resuena aquí con la doble autoridad del académico que se sumerge en la complejidad de la teoría y del observador que escucha las historias de vida, las voces múltiples y los silencios profundos de un barrio zacatecano.

La ciudad —ese entramado de cuerpos, memorias, deseos y sueños— es en esencia un texto abierto, escrito cada día por millones de manos invisibles. Sin embargo, la tradición de los estudios urbanos ha tendido con frecuencia a reducirla a cifras, a trazados, a normativas que, si bien indispensables, dejan de lado el pulso humano que sostiene la vida urbana. Frente a esa carencia, Jesús Arturo nos invita a reconsiderar la vivienda popular no como un objeto arquitectónico inacabado o defectuoso, sino como un proceso vital en el que convergen apropiación, identidad, memoria e imaginación. Su obra es una defensa de la ciudad como tejido vivo, siempre en movimiento, y de la vivienda como la “máquina tele-transportadora” de los sueños y los esfuerzos de quienes la habitan.

Los problemas abordados, suponen un esfuerzo interesante, toda vez que se concentran en los intersticios, donde se da el habitar en el borde de la ciudad. El libro plantea desde el inicio un dilema central: ¿cómo entender la apropiación del espacio en los asentamientos populares en un contexto marcado por la globalización, el patrimonio urbano y la migración interna? La investigación se concentra en el barrio del “Tanquecito” de la ciudad de Zacatecas, pero la problemática que despliega es universal: la tensión entre la ciudad histórica y la ciudad popular; entre la centralidad protegida y los márgenes invisibilizados; entre la planeación urbana oficial y los modos de habitar cotidianos.

Los problemas que atraviesan el texto se pueden enunciar en tres grandes ejes: La vivienda como proceso abierto y conflictivo, que, lejos de concebirse como producto acabado, la vivienda popular aparece en estas páginas como un espacio en

perpetua construcción, transformación y resignificación. El autor muestra cómo la autoconstrucción, la precariedad de servicios y las limitaciones económicas no constituyen únicamente déficits, sino también fuentes de creatividad, adaptación y resistencia.

La apropiación del espacio como fundamento de identidad; a partir de marcos teóricos provenientes de la psicología ambiental, la fenomenología y la antropología urbana, Villa Fernández demuestra que la apropiación no es solo ocupación física, sino interiorización simbólica y emocional. Habitar significa dotar al espacio de sentidos compartidos, dejar huellas, inscribir memorias, para así construir pertenencia.

La migración interna y sus efectos urbanos; Villa Fernández se detiene en un fenómeno tantas veces relegado; los movimientos poblacionales que no cruzan fronteras nacionales, pero que transforman radicalmente la vida de las ciudades. El “Tanquecito” se nos presenta, así como un microcosmos donde se manifiestan tensiones de desplazamientos, desarraigos y recomposición comunitaria, vinculadas al crecimiento desigual que ha experimentado Zacatecas como un efecto de su creciente turistificación.

El mérito de este trabajo radica en que no reduce los problemas a meras estadísticas ni a diagnósticos técnicos. Los aborda desde múltiples perspectivas — histórica, cultural, psicológica, arquitectónica— y siempre con la certeza de que en el corazón de cada proceso urbano late la vida concreta de hombres y mujeres que buscan arraigo, seguridad y reconocimiento.

Jesús Arturo ha emprendido en este libro una tarea doblemente arriesgada y valiosa; rescatar la voz de los habitantes populares sin caer en la romantización de la pobreza, y al mismo tiempo someter a crítica los paradigmas de la arquitectura y el urbanismo que tienden a invisibilizar las prácticas de los habitantes en los barrios urbanos periféricos.

Las aportaciones de este texto pueden ser leídas en tres niveles. En el plano teórico, el autor articula un sólido aparato conceptual que combina referencias a la psicología soviética de la apropiación (Vygotsky, Leóntiev), la fenomenología del espacio (Heidegger, Schulz), y la teoría de los imaginarios urbanos. Este marco le permite trascender la descripción empírica para situar la vivienda popular en un horizonte de reflexión humanista.

En el plano metodológico, la obra innova al articular historias de vida, observación participante, análisis semánticos y conceptualización teórica. No se limita a un único método, sino que entrelaza disciplinas para captar la complejidad del fenómeno urbano. La vivienda se entiende así desde dentro y desde fuera, desde la narrativa íntima y desde la cartografía simbólica.

En el plano crítico y ético, Villa Fernández reivindica la centralidad de los habitantes como productores de ciudad. Su mirada se opone a la visión deficitaria de los barrios populares, y subraya la creatividad con que sus pobladores resuelven la vida cotidiana, generan vínculos comunitarios, resignifican el espacio urbano para crear formas urbanas vitales, complejas y con una identidad en movimiento.

Es preciso subrayar aquí que el aporte de este libro no es únicamente académico, sino también cívico, pues en un tiempo en el que las ciudades latinoamericanas enfrentan procesos acelerados de desigualdad, gentrificación y fragmentación, la obra de Villa Fernández nos recuerda que cada callejón, cada vivienda autoconstruida, cada gesto de apropiación simbólica es también una forma de resistencia y un testimonio de dignidad.

Este libro tiene importancia para los estudios del futuro de nuestras ciudades. Si el urbanismo del siglo XX estuvo dominado por la obsesión con la planificación técnica, los estudios urbanos del futuro deberán abrirse a una perspectiva centrada en la vida de los seres humanos que se desenvuelve en un ambiente complejo y con múltiples interdependencias. El libro que aquí se presenta anticipa esa necesidad y señala el camino.

En primer lugar, el futuro de las ciudades exige reconocer que los asentamientos populares son verdaderos laboratorios urbanos. En ellos se ensayan, muchas veces de manera improvisada, formas de autogestión, solidaridad vecinal y creatividad espacial que la planeación institucional rara vez alcanza a imaginar. Comprender estos procesos no es solamente un acto de justicia académica, sino una estrategia indispensable para enfrentar los retos de la habitabilidad en el siglo XXI.

En segundo lugar, los estudios urbanos deberán orientarse hacia la dimensión simbólica y cultural del espacio. La vivienda no puede ser reducida a un cálculo de metros cuadrados o a un expediente burocrático; es, ante todo, un lugar de memoria, de arraigo y de identidad; es un lugar en el que el espacio se multiplica,

pues además lo habitan los sueños. La noción de apropiación que desarrolla Villa Fernández abre la posibilidad de un urbanismo sensible, capaz de escuchar las voces de los habitantes para traducirlas en políticas inclusivas, de una pluralidad democrática verdaderamente legítima, que provea de la necesaria soberanía que necesitan nuestras comunidades.

Finalmente, la obra nos invita a pensar en un urbanismo del cuidado. Frente a los modelos globalizados que promueven ciudades homogéneas y mercantilizadas, se impone la urgencia de estudios que coloquen al ser humano en el centro: sus emociones, sus vínculos comunitarios, sus sueños de habitar. En este sentido, *Viviendas en movimiento* no es sólo un libro sobre Zacatecas, sino un manifiesto que interpela a todas las ciudades que buscan construir un futuro más justo y humano. Esta es ante todo una obra necesaria. Quien se acerque a este libro encontrará un texto cuidadosamente estructurado en cuatro capítulos que transitan desde los problemas fundamentales de la vivienda popular hasta la reconstrucción de historias de vida que revelan el valor simbólico del habitar. Pero encontrará, sobre todo, unas letras comprometidas que no se conforman con describir la ciudad, sino que la interpela, la cuestiona y la reimagina.

La importancia de esta obra radica en que nos recuerda que las ciudades no se sostienen en sus monumentos, sino en la trama de relaciones que tejen los barrios; que la vivienda no es solo un bien inmueble, sino un espacio en movimiento donde se forjan identidades; que los asentamientos populares no son márgenes residuales, sino núcleos vitales de innovación urbana.

En tiempos en que los estudios urbanos corren el riesgo de disolverse en tecnicismos o en la fascinación por las “ciudades inteligentes”, este libro devuelve la mirada hacia lo esencial: el ser humano que habita, imagina y transforma su espacio, hacia el hombre que al inventar lo urbano se inventa a sí mismo, que así logra que nuestras ciudades palpiten como animadas por la savia de la vida.

Con *Viviendas en movimiento*, Jesús Arturo Villa Fernández nos entrega una obra que honra la tradición crítica de los estudios urbanos latinoamericanos y al mismo tiempo abre nuevas sendas. Su texto se inscribe en la corriente de investigaciones que, desde la antropología, la filosofía y la arquitectura, buscan reconciliar el análisis técnico con la comprensión de la experiencia vivida.

El lector descubrirá aquí no sólo una investigación académica rigurosa, sino también un acto de reconocimiento hacia los habitantes que, con la vida que materializa a su imaginación a través de sus manos, dan forma a las ciudades que habitamos. Al recorrer estas páginas, comprendemos que la verdadera riqueza urbana no reside únicamente en los centros históricos declarados patrimonio, sino también —y, sobre todo— en los barrios que día a día reinventan el habitar.

Este es entonces un elogio necesario al esfuerzo del autor y una invitación al lector: acérquese a este libro con la disposición de dejarse interpelar por las voces del “Tanquecito”, con la certeza de que en ellas late un mensaje universal para el urbanismo del futuro.

Pues solamente un urbanismo que reconozca la dignidad de cada vivienda popular, la fuerza simbólica de cada apropiación espacial y la centralidad del ser humano, podrá responder a los desafíos de las ciudades venideras.

Adolfo Benito Narváez Tijerina. Casa del Alto, Llanura del Golfo Norte de México, finales del verano de 2025.

INTRODUCCIÓN

El libro que tiene entre sus manos no es solo una colección de páginas; es el reflejo del recorrido académico y personal que emprendí en el año 2019. Al iniciar el primer semestre del "Programa Doctoral en Arquitectura y Urbanismo" en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Coahuila, me encontraba ante un vasto horizonte de posibilidades, lleno de desafíos y oportunidades.

Desde el primer día, la atmósfera de la facultad me envolvió, como si cada rincón guardara historias de aquellos que habían transitado por esos pasillos antes que yo. Las aulas presenciales y virtuales -en época de pandemia, se convirtieron en laboratorios de ideas, donde discutimos, debatimos y exploramos las complejidades de la arquitectura y el urbanismo contemporáneos. Los profesores, con su amplia experiencia y pasión por la enseñanza, nos guiaron a través de

conceptos teóricos y prácticos que fueron cimentando nuestra comprensión del espacio construido y su impacto en la sociedad.

Representó un esfuerzo por poner en su lugar algunas ideas sobre la naturaleza de entender la apropiación del espacio en los asentamientos populares a partir del imaginario, para identificar el significado socio-cultural, la vivienda y su migración interna un suburbio con un rostro formativo (González, 2001: 35), donde la diversidad socio-cultural en uno de los barrios típicos que alberga la ciudad de Zacatecas y que colinda a muy pocos metros de su Centro Histórico (CH), catalogado Patrimonio de la Humanidad desde el año de 1993 a la fecha: El “Tanquecito” (véase Boceto 1). Un sector que lucha día a día por configurar “una” figura en cómo se apropian del espacio, y con ello sus facetas a la personalidad y autenticidad simbólica, aspectos que construyen las prácticas y relaciones sociales y el orden en construir su vivienda.

Este texto es el esfuerzo de caminar entre sus entrañas urbanas y comprender lo que se puede edificar desde diferentes perspectivas; la primera perspectiva examina la estructura de las relaciones objetivas (los lugares y posiciones sociales de los residentes del barrio); mientras que la segunda perspectiva analiza la teoría del imaginario precisando la estructura física y funcional con la intención de comprender los hitos simbólicos en el espacio urbano; para la tercera perspectiva apunta y fundamenta una metodología basada en *historias de vida* de aquellos personajes que atestiguaron un diálogo variable relacionado con la apropiación espacial en términos de lo construido; y la cuarta perspectiva reúne y codifica toda

la información relevante para identificar unidades de significado con valores semánticos.

Como trabajo de investigación doctoral este libro parte de considerar el contexto situacional perfilado por los espacios -socio, simbólicos donde se orientan y desarrollan las prácticas comunitarias.

El trabajo de investigación que está leyendo afianza una perspectiva de la ciudad y la arquitectura concebidas de esta manera como un elemento clave en la obtención de conocimiento para la vida urbana. Colocar en la mesa un ejemplo, como la misteriosa <ciudad amurallada de Murakami> basada en su perfección y en la ausencia del corazón, la sombra y los recuerdos de sus moradores, se parece en gran medida a la ficción en su operatividad diaria asentamiento popular del “Tanquecito” en la ciudad de Zacatecas, pues ahí se aprecian sus vínculos triviales y emocionales con los demás habitantes, lo que se manifiesta en la actitud indiferente de una ciudad-habitantes, manteniendo así la vida urbana en la diferenciación y singularidad de un ser en sí mismo indiferente.

La película <Pandillas de Nueva York> dirigida por Martin Scorsese, ofrece un espejo fascinante para examinar las complejidades de la migración y la formación de identidades urbanas. (Aragón, 2009: 71) en este contexto, hace evidente que las ciudades son entidades en constante transformación, moldeadas tanto por sus residentes locales como por los migrantes que llegan en busca de nuevas oportunidades. Aquí se manifiesta una negación de las ciudades como entes homogéneos; en su lugar, surgen agrupaciones tribales que reflejan no solo el origen

geográfico de sus integrantes, sino también sus necesidades de pertenencia y protección. Los protagonistas de la película encarnan este fenómeno. A pesar de compartir la condición de migrantes, cada grupo se define a través de la lealtad a su procedencia. Esto puede interpretarse como una respuesta a la sensación de desarraigo y la hostilidad que enfrentan en un entorno percibido como amenazante. Este fenómeno histórico revela cómo las ciudades han sido vistas, desde tiempos remotos, como espacios donde el extraño o el forastero no siempre es bienvenido.

Este trabajo se concentra entonces del significado que varía según la manera en que cada individuo interactúa en el entorno urbano, ya que puede interpretarse como una representación basada en leyes, normas y costumbres que le han sido transmitidas tanto de forma formal como informal, las cuales se reproducen y también se comunican posteriormente.

Texto tratará de caracterizar y reformular el mecanismo de apropiación a partir de teorizar el imaginario para identificar el significado sociocultural en la vivienda, y el fenómeno de migración interna que sucede en un barrio típico de la ciudad Zacatecana: El “Tanquecito”. Manifestando un período de 1993, fecha que apertura la distinción de ciudad Patrimonio de la Humanidad, lo que remarca en la ciudad y determina una *frontera urbana imaginable* que acciona códigos que se construyen y valorizan; de adentro hacia fuera y de lo bello a lo antiestético. Los códigos se construyen en la totalidad diferenciada urbana –ciudad, donde lo urbano se constituye por la *macro-arquitectura* dotada de sentido por quien la proyecta (arquitectos o administradores-gestores en la política), y la ciudad emerge de la

interacción entre el espacio construido y el territorio lo que (Verdú, 2004: 17) llama cadenas de rituales de interacción, las cuales suponen que: “La interacción a pequeña escala, aquí-y-ahora y rostro a rostro, es el lugar donde se desarrolla la acción y el escenario de las luchas sociales”.

Este trabajo concentra y refleja las trayectorias de sus residentes con el vecindario, así como la reciente apropiación del espacio por parte de los nuevos habitantes que establecen un sistema de conexión, considero que este barrio es una representación pequeña pero significativa, del amplio mosaico socio-cultural de la ciudad de Zacatecas, en las transformaciones más profundas y planificadas a nivel local. Aquí el rol del habitante en la ciudad, desencadena viajes cotidianos y vivencias llevándolo a configurar trayectos y generando procesos de apropiación espacial.

El trabajo arma un enigma respecto al concepto de apropiación espacial, no se limita a examinar las características físicas de la zona, sino que también busca comprender el transcurso de transformación que influyen en la construcción dentro del barrio; abarcando los hogares, el fenómeno de desplazamiento, las modalidades de ocupación y sus dinámicas multi-culturales. Esto incluye a los grupos que han ocupado viviendas plurifamiliares, edificadas en un terreno alrededor de un patio central, o a ambos lados de un callejón o pasillo, con un mínimo de servicios compartidos, así como edificios unifamiliares, ya sean horizontales o verticales, que cuentan con servicios independientes, pero que comparten un diseño y estructura.

ás, se observan la presencia de familias que habitan en terrenos de uso urbano

irregular, ya sea porque ocupan tierras sin documentos catastrales o porque estas son resultado de expropiaciones de tierras ejidales, comunales o de propiedad privada.

Aquí el trabajo se ubicó en una geografía local y que superpone al mismo tiempo una estructura comunitaria que gira alrededor de otra comunidad del exterior, delimitando los tiempos dedicados al trabajo, al ocio y a la recreación, lo que ha modificado tanto las formas de trabajo y convivencia como las emociones, conocimientos y valores en relación con su barrio, en otras palabras, diversificando y dominando las normas culturales. Con un cambio significativo en el ámbito físico, especialmente como; ciudad de valor patrimonial y cultural, aquí se observa la transformación en la interacción entre sus habitantes, quienes abordan y “resuelven” de manera individual los problemas compartidos en su barrio. Es relevante señalar que este texto expone también las relaciones sociales dentro y fuera del barrio lo que han desestructurado, y lleva a una variedad en las formas de relacionarse entre ellos. En la actualidad, las ciudades son espacios dinámicos donde convergen diversas realidades sociales, culturales y económicas. Este libro se propone explorar la existencia de un puente metafórico que conecta dos extremos significativos de la vida urbana popular en Zacatecas, específicamente entre el barrio del “Tanquecito” (BT) y el Centro Histórico (CH). A través de un análisis profundo, se demostrará cómo esta conexión se fortalece mediante la apropiación del espacio, el valor sociocultural, la vivienda y el fenómeno de la migración interna.

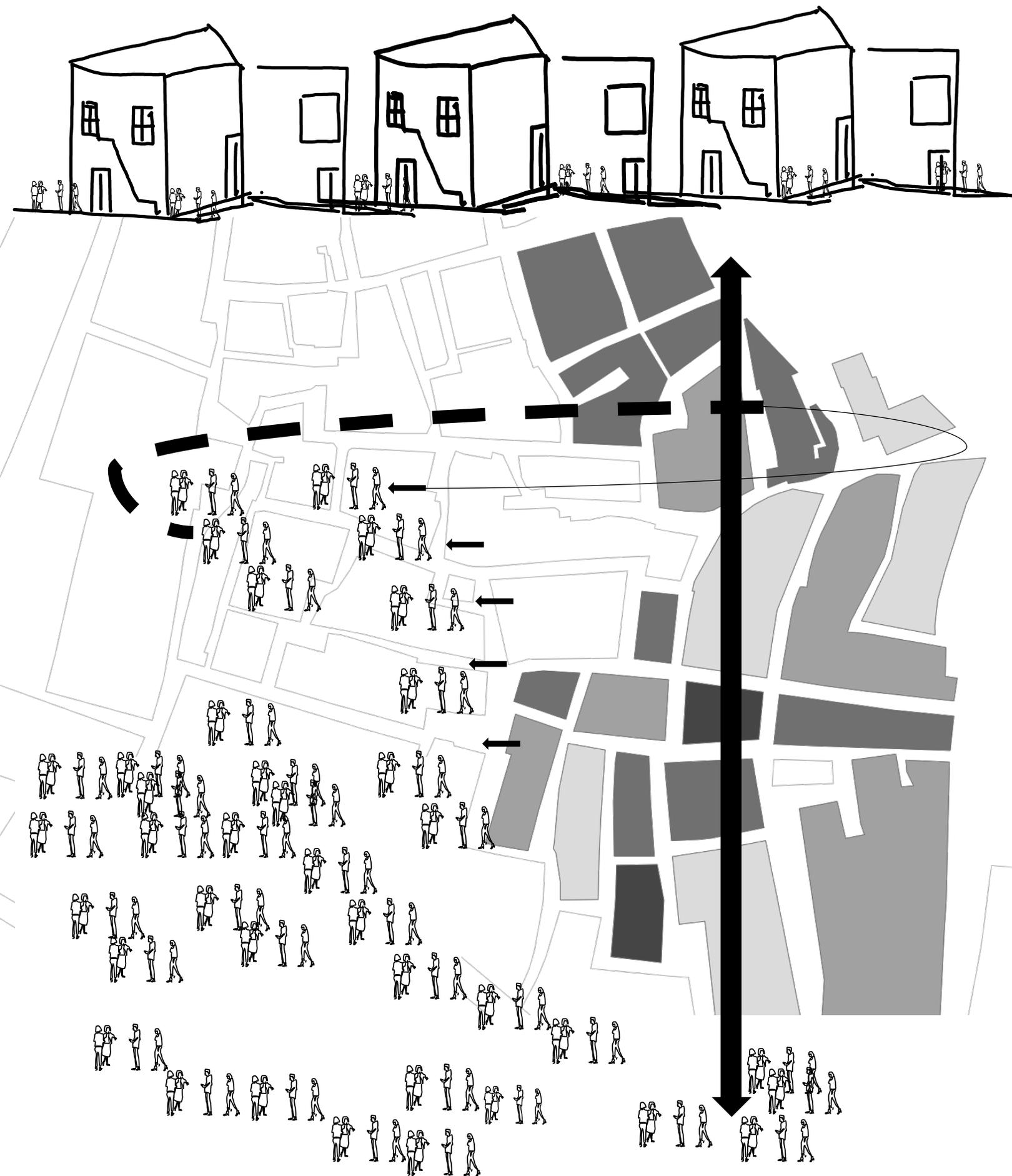


Diagrama 1. Introducción y trazado del proceso de apropiación espacial, abordando el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas.
 Fuente: JAVF.

Aquí este trabajo manifiesta caracterizar pues el espacio exterior (véase Diagrama 1), en los asentamientos populares donde estructuran vida en comunidad, estableciendo prácticas para organizar alrededor de sus estructuras colectivas y llegar a formar parte de una transformación. Para ello este trabajo se ha dividido en cuatro capítulos.

El primero aborda el problema de los ejes fundamentales de la investigación actual: la vivienda popular, la migración interna, la ciudad y la apropiación del espacio. La intención de presentar estos temas en este orden es destacar aspectos de diversas disciplinas, integrando y al mismo tiempo cohesionar la comprensión de “observar” un problema desde diferentes perspectivas y características, vinculando su significado socio-cultural.

En este segundo capítulo, nos adentraremos en la teoría de los imaginables, una construcción conceptual que busca entender cómo los habitantes de un entorno urbano otorgan significado a sus experiencias. Esta perspectiva no solo revela las dinámicas sociales y culturales presentes en la vida urbana, sino que también establece un fundamento para una investigación profunda en el ámbito de la ciudad.

El tercer capítulo parte de la idea del concepto en “apropiación” y su modelo cualitativo que enfoca en comprender a profundidad las experiencias, percepciones y significados de cada actor que constituye la vida urbana en este sector de la ciudad, a través de relatos detallados y experiencias como lo son las historias de vida de investigación. Con esto abre la discusión sobre la posibilidad de caracterizar cómo se desarrolla este fenómeno social y categorizar esquemas para jerarquizar bases

sobre una hipótesis que pretende explicar a mayor apropiación espacial, menor es la formación de una frontera urbana imaginable entre el barrio y el CH de Zacatecas, estableciendo bases y proponer una posibilidad de comprender el gran arraigo y fortalecimiento de la identidad en los residentes-habitantes del “Tanquecito” con su entorno y fomentar la convivencia social.

El cuarto capítulo aborda la evidencia de relatos en el barrio, presentado como un entorno en constante evolución; también se analiza la importancia sociocultural del "Tanquecito" como mediador en la vida urbana. Se revisó toda la información recopilada como parte del proceso de codificación para identificar las unidades de significado y asignarles categorías y códigos a través del análisis de esquemas o mapas de redes semánticas naturales que surgen de nubes de palabras generadas directamente de las narrativas de los residentes sobre su historia personal y el valor del lugar donde residen, con el objetivo de comprender los efectos de esos relatos, experiencias y el conocimiento de la comunidad, además de investigar cómo viven, ven y se apropian del espacio en el barrio que se encuentra a pocos metros del Centro Histórico de Zacatecas.

En esta última sección del capítulo, se abre un enfoque enriquecedor que permite explorar cómo el espacio no solo actúa como un mero contenedor físico, sino que también se convierte en un elemento clave en la comprensión de la experiencia humana. Esta exploración psicofísica revela una complejidad que va más allá de lo tangible, invitando al lector a considerar el "ser-ahí" como una noción que se entrelaza con nuestro ser y nuestras interacciones en el mundo. (Heidegger,

1951: 86) la aborda al explorar el desenvolvimiento del ser en el tiempo y que como uno de sus más importantes hallazgos encuentra a inseparable noción de lugar en esa relación, de manera que el ser en el tiempo no podría entenderse sin pensar en el espacio en el que acontecen los fenómenos que dan sentido a la vida. Por lo tanto, es esencial iniciar nuestra presentación a partir de este concepto fundamental.

En un apéndice del capítulo tres (que se ubica al final del libro) se elaboró un epílogo que interpreta y caracteriza un conjunto de aportaciones finales del trabajo de investigación que aborda la apropiación de espacio y sus actores de este lugar.

Se redactó este libro entre el año 2019 y finales del año 2024, resultado de un extenso proceso de reflexión que se nutrió continuamente de las opiniones y experiencias que compartí con muchas personas, a quienes les debo un profundo agradecimiento, cariño y una gran deuda. Quizás dejé fuera algunos nombres, lo cual será un fallo de memoria, pero cada uno de los involucrados entenderá que forma parte de mi propia vida, es el reflejo de los días que viví y compartí para poder escribir estas letras.

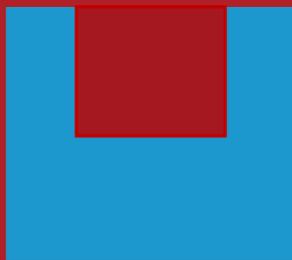
En lo personal quiero agradecer por sus valiosos comentarios de esta obra a la Dra. Gabriela Carmona Ochoa, y la Dra. Dulce Olivia Fosado Martínez por permitirme desarrollar una buena parte estas ideas en el Doctorado en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Autónoma de Coahuila, concediendo y apuntalando en el desarrollo de las primeras ideas del libro, sin su colaboración, buena parte de este texto no habría sido posible.

Agradezco infinitamente al Dr. Benito Adolfo Narváz Tijerina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, por sus grandes aportaciones, apoyarme y confiar en mí en todo este tiempo, y aconsejarme cuyas opiniones, sugerencias han aportado grandes puntos de vista complementarios y necesarios para abordar estas páginas. Igualmente, para el Doctor Gerardo Vázquez Rodríguez y Doctor Jesús Fitch Osuna, profesores investigadores de la UANL por sus amplias contribuciones académicas.

Finalmente tengo una deuda y gratitud a los docentes y a sus cuatro generaciones de estudiantes-egresados del Programa Académico de la Licenciatura en Arquitectura, que a largo de siete años administre la Facultad de ARQUAZ, como fundador y primer director, inscrita en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Por cada contribución de ideas sobre el tema, abordándolos en aula, cubículos y pasillos de la escuela, sin su ayuda, algunas páginas de esta investigación no serían comprensibles.

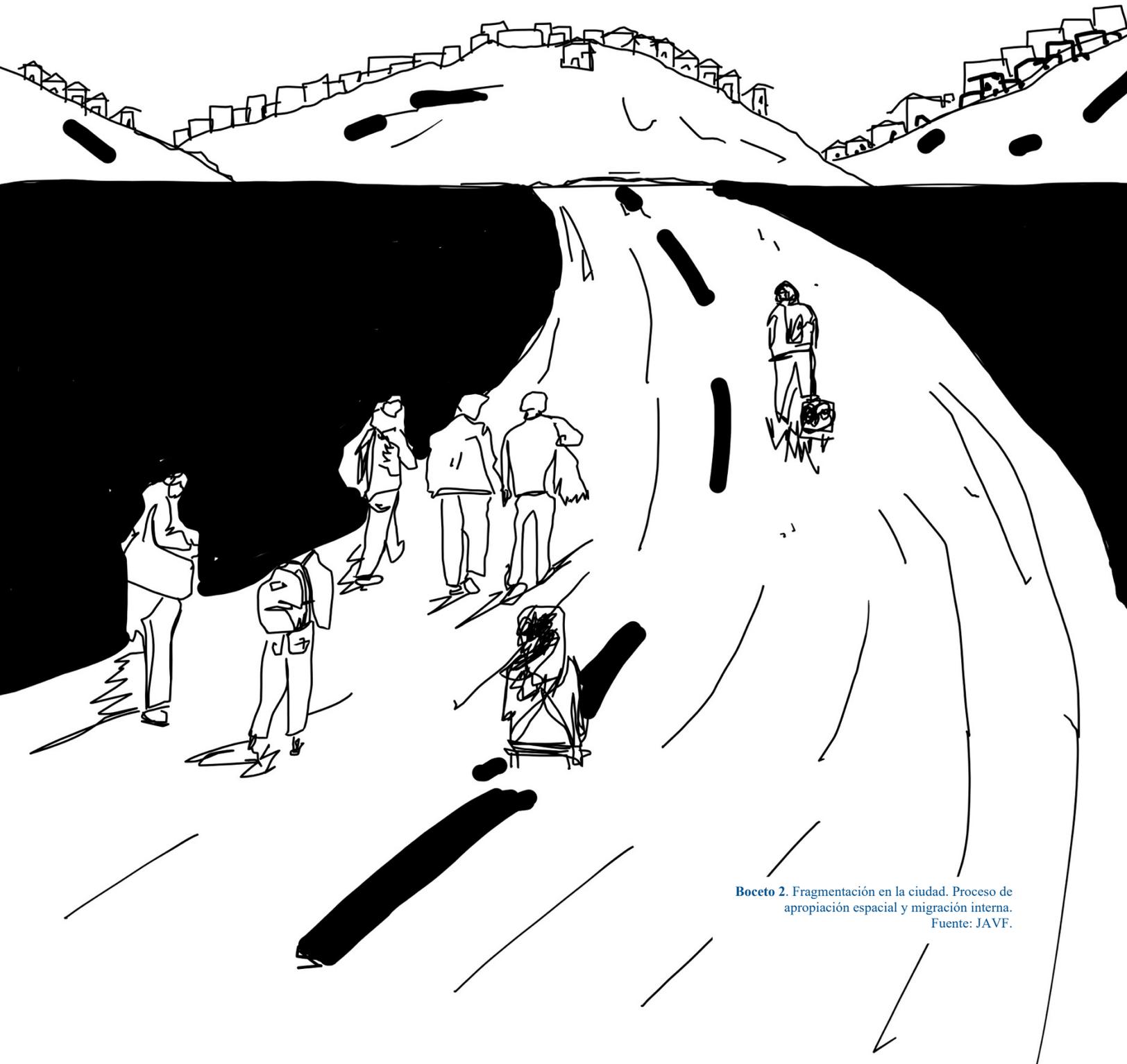
A cada uno de ellos mi gratitud y gran estima.

Jesús Arturo Villa Fernández, Zacatecas, Zac. México. Agosto del 2025.



CAPÍTULO I

**Una mirada a la apropiación
del espacio**

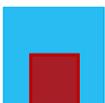


Boceto 2. Fragmentación en la ciudad. Proceso de apropiación espacial y migración interna.
Fuente: JAVF.

Diversidad de la apropiación del espacio:

La noción de apropiación en psicología tiene sus raíces en las perspectivas marxistas, especialmente en las contribuciones de Lev Semionovich Vigotski, quien aborda el proceso de 'hacer propio algo', es decir, 'tomar algo que pertenece a otro y hacerlo propio'. Esto genera una tensión constante entre 'lo ajeno y lo propio', resultando en la adaptación de ideas ajenas a la intención semántica y expresiva del individuo. Por otro lado, Aleksei Nicolaevich Leontiev ofrece una perspectiva diferente, considerando la apropiación como un mecanismo fundamental del desarrollo humano, mediante el cual la persona se 'apropia' de la experiencia colectiva de la humanidad, lo que se traduce en los significados de la 'realidad'. Este enfoque resalta la 'construcción socio-histórica' de la realidad y lo intersíquico para explicar lo intrapsíquico, sustentándose en la idea de que la praxis humana es simultáneamente instrumental y social, y que de su interiorización emerge la conciencia. (Véase Boceto 2).

La apropiación, –entendida como “interiorización” de la praxis humana, a través de sus significados– a la apropiación del espacio se estableció desde las visiones fenomenológicas aportadas por la denominada psicología del espacio del núcleo académico de la ciudad francesa de Estrasburgo, encabezada por (Moles, 1920: 67). La celebración de una conferencia internacional en esa misma ciudad, el año 1976, promovida por (Perla Korosec-Serfaty, 1976: 101-148), hizo visible este concepto entre la comunidad científica, aclarando la contratación empírica de un

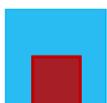


modelo que abordó desde las aproximaciones metodológicas, una de carácter cualitativo, a partir de observación participante y las entrevistas.

Mediante la apropiación, el individuo se construye a sí mismo a través de sus acciones, en un contexto sociocultural e histórico. Este proceso, que se asemeja a la socialización, implica también el control sobre los significados del objeto o del espacio que se apropia, sin importar su propiedad legal. No se trata de una simple adaptación, sino más bien del dominio de una habilidad, de la capacidad de apropiarse. Es un fenómeno temporal, lo que significa considerar ciertas manifestaciones en las personas a lo largo del tiempo. Se considera de un proceso dinámico de interacción de la persona con el medio (Korosec-Serfaty, 1976: 35).

Comprender el término “apropiación” suele relacionarse comúnmente con la adquisición inapropiada de un bien. Además, la menor prevalencia de enfoques que se distancian del positivismo científico, durante un periodo en la comunidad académica, podría explicar el escaso desarrollo posterior del concepto. Su objeto de estudio ha sido frecuentemente definido a partir de otros conceptos afines, especialmente en relación con el apego al lugar.

El interés es estudiar la apropiación, arrancando su conceptualización a partir del modelo dual de la apropiación (Pol, 1996: 45-62) (Pol, 2002: 123-132), y que se resume en dos vías principales: la acción-transformación y la identificación simbólica. La primera aborda el territorio y el espacio personal en la línea apuntada por (Altman,1975), lo que también es defendido por (Brower, 1980: 179-207) al considerar la apropiación como un concepto “subsidiario” de la territorialidad. La



identificación simbólica está relacionada con procesos emocionales, cognitivos y de interacción.

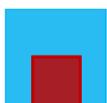
Mediante la intervención en nuestro entorno, los individuos, grupos y comunidades modifican el espacio, imprimiendo su "marca", que consiste en emblemas repletos de símbolos y significados. Esta acción se manifiesta en la persona que se integra al ambiente y activa de forma dinámica y actualizada los procesos mentales y emocionales.

Las acciones dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción (Pol, 1996, 2002). Pese a que, por medio de la identificación simbólica, la persona y el grupo se reconocen en el entorno, y mediante procesos de categorización del yo –en el sentido de (Turner, 1987: 27-44), las personas y los grupos se auto adjudican las cualidades del entorno como definitorias de su identidad (Valera, 1996: 17-28).

Es prioritaria en el campo vital, para el tiempo joven, mientras que en la vejez prepondera es la identificación simbólica. Otro tanto ocurre en función del tipo de espacio, ya que en el privado es más posible la transformación, mientras que en el público suele ser más habitual la identificación (Pol, 1996, 2002).

Ciudad en la formación de un sistema popular:

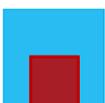
La ciudad de Zacatecas es poseedora de inigualables objetos arquitectónicos con un valor altamente estilístico. La vida urbana, se caracteriza por tener una basílica



Barroca, un Teatro Calderón con aires Porfiristas, el Mercado González Ortega un tipo de centro comercial con raíces Neoclásicas, sus iglesias con un poderío estilísticos otras fueron acogidas a funciones de museo y, el centro militar ahora Centro Cultural del estado y, plazas a cielo abierto dando la acogida a todo turista en algún evento que se llegue a realizar durante el día. Su comercio que se conjuga en un solo sector, donde se encuentra una ferretería, cafeterías, ciber, papelería, farmacia, panadería, puesto de dulces y helados, boutique de ropa, perfumes y, zapaterías. Todo esto es como si se estuviese recorriendo un centro comercial de una ciudad industrializada con la ventaja que se encuentra a cielo abierto.

Ciudad con más volumen de población a partir de los años 1993 sumándole el factor de “globalización tecnológica”, por el alto grado de capas demográficas populares, compuestas por asentamientos y sus barrios populares que engendraron una línea divisoria imaginable que delimita una “*frontera urbana*” entre estos y el Centro Histórico para desencadenar ejercicios de vida urbana. Al mismo tiempo los sectores populares que han venido creciendo en el nuevo tejido urbano de la ciudad han confinado nuevos imaginarios urbanos.

Híbridos populares producto de los movimientos y el modo de vida de la ciudad de Zacatecas. Dando por ente una exploración de la apropiación del espacio popular en la Joya de la Corona Zacatecana a partir de 1993 al 2003. Tiempo que afina la ciudad una forma urbana muy ligada a la cultura y conformada a una historicidad, fundamento conducido por (García, 2017: 70), manifestando que el



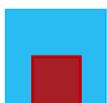
análisis histórico es reconocido y defendido por las distintas capas morfológicas urbanas que determinan memorias en una línea del tiempo.

Implica analizar una alternativa del comportamiento del espacio en el barrio y sus habitantes. Para este colectivo se les codifica por personas inestables ante un sistema urbano y económico activo (Bayón, 2015: 56-67) por falta de oportunidades para integrarse a un sistema urbano óptimo de ciudad ideal.

La ciudad, sus habitantes y sus hogares populares vienen a ser un “ente vivo” que asienta un proceso de gestación de nuevas capas urbanas para encontrar un comportamiento de la ciudad. Porque de estos habitantes imaginarios son una variable constante para construir las nuevas capas que apoderaran a una nueva red de tejido y otredad (Octavio Paz: La otredad, el amor y la poesía) en la ciudad de Zacatecas, generando condiciones y determinación para un destino de los habitantes. Es justamente que su hogar de origen donde las ventajas y desventajas sociales adquiere una expresión en su formación en esta urbe.

Crear la apropiación espacial en la ciudad:

A lo largo de las décadas el planeta tierra y sus habitantes establecen diferentes estructuras de habitar como es el “espacio construido”, definido con dimensiones arriba, abajo, izquierda y derecha. Construir, fue descubrir que el mundo se volvía retroactivo a manera de causa y efecto, si manipulamos una porción de alguna superficie de la tierra tendremos como resultado una porción tratada por el hombre.

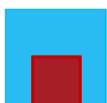


A esto se le conoce como espacio construido donde se despliega una atmósfera con respecto a un ancho, largo y, alto como si se tratara de una caja de zapatos, que se caracteriza por ciertas dimensiones y un contenido; esto lo vemos claramente, en las ciudades y sus viviendas. La aplicación que le damos constantemente al espacio construido es producto de una serie de fenómenos sensoriales, es entonces, cuando hablamos del espacio arquitectónico construido.

Para comprender qué es el espacio, nos obliga entender primero de donde proviene el significado de la palabra espacio (Schulz, 1975, pp. 9-46) concreta que se origina del latín *Spatium* cuyo significado: continente (de contener) de todos los objetos sensibles que coexisten. Capacidad de terreno, sitio o lugar. Transcurso de tiempo.

La teoría de la ciencia física no es contradictoria, sino que, por el contrario, se encuentra en analogía; Descartes y Leibniz la definieron y la defendieron con profundidad, además de considerar imposible el vacío, inclinándose a pensar que el espacio, en sí mismo, era tanto experiencia como cálculo. Asimismo, subrayó que la noción de espacio se refiere a la extensión en términos generales y se basa en una geometría.

El espacio se caracteriza y se relaciona con el cuerpo físico que lo ocupa. Los filósofos griegos reflexionaron sobre el concepto de espacio; por ejemplo, Parménides lo describió como algo que no podía ser concebido y, por ende, no existía. Leucipo lo consideró una realidad, a pesar de no tener una existencia material. Platón definió la geometría como la ciencia que estudia el espacio.



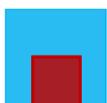
Aristóteles desarrolló la teoría del lugar, afirmando que el espacio es la suma de todos los lugares. Por lo tanto, podemos entender el espacio como la relación en un contexto de hombre y lugar.

Al ubicarse el ser humano en el interior de la placenta materna, podemos conceptualizarlo como un entorno... Un *entorno* formado por diversos tejidos y células, que le confiere un sentido de resguardo frente al exterior.

Este mismo entorno genera una experiencia sensorial que permite al feto distinguir las sensaciones que recibe de la madre, lo que nos lleva a concluir que el espacio no se limita a ser un conjunto de planos que establecen un límite, sino que también refleja procesos evolutivos.

Al considerar que el ser humano en su etapa primitiva logró trascender las limitaciones del entorno construido a lo largo de su extensa evolución, influenciado por factores climáticos, sociales y culturales, se produjo una transformación que le permitió concebir un espacio de seguridad y pertenencia, lo que lo llevó a establecer un hogar, cuyo resultado es la vivienda.

Interpretar el espacio entre el rubro del hábitat apegado a una concepción puntualizada por (Schulz, 1998: 116-120), quien expone cinco conceptos; el espacio pragmático, que integra al hombre con su medio ambiente natural; el espacio perceptivo, que es esencial para su identidad como persona; el espacio existencial, que le hace pertenecer a su realidad social y cultural; el espacio cognoscitivo, que le hace capaz de pensar acerca del espacio; y el espacio abstracto, que le ayuda a descubrir y entender los antes mencionados.

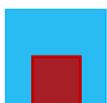


Conforme a lo expuesto, estas definiciones se ajustan al contexto del hábitat evolutivo en el que el ser humano se enfrenta y se preocupa por entender el espacio como un fenómeno de causa y efecto. Se podría afirmar que la causa es el acto de habitar, mientras que el efecto se manifiesta como el desarrollo evolutivo que resulta de habitar cualquier objeto arquitectónico.

En el ámbito de la vivienda, el residente modifica y crea un entorno tanto natural como artificial, lo cual se suma a una noción de espacio práctico y cognitivo.

Una de las primeras representaciones para concebir el espacio en la vivienda y sobre todo el lecho popular, pudiera ser el razonamiento y la visualización del espacio transformado, su aspecto ambiental, existencial, sensorial y de raciocinio, donde (García, 2000: 27) especifica un *determinismo* del habitante catalogando por el hecho de establecer que en el hogar, la sensibilidad la enfocáramos como un punto específico y lo describiremos como la estructuración de signos y ordenes de recepción sensorial y perceptiva, es decir, no es lo mismo lo habitantes de las costas, de la cual tiene una visión permanentemente del horizonte y tiene siempre en la comunidad una referencia espacial contundente en la costa que de alguna otra forma marca un tiempo. En cambio, en las ciudades metropolitanas los espacios son cortos.

El residente rural se desarrolla en un entorno natural y social de escasa relevancia, pero demanda competencias en un mundo de particular interés. No se puede comparar a un ciudadano urbano con un agricultor de la costa, de la llanura o de la sierra; estos últimos transforman y combinan diversos espacios, generando

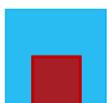


significados que se reflejan en la noción de apropiación del espacio, su lugar de origen, barrio y hogar.

No obstante, el entorno popular se encuentra resguardado por la esencia clara de una arquitectura, cumpliendo su función de refugio (Rudosky, 1977: 52). Experimentamos a diario las repercusiones de las diversas creaciones de espacios que se desarrollan, además de ofrecer sensaciones que en un momento determinado configuran un espacio, abarcando su forma, el adorno asignado, la estructura que lo sostiene, el estilo al que pertenece y todo ello orientado a la función para la cual fue diseñado. En este contexto, consideraríamos que los aspectos ambientales, sensoriales y de razonamiento son esenciales para habitar y comprender el espacio de una vivienda en los asentamientos populares. Un ejemplo de esto es la protección contra las inclemencias del tiempo y los ataques de cualquier tipo, garantizando así la privacidad. De este modo, se presentan dos nociones fundamentales: espacio y protección. El iglú de los esquimales y la choza indígena son ejemplos paradigmáticos de un espacio protegido.

Para aquel habitante del sector popular es una implicación de crecimiento de la ciudad y sus prolongaciones en su actuar para vivir y apropiarse una porción de protección.

A lo largo de las décadas el planeta tierra y sus habitantes establecen diferentes estructuras de habitar como es el “espacio construido”, definido con dimensiones arriba, abajo, izquierda y derecha. Construir, fue descubrir que el mundo se volvía retroactivo a manera de causa y efecto, si manipulamos una porción

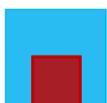


de alguna superficie de la tierra tendremos como resultado una porción tratada por el hombre. A esto se le conoce como espacio construido por (Schulz, 1998: 116-120) y despliega una atmósfera con respecto a un ancho, largo y, alto como si se tratara de una caja de zapatos, que se caracteriza por ciertas dimensiones y un contenido, esto lo vemos claramente en las ciudades y sus asentamientos populares. La aplicación que le da su habitante, al apropiarse del espacio construido, es constantemente y producto tal vez al fenómeno sensorial; entonces es un determinismo hablar del espacio y su ejercicio en la vida urbana popular.

Enunciar que el espacio es una propiedad de la arquitectura que ofrecen los cuerpos y es tomada en sus tres dimensiones, longitud, latitud y profundidad, idea que interpreta (Cardiel Reyes, 1986: 138) y anuncia la importancia del espacio, a partir de la ciencia geométrica que tiene por base la idea de la extensión.

Idea que asocio, para interconectar aquellos barrios que son apropiados cuyo común denominador sobresale el “espacio” para conquistar la tierra popular en la urbe. La vivienda aquí en estos lugares, juega un *rol* de espacios que se involucran por medio de líneas asimétricas determinado una envoltura protectora, a través de muros, ventanas y techos, como elementos que dan por resultado la composición de esa vivienda y su espacio popular.

Las capacidades son nuestro "*ánimo*" y pueden manifestarse en la percepción externa, la creatividad, la percepción interna o la facultad del sentimiento, y finalmente en la inteligencia. Estoy convencido de que el conjunto de estas capacidades revela momentos y referencias sobre el "espacio", que con el



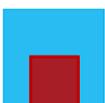
tiempo se transforman en un "espacio arquitectónico", donde el ser humano explora, razona y decide creer o no creer, tanto dentro como fuera de su entorno, para formar un hogar. Al considerar una percepción externa, esta se expresa a través de los cinco sentidos: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. Esto puede interpretarse como una forma de comunicarnos con el mundo físico, donde el espacio se manifiesta de manera evidente en todos los aspectos.

La imaginación es una capacidad que refleja nuestro mundo interno, reproduciendo las impresiones sensoriales sin depender de su ejercicio y combinándolas de diversas formas, sin necesidad de seguir el orden en que las hemos vivido. Por ejemplo, aunque he visto una montaña y he visto oro, nunca he visto una montaña de oro, pero puedo imaginarla. Esto demuestra la existencia de un espacio que puede ser real, irreal o virtual.

Para el residente de un barrio, su espacio real se forma a partir de experiencias e impresiones, lo que provoca acciones que son el resultado de su vida cotidiana.

La sensibilidad interna es un aspecto delicado, ya que revela la conexión con los objetos, sin importar la naturaleza específica de la percepción externa, la imaginación y el conocimiento. Por ejemplo, consideremos a un hombre que ha sufrido una herida grave; todos observan la misma herida, comprenden su causa y especulan sobre su posible desenlace.

El espacio entonces en este caso se encuentra situado en la imaginación y el conocimiento.



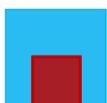
La inteligencia se define como la capacidad de comprender las cosas. Aunque estas pueden ser percibidas de manera similar, pueden evocar sensaciones, imaginaciones y emociones muy diversas.

Podríamos conducir que ciertas facultades, se inclina, compaginan y, marcan una alineación del proceso de apropiación del “espacio” en asentamientos populares y su vivienda; porque para concebir el espacio se tiene que actuar de manera abierta donde la persona invade, evacua con la sensibilidad de observar, delimitar y, pensar los espacios integrados a partir de un punto de vista, como lo explica (Fontamelli, 1994: 40-41), el cual este punto se desprende del significado de rendimiento, en la posición espacial relativa del sujeto y objeto.

El área de la psicología juega un papel fundamental en la arquitectura, ya que se enfoca en analizar cómo las construcciones influyen en el pensamiento, las emociones y el comportamiento humano. Esto sugiere que la arquitectura tiene la capacidad de interactuar con las personas a través de sus obras, integrando la percepción del espacio, que a su vez actúa como un canal de sensaciones en todos los aspectos.

Esto nos invita a considerar que la psicología es una disciplina que analiza el comportamiento humano en su totalidad, y al mismo tiempo, se relaciona con el comportamiento en función de los entornos construidos.

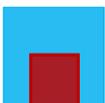
Para comprender al ser humano, es necesario definir su esencia. Según (Hall, 1991: 56-83), la naturaleza se interpreta como la información que la cultura recibe y transforma. Además, incluiría el tiempo como un factor que influye en la



percepción del espacio; es decir, el hábitat primitivo no se compara con el contemporáneo (para la apropiación del espacio en los asentamientos populares). Esto implica un conjunto de sentidos perceptivos que el ser humano genera y que se manifiestan y evolucionan. Por lo tanto, la cultura como el tiempo son elementos que se entrelazan al percibir el espacio en el barrio y en la vivienda popular. Al redefinir cultura, enfatizamos la formación y pertenencia al espacio, lo cual está subrayado por la actuación del grupo de individuos, que refleja cómo actúan y piensan respecto a su hábitat en un tiempo presente y real.

El aparato sensorial del hombre según, (Hall, 1991: 56) se divide en dos caracteres que pueden describirse de la siguiente forma: los receptores de distancia se relacionan con los objetos distantes, o sea; los ojos, los oídos, y la nariz mientras tanto los receptores de intermediación son empleados para examinar los que está contiguo o pegado a nosotros, es decir, lo relativo al tacto, estas son sensaciones que recibimos de la piel y los músculos.

Consideramos que la piel actúa como un medio a través del cual experimentamos calor y radiación, lo que implica que también puede funcionar como un receptor tanto a distancia como de manera inmediata. No obstante, podemos concluir que la vista es un sentido más especializado en los seres humanos. La visión ha adquirido mayor relevancia, mientras que el olfato ha perdido parte de su importancia; sin embargo, creo que ambos sentidos son fascinantes para la percepción del espacio.

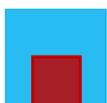


Un entorno visual y sonoro se definiría por la cantidad de información que percibimos a través de la vista; sin embargo, la percepción del odio no es tan exacta ni meticulosa. Esto significa que el ámbito que el odio puede cubrir de manera efectiva, sin asistencia en la vida diaria, es bastante restringido, donde hasta 6 metros son suficientes, y a unos 30 metros es posible la comunicación verbal en una sola dirección, a un ritmo más pausado que en distancias de conversación, mientras que en la comunicación bidireccional puede haber alteraciones significativas.

La imagen visual es poco más que un conmovedor método recordatorio que requiere traducción para que pueda intercambiarlo el cerebro. No solo hay una gran diferencia de cantidad y género en la información que pueden tratar los dos aparatos de percepción (distancia e inmediación) sino es importante la cantidad de espacio que puede sondear eficazmente el hombre.

La representación visual es, en esencia, un método conmovedor de recordatorio que necesita ser interpretado para que el cerebro pueda procesarlo. Existe no solo una notable diferencia en la cantidad y el tipo de información que pueden manejar los dos sistemas de percepción (distancia e inmediatez), sino que también es crucial la extensión del espacio que el ser humano puede explorar de manera efectiva.

Un caso de percepción en el ámbito de la vivienda podría ser el siguiente: existen dos espacios de igual tamaño, pero uno de ellos elimina los ruidos mientras que el otro no. La persona sensible intentará concentrarse en el primero, ya que en este se siente menos invadida y más cómoda.



El aroma suscita memorias más intensas que la vista o el oído, y se podría argumentar que es el canal más primitivo y esencial para la comunicación en un entorno arquitectónico. En el contexto de la vida cotidiana, los olores son casi el resultado de una mezcla de fragancias que experimentan los residentes.

No es lo mismo un olor de la recámara al de la cocina, pero especificaríamos que el primero desempeñan sensaciones emocionales y el segundo gustativas.

Para el escenario popular diríamos que el olor se desarrolla de sus residentes depositando e identificando el estado emocional, además de proporcionar un medio que remarca un cierto territorio e incluso lo utilizan de defensa. En áreas como la cocina, se destacan los aromas de aceite caliente, café, especias y tortilla caliente, lo que provoca una serie de fragancias que evocan sensaciones de vitalidad; las transformaciones y transiciones no solo ayudan a situar a uno en el entorno, sino que también aportan un atractivo encantador a la vida diaria, ya que, en este contexto, el sentido del olfato se ve superado por el de la vista.

Para los receptores de intermediación como lo es, la piel y los músculos estos son importantes porque de ellos se desencadena modelos sensoriales dentro de los espacios arquitectónicos.

Las texturas y muros aparentes (de ladrillos sin algún recubrimiento) son elementos que permiten la experiencia del tacto. Por ejemplo, Frank Lloyd Wright propiciaba en los diseños de salas habitacionales ciertas texturas que motivan a sentirse obligado a recorrerlos con la palma de la mano y dedos.

Con esto cierro lo que puede producir un efecto de intermediación aunándolo en el hábitat popular, es producir un efecto de “*piel desnuda*” lo que vemos en cada vivienda de este sector, personificando una composición arquitectónica aparente a través de muros a base de ladrillo y pegados con mortero que no tiene ningún recubrimiento, es decir, al descubierto.

Lo anterior se resumiera estableciendo lo que uno puede hacer en un espacio del barrio popular. Es todo. Un conjunto de emociones que se fabrican día a día en un ancho, largo y alto del lugar. Aquí este habitante popular cotidianamente fabrica su espacio ligado a los sentimientos “determinando un modo de apreciarlo, porque mañana no va a ser el mismo”.

Rostro del habitante popular y su máquina tele-transportadora: La vivienda.

Es claro que todo espacio como tal difiere de significados y significantes. Para el punto de vista arquitectónico aplicándolo a la vivienda; nichito, cantón, chante, nidito de amor, son derivados, en el rubro de lo popular, porque este término desprende eventualidades, limitaciones hacia el habitante popular en la ciudad y vive con patrones tradicionalistas.

Qué es una vivienda popular. Es la ausencia de disciplinas visualmente expresadas, lo que pone fuera del límite la casa. Ahí se visualizan en su momento

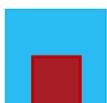
simetrías concéntricas o laterales. Qué tiene de importancia la vivienda popular en la ciudad.

Por lo tanto, es importante señalar, que el tema especifica la problemática que le existe al espacio popular y, que está ligada con las actividades familiares. Dentro del hogar se manifiestan diversas formas de comunicación e integración, incluyendo gestos y elementos culturales relacionados con actividades como dormir, comer, organizar los muebles, comportamientos y supervivencia.

Además, se reproduce la tradición oral en múltiples aspectos de la vida diaria, abarcando desde relatos familiares que refuerzan el sentido de pertenencia hasta conocimientos prácticos y nociones de sentido común en diferentes áreas de la vida.

La concepción de la vivienda como un espacio colectivo, un refugio, una protección frente al entorno o una garantía para el futuro de los hijos, se esfuerza diariamente por adaptar la realidad, acercándola progresivamente, de manera que la vivienda resultante satisfaga las expectativas de la población.

Por lo tanto, la vivienda definitiva resulta inalcanzable, ya que se encuentra en un proceso de construcción constante. Por otro lado, la autoconstrucción se presenta como una estrategia para conseguir un hogar, siendo esta la alternativa que han descubierto millones de mexicanos: Entonces, ha esa serie de causas se le denotan dificultades, de los cuales no se les da la suficiente importancia. Cada espacio de acuerdo con su uso, disposición, es acuerdo y el hombre como elemento móvil para ejecutarse es un acto para el estudio de la vivienda y sus acontecimientos



que se suscitan en un ambiente popular. Porque en esta rama del árbol a estudiar se tiene diferentes puntos de vista.

La vivienda popular, esta ha tenido procesos de transformación que de alguna y otra manera se verán repercutidos en los espacios que la componen.

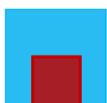
El Instituto de Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores en México destaca que la vivienda, en un sentido secuencial, es una obra de ingeniería que utiliza diversas técnicas para quienes ejercen esta profesión, y se considera una obra de arte para los arquitectos, ya que propone la funcionalidad y el orden de cada espacio.

Para el área de conocimiento en antropología es una expresión de la vida colectiva y para los historiadores es fuente elocuente para descubrir el pasado.

Y para el constructor representa una evaluación empresarial-negocio, mientras que el promotor enfrenta un desafío en la organización y comercialización; por lo tanto, la vivienda se concibe como un conjunto integral, un amplio espacio edificado que revela patrones de comportamiento y sensibilidad.

El espacio es un fenómeno dinámico que se ve afectado por un patrón de conducta del individuo o del entorno que nos rodea.

Se podría argumentar que, en el ámbito de la vivienda popular, su espacio se asemeja a una “*caja de sorpresas*” donde la arquitectura se interpreta y reinterpreta de acuerdo con las necesidades inherentes al espacio, y está influenciada por un detonante cultural, así como por el lugar y el momento histórico en que se desarrolla.



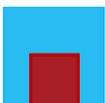
Se pudiera verse algo contradictorio, por la razón que este tipo de habitante-residente desprende un conocimiento que la hace ser menos relevante ante a una de clase alta, no obstante, el lugar-espacio puede exhibir ciertos cambios socio-culturales.

En el contexto de la vivienda popular, se trata de un conjunto de esfuerzos destinados a crear espacios habitables que satisfacen las necesidades del residente. Por lo tanto, enfoco que el espacio se considera como una solución arquitectónica diseñada para atender las necesidades físicas, biológicas y psicológicas del individuo en su hogar, teniendo en cuenta el tiempo y el lugar geográfico.

Así mismo, para la vivienda popular pretende poseer y representar dimensiones y extensiones restringidas, donde se ve claramente al momento de habitarla. Si abordamos que el espacio para juzgarlo, este corresponde a las sensaciones representativas de la estética, lógica y la ideología donde se concreta que es la capacidad en que están colocados los cuerpos.

Por lo que el habitante atribuye ciertas facultades, por el hecho de precisar que el espacio como tal representa una interacción e interpretación de los sentidos hacia el mismo ya que no nada más habitamos los espacios sin sentirlos, sino que los sentimos, vemos, olemos, etc.

Transportando estas ideas, para la vivienda popular se le atribuyen ciertas sensaciones que motivan ambientes para su propio uso donde el habitante se percata; cansado o radiante en el recorrido de sus espacios que compone su vivienda.

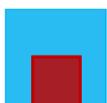


Construcción de políticas de impacto sociocultural y estructuras del fenómeno de migración interna en la ciudad Zacatecana:

Las ciudades para (Singer, 1973: 56-70), desbordan movimientos telúricos-urbanos como si fuesen sismos, producto del desplazamiento-movimiento social urbano inducido por la faceta política.

El considerable potencial demográfico es una de las razones por las cuales las ciudades están influenciadas por su trazado histórico, su forma urbana y su organización social, económica y política-religiosa, lo que resulta en un modelo urbano específico; la ciudad histórica-clásica refleja valores, costumbres e hitos; el residente habita en un entorno donde los elementos arquitectónicos y urbanos tienen raíces en la historia, y parece que la época de la conquista dejó legados, al igual que la era porfirista, cuya situación sociocultural adoptó un estilo de gran relevancia: así, el transeúnte en estas ciudades posee un alto nivel de conocimiento al vivir, sentir, interactuar y estructurar la ciudad.

La otra cara de la moneda es la modernidad que se compagina con un término de contemporaneidad, ahí se vive un desarrollo técnico-tecnológico creciente, este caminante o habitante vive a un nivel alto y se desplaza de un lugar a otro; el día y la noche se vuelven más cortos y por lo tanto, los meses y años, consecutivamente son parte de un alto estrés físico donde el cuerpo humano se desgasta más rápido, al mismo tiempo el tejido urbano es una gran constante, existiendo grandes desarrollos habitacionales, vías de comunicación centros de

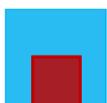


recreación, de servicio y, la plantación de centros de mando gubernamental-empresarial y parques industriales.

(Verdu, 2004: 156) narra la historia de la urbanización y la sociedad, enfoca que las ciudades crecen a un ritmo inhóspito.

El transporte urbano actúa como un vínculo esencial para los ciudadanos, permitiéndoles explorar diversos terrenos y facilitando la expansión de las ciudades en extensión, hasta alcanzar límites inesperados y sin causar grandes interrupciones en el tiempo, siempre a un ritmo constante. Los tranvías que vinieron a solucionar por su parte un tanto el desequilibrio vial y caos, luego el metro será un transporte que recorre una parte de las entrañas de la tierra y el coche privado un elemento primordial para el habitante encajonándolo como una necesidad de habitación, ahí pasa más tiempo, es un hogar efímero; es un guardarropa, una mesa de trabajo y comunicación, es un pequeño espacio privado que cumple espasmos *sociofugos* y *sociopetos*, el primero son lapsos de tiempo muy cortos mientras el segundo es más largo la estancia de tiempo.

Con la proliferación del automóvil particular, la ciudad debe modificar su infraestructura para facilitar su utilización; se pavimentan las vías, y sería interpolarlo como aquel personaje de “Marcovaldo” de (Calvino, 1963: 20-42), puntualiza aquel ciudadano preocupado por *la ciudad*, el asfalto era un elemento decorativo de la urbe, agregándole que pareciera que todo camino a recorrer sería grisáceo. Las calles se crean y se colocan señales de tráfico, especialmente el semáforo:



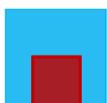
“Un elemento que embellece y regula el tránsito vehicular. Todos estos componentes son parte de nuestras ciudades contemporáneas. La urbe tradicional como la ciudad Zacatecana, no está diseñada para manejar este volumen de tráfico y sufre de congestiones constantes”.

Los embotellamientos son comunes, lo que ha llevado a la necesidad de construir vialidades de circunvalación es escala pequeña como vías rápidas y pocas áreas peatonales en el centro histórico de esta ciudad Zacatecana.

En la década de 1960, en numerosos países tanto del hemisferio norte como del sur, el aumento de la población superó la capacidad de construcción de viviendas.

El costo de las viviendas se incrementó, lo que impidió que las clases más desfavorecidas pudieran acceder a ellas. Así surgen los barrios, justificados Mientras (Canales, 2017: 74-150), interpreta la construcción por etapas de vida, provocada por la falta de oportunidades, no es aceptada por un sistema urbano; por el contrario, lo aleja y lo empuja a crear su propio entorno de trabajo, amistades y familia. Se trata de suburbios socialmente excluidos, carentes de infraestructura sanitaria, lo que en ocasiones genera focos de infección, donde la marginación se convierte frecuentemente en un caldo de cultivo para la delincuencia. Este proceso es continuo en las ciudades del Sur.

Conectar la Segunda Guerra Mundial con los poderes públicos, como menciona (Bauman, 2013: 115), implica considerar el sistema mundial basado en la gestión efectiva de la planificación urbana. En esta perspectiva, los principios de la



arquitectura racionalista han ejercido una influencia significativa. Sin embargo, no es el modelo de Le Corbusier, que propone edificios de viviendas en altura rodeados de áreas verdes, el que prevalece, sino su metodología constructiva y su enfoque en el consumo.

Lo que llevo a México a desencadenar algo parecido como es el caso de la Ciudad Satélite, los Edificios de Tlatelolco, facturados por Mario Pani, cuyo objetivo era replantear y regenerar el tejido urbano, organizando sectores habitacionales, cuyas formas eran parecidas a las que se estaban construyendo en el viejo continente.

Lo que lleva a pensar, que era lo única y mejor solución para un nuevo México, en avance de vivienda y repercutiendo a los distintos estados del país, pero no se pensó que cada uno de estos estados se sitúan con diferente ubicación geográfica, estilo de vida lo que acarrea una necesidad, como lo llamaba (López & Benítez, 2014: 11)

Según la Encuesta Nacional de los Hogares (ENH) 2024 del INEGI, México tiene un total de 35 millones de hogares, donde viven permanentemente 126 millones de personas. En comparación con la edición de 2014, se observó un incremento de 2.7 millones de hogares y 3.8 millones de personas. No obstante, el tamaño promedio del hogar se redujo de 3.8 a 3.6 en 2017.

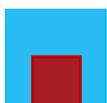
La proporción de hogares encabezados por mujeres alcanzó el 28.5%, en comparación con el 27.2% registrado en 2014. En 2017, esta proporción varía entre un 20.8% en Nuevo León y un 37.8% en la Ciudad de México.

Según la relación de parentesco, el 89% de los hogares eran familiares, es decir, estaban compuestos por personas que tenían al menos un vínculo con el jefe o jefa del hogar; en contraste, el 11% correspondía a hogares no familiares, donde ningún miembro tenía relación de parentesco con el jefe del hogar.

En el segundo lustro de la década de 1970, se inicia la tercera fase de la <<transición demográfica>>, marcando el comienzo de la disminución de la fecundidad. Para el siglo XXI, se prevé un aumento en el crecimiento demográfico, lo que plantea interrogantes sobre la preparación para la cuestión de la vivienda. En el estado de Zacatecas, la población asciende a 1,622,138 habitantes, de los cuales 831,080 son mujeres (51.2%) y 791,058 son hombres (48.8%), ocupando el puesto 26 a nivel nacional en cuanto a número de habitantes, con un total de 442,263 viviendas habitadas, según los datos del Anuario Estadístico Zacatecas 2020 (INEGI).

“La vivienda es uno de los recursos de los indicadores del desarrollo de una nación. Representa el espacio en el que se desenvuelve, convive, socializa y proyecta el ser humano y, por ello es la infraestructura más demandada, al incidir directamente en el nivel de vida de la población”.

Dibujar una perspectiva de (Richard, 2004: 34-45) sobre la ciudad y lo que va a ser de ella y sus habitantes populares desglosa personalidades, ambientes, educación y circunstancias. Pero su hogar es una “caja de sorpresas” porque ahí es donde se redescubren día a día. Ahí los miembros son parte del razonamiento popular “*ahí Dios dirá mañana*”, es parte de un tiempo que reglamenta las rutinas,



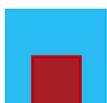
costumbres y herencias históricas, donde estos se ven envueltos, si trabajan en un puesto de comercio informal, maestro albañil, herreros, plomero, electricista, carpinteros o bien, desempeñan un trabajo sustentable producto de una siembra de hortaliza o crianza de animales en su propio hogar.

Recolectar estudios de (Estrada, 1997: 10) sobre la antropología urbana, que señalan, que las ciudades, sin que haya una definición acerca de sus características de sus habitantes en extractos de capas urbana populares.

Entran en este tipo de estudios los que versan sobre la dinámica espacial de la ciudad, como el crecimiento urbano y el uso del espacio urbano; sobre la industrialización, los movimientos obreros y la lucha por la vivienda.

Para (Armerlink, 1997: 34) expone a la antropología arquitectónica, en concientizar al arquitecto de su responsabilidad para construir un entorno más humano, porque los humanos hemos evolucionado construyendo. Este tipo de estudio es referido a las construcciones de casas, asentamientos, espacios en su modo de uso y semi-uso, cuyo fin es el crear una línea articulada de relación entre antropología, arquitectura y urbanismo.

Según (Pergolis, 2005:18), la arquitectura percibe la ciudad y la vivienda como un refugio frente a los elementos naturales, ofreciendo abrigo y protección a sus habitantes. Esta disciplina conlleva diversos significados culturales que son otorgados o alterados por quienes la habitan, dependiendo del grupo social. Así, el hogar popular refleja aspectos de la cosmovisión de las personas, vinculados al uso



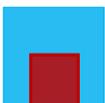
de los espacios, la decoración y el sentido de apoyo y protección entre los miembros de la familia.

El Instituto Nacional de la Vivienda para los Trabajadores de la Ciudad de México, revela un análisis urbano actual y estructura lo relevante en autogestión, viviendas progresivas y autoconstrucción, tipos de ciudad, relación de viviendas de los pobres con las de fraccionamiento de inmobiliarios en aumento. Conjunto de estudios que ven a la ciudad y al habitante popular por separado o como variable segregada. Pero existe un factor importante que subrayar, el “espacio construido” de la vivienda popular en México.

Relevante es estudiar al habitante popular y sus capas de tejido urbano donde se desenvuelve para un ejercicio de la vida urbana.

En estos momentos la arquitectura transita una perspectiva de formación sobre la ciudad, a través de la participación más incluyente y el habitante popular no es la excepción; su nido-hogar, su actividad constructiva diaria en el marco de la cotidianidad urbana profundiza más su proceso de antecedente histórico: Una línea de investigación histórica espacial, que pondera un grupo humano en espacial – aquel que sufre los embates de un sistema económico urbano adyacente pero rechazado y segregado a la incorporación de una vida urbana.

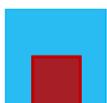
La manifestación traducida en espacios activa procesos relacionados con hábitos, costumbres, significados, organización y comportamientos que definen circuitos históricos arquitectónicos. Esto agrupa un núcleo, que constituye la base del punto de partida, en un entorno favorable para el desarrollo integral de adultos,



jóvenes y niños que residen dentro, fuera, a la izquierda, a la derecha, arriba y abajo del hogar popular en la ciudad de Zacatecas. Esto señala la importancia de modelar el refugio del núcleo familiar que abarca diversos campos de estudio.

Para (Duranad, 2005: 22) destapa a la migración interna aquellas personas preferentemente, que se dirigen hacia donde tienen contactos, relaciones, amistades y familiares y cercanos.

Por otra parte, narra (Fosado, 2013: 94-98) en su tesis doctoral, una disyuntiva y dispone la migración interna, un fenómeno que alude a los movimientos de las personas que no traspasan fronteras nacionales. Cambio creciente y trascendental entre otros muchos fenómenos sociales de las dinámicas demográficas y el incremento de las ciudades. Importante es explorar la pertinencia de nutrir los métodos sugeridos hasta ahora, para entender la apropiación del espacio, en otros contextos diferentes al habitante popular. Sustraer la mirada de residente en el barrio es posible con la incorporación de las condiciones del habitar en un contexto popular y las condicionantes de la migración interna en las ciudades, como se caracteriza (Raesgfel, 2007: 56-67) marcando una estrategia de sobrevivencia o de un desplazamiento forzado, como respuesta a la desestructuración social o expulsión de las zonas de origen. En buena medida por el flujo de seres humanos que parte de alguna localidad urbana -de ciudad en ciudad, y rural -del campo, hacia las ciudades en nuestro país.



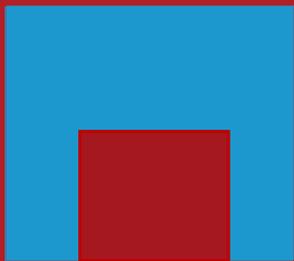
Proyecciones de un modelo popular que expone una resultante de sistema popular en erosión de los barrios que colindan en el Centro Histórico de la ciudad:

Reflexionar acerca de cómo las familias se las arreglan el habitar y mantener una vivienda además del progreso que esta misma presenta a lo largo de los años, en función, diseño y procesos de construcción.

Dentro del contexto urbano existen viviendas de tipo medio alto, donde en su garaje es predominio de un vehículo actual, y con una arquitectura en bonanza, y por el otro lado se percatan viviendas naturales con una composición en muros primitivos y una losa de lámina galvanizada, por lo cual su frente se aproxima a los 5 metros y un largo no mayor de 8 metros.

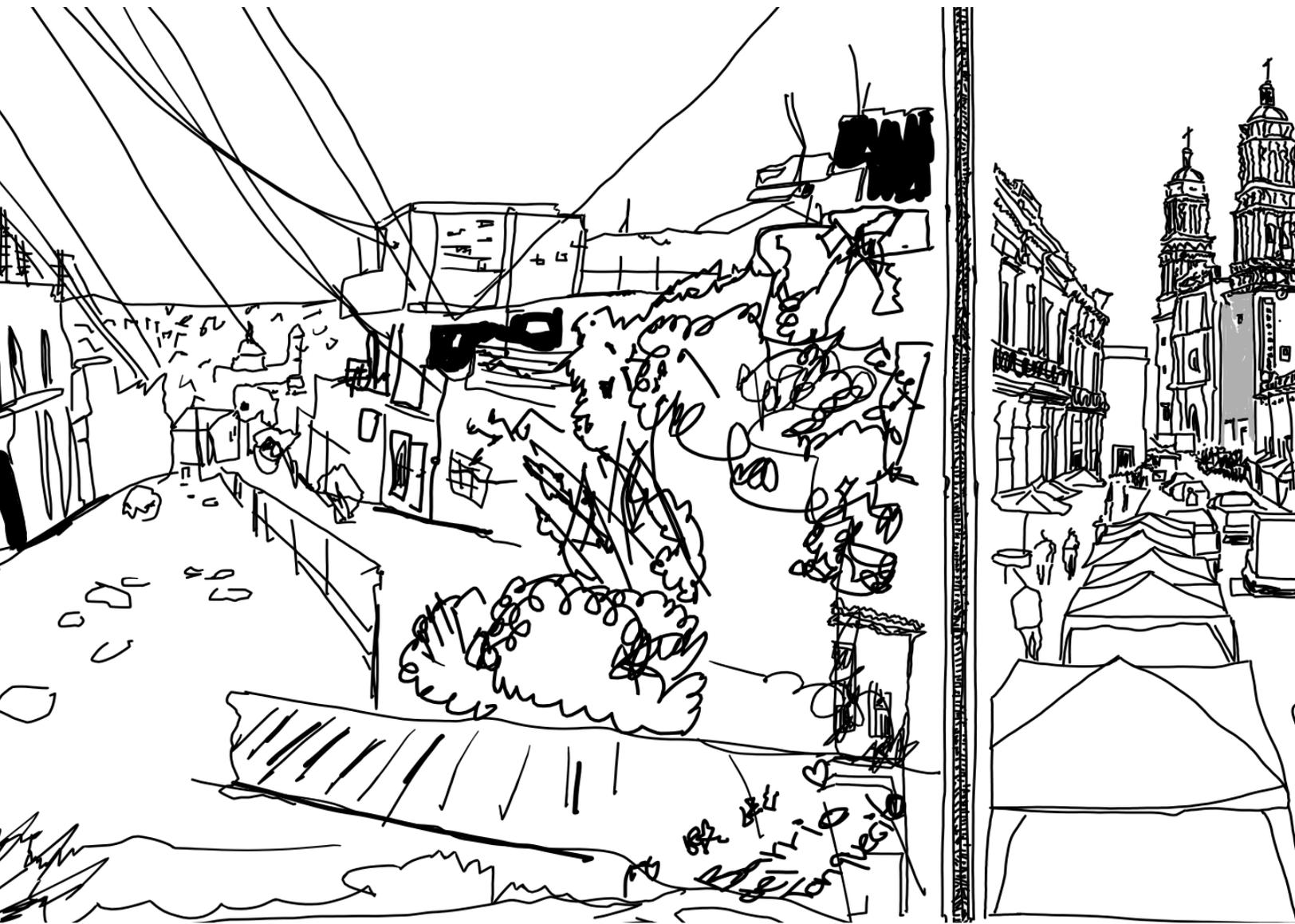
Francamente es la realidad. El habitante ahí vive lo que llamaríamos “atrapada”. La falta de recursos económicos, lo cual ha dado motivo a un estancamiento. La falta de ocupantes, los hijos crecen y buscan otras oportunidades dejando a los padres, solos y viejos, otra razón es que estos habitantes llegaron y se asentaron por impulso urbano.

A continuación, las siguientes líneas interpretan un modelo popular que se expone y detona una resultante del sistema popular en erosión del barrio que colinda en el Centro Histórico de la ciudad Zacatecana.



CAPÍTULO II

Un escenario imaginario y asentamientos populares



Boceto 3. Ciudad Zacatecana y vida urbana en sus barrios, derivando del proceso de ocupar un espacio. Fuente: JAVF.

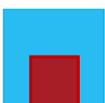
Apropiación del espacio y la vivienda popular:

Es pertinente en esta sección de investigación realizar un análisis del concepto de apropiación y su relación con el espacio.

Para ello se comentan diversas interpretaciones, al centrar el espacio urbano como el entorno donde se desarrolla tanto el fenómeno de la migración interna como de la condición de la habitabilidad experimentada, en estrecha relación con las expresiones y materializaciones del proceso que implica la apropiación del espacio y su transformación en “lugar”. (Véase Boceto 3).

Estas ideas sobre la apropiación del espacio han sido desarrolladas para comprender su evolución en distintos contextos y mediante las diversas contribuciones de las disciplinas. Se establecen los términos y conceptos fundamentales como variables que constituyen el concepto de vivienda popular en la apropiación del espacio. Las definiciones y elementos se ajustan a la propuesta, funcionando como un modelo para su análisis.

El concepto de apropiación presenta diversas interpretaciones, definiéndolo como el acto de hacer algo propio de una persona; asignar, aplicar a cada elemento lo que le corresponde o resulta más adecuado; igualar; adaptar o utilizar adecuadamente las circunstancias; tomar posesión de algo convirtiéndose en su propietario. Aunque la mayoría de estas definiciones se relacionan con la propiedad, es fundamental aclarar la naturaleza del término en el contexto mencionado —

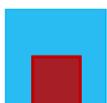


apropiación del espacio— considerándolo más como un proceso y control sobre los significados del objeto o del espacio, sin depender de su propiedad legal.

La producción de sentido, entendiéndose como apropiación del espacio mediante la identificación con los elementos materiales y simbólicos del entorno, supone contribuir a la cohesión interna de los colectivos sociales, pero también a su visibilidad en el “masa urbana” como lo menciona (Borja, 2005: 23-24) contribuyendo a la expresión de las identidades diferenciadas y generando el encuentro y el intercambio, estimulando la innovación y la tolerancia, para lo cual y como una condición más, es necesario reconocer las diferencias en el territorio, e incluso el derecho al encuentro, como hechos fundamentales.

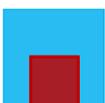
Discutir en el contexto urbano, especialmente en las zonas residenciales, es fundamental para alcanzar la accesibilidad a la diversidad de grupos ciudadanos y promover su participación y tradiciones. Es esencial enfatizar el diseño de los espacios públicos y las instalaciones. Tanto el contacto como el intercambio deben fomentarse de manera orgánica, para que se reflejen en las prácticas públicas y en las normas culturales, reconociendo este aspecto como un valor positivo en lugar de un defecto o una amenaza.

La ciudad es análoga se refiere (Lindón, 2010: 190) trazando un posible escenario donde los actores y sus acciones situadas despliegan distintas formas de apropiación del espacio urbano, unas efímeras y otras con una mayor permanencia. Sobre las segundas plantea una idea cercana al “gueto” de (Wirth, 1988: 20) en el sentido que la apropiación de un grupo social en algunos barrios, es manifestada en



un tiempo prolongado por sus habitantes, los cuales son identificados por alguna condición particular, por ejemplo, las comunidades étnicas, cuyo fenómeno se puede observar en diversas partes de las ciudades del mundo. Por otro lado, aquella apropiación que es de corta duración, se refiere, por ejemplo, a cuando utilizamos el espacio en algunos de los equipamientos urbanos, tal como un columpio o una banca en un parque. Consideró que la autora declara que “el cuerpo suele ser el medio por el que la apropiación se concreta”.

La propuesta teórica para entender la vinculación entre personas y lugares, es decir, la apropiación del espacio, se hace más objetiva en un campo de visión “general y concreta” la postula (Vidal & Pol, 2005: 281-295), aplicando la primera de ellas a cualquier situación y la segunda a un ámbito particular, observación que ya había sido contrastada empíricamente en un estudio realizado en Barcelona, en el Barrio de Trinitat Nova (Vidal, 2002: 41). Analiza la realidad mediante hilos teóricos para interpretar que la apropiación del espacio es un proceso dialéctico en el que interactúan y se conectan las personas y los espacios, en un contexto sociocultural (como la migración) desde perspectivas individuales (familiares) y comunitarias (barrio). Este proceso se desarrolla a través de dos vías que no se excluyen: acciones y actividades que los individuos realizan y con lo cual se vinculan con su entorno y con sus semejantes (comunidad), y lo que se materializa, entre otros aspectos, con las identificaciones de diversa índole, principalmente en el terreno de lo simbólico. Estas dos vías establecen el vínculo de las personas con el espacio, por lo que (Vidal & Pol, 2005: 281-295) denominan a estas dos vías en su

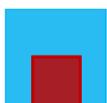


modelo para la apropiación del espacio como: la acción-transformación, y la identificación simbólica que se utiliza como base e hilo conductor que autoriza el desarrollo del proceso metodológico del presente trabajo, como se verá más adelante. Para ello, se considera que la apropiación del espacio bajo estas dos vertientes explica el apego (afecto) al entorno, a la identidad y el propio espacio simbólico.

El modelo teórico de análisis que proponen (Vidal & Pol, 2005: 293), se configura por dos dimensiones, donde la dimensión de la acción se divide a su vez en tres vertientes: acciones cotidianas en el lugar, acciones orientadas hacia el lugar, y acciones en torno a los proyectos de futuro del lugar; todo ello, con el objetivo de precisar la dimensión de la acción que alude a “las interacciones sociales cotidianas, las prácticas y las actividades habituales y las menos habituales e incluso de carácter ritual”.

Considerar que las acciones que se realizan en “lugares” se apropian del espacio. Una de las ideas principales es que no se puede hablar de “lugar” en tanto no se apropie dicho espacio.

(Vidal & Pol, 2005: 283) consideran como se estructuran en los proyectos de un futuro los barrios, accionado la participación del problema y soluciones respecto a la cuestión de mejoras urbanas, que se traslada como aquellas acciones encaminadas a la gestión de la forma de vivir en la colonia, la forma en que los habitantes han decidido que sea su relación con el propio municipio y lo que se presume son las evidencias de manifestación de ser homogéneos social y



materialmente, dado el carácter indígena de la mayoría de sus habitantes, considerando también “aquellas acciones que en una comunidad pueden articularse en torno a su carácter más colectivo y compartido.”

Estas acciones y las que se realizan de manera cotidiana, como efectuar las compras en la misma colonia y la convivencia con sus vecinos o las acciones que involucran hacia (y para) la misma colonia, tales como la organización de sus festividades, son susceptibles de captarse por medio de la aplicación de las diversas técnicas de campo, tal como lo proponen los creadores del modelo.

Es así que la definición de la variable interacción vecinal, son todas las expresiones que en el ámbito de las relaciones comunitarias y de las transformaciones en el ámbito de las viviendas, se presentan para efecto entre el residente y barrio.

Señalar que (Pol, 2002: 123-132), quien retoma las ideas de (Altman, 1975) y de (Brower, 1980: 179-207) en el sentido que dan a la acción de transformación con la territorialidad y el espacio personal, al considerar la apropiación como un concepto subsidiario de la territorialidad, estima que la identificación simbólica se liga con procesos afectivos, cognitivos e interactivos.

La conexión más profunda con las ideas de estos autores se encuentra en reconocer que a través de la intervención en su entorno, los individuos y las comunidades que de alguna manera modifican el espacio, imprimen su marca en él.

Con esta idea central, es posible “leer” la apropiación (entre otros aspectos), es decir, se trata de un conjunto de señales y marcas cargadas simbólicamente que

determinan que “mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada” con lo que es posible visualizar que las acciones dotan al espacio de significado individual y social a través de los procesos de interacción (Pol, 1996: 45-62) y (Pol, 2002: 123-132).

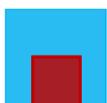
Manifiestan un grupo de autores que acompañan la idea de que la apropiación del espacio en la ciudad suele venir aparejada por estas “etiquetas” (Lindón, 2010: 191), (Veschambre, 2008); (Ripoll,2006: 194-210); (Borja, 1997: 222).

Las etiquetas pueden evidenciarse de diversas maneras, tal como las inscripciones de los grafitis, con los cuales puede expresarse la pertenencia y un sentido de territorialidad hacia el lugar o como cierto control del mismo. Otra materialización de estas marcas se refiere al estilo de las construcciones que denota la apropiación de cierto grupo social.

Se recupera lo que aporta (Veschambre, 2008) a través de (Lindón, 2010: 191), quien determina que existen otras marcas que derivan de los trazos asociados al pasado y cristalizados como una memoria del lugar.

Este último tipo de marcas suele no ser intencional, dado que cuando se imprimieron no tenían un propósito, pero el correr del tiempo se les da un valor particular. Con lo anterior, es posible decir que actualmente la mayoría de las marcas que hay inscritas en el espacio tienen una intención expresa.

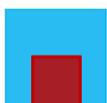
Considerar que (Borja, 1997: 222), de manera indirecta, contextualiza “las marcas” dentro de la concepción de la ciudad como un “sistema de lugares”, como



aquellos espacios que deben tener sentido o que signifiquen algo, para que exista una liga o compromiso con la identidad de los ciudadanos; para que éstos encuentren espacios, signos y señales: en suma, lugares con los que se puedan identificar, con lo que al hacerlo de manera continua se refuerza este proceso como grupo (de edad o de género barrial o social, de orientación cultural o sexual, étnico o religioso), sin que exista contraposición a la integración en la ciudad y sí, por el contrario, la posibilite, como se espera apreciar de manera incipiente en barrio del “Tanquecito”, vecinal al Centro Histórico de Zacatecas.

Para lo que corresponde a otra de las identificaciones simbólicas, es que por medio de esta concepción la persona se reconoce en el entorno y se auto atribuye las cualidades del mismo como parte de su identidad, idea que resulta muy útil en la comprensión del fenómeno de la migración asociada al espacio urbano. Los argumentos y planteamientos teóricos de los autores antes comentados, sirven de base para abordar la problemática específica es el comprender el proceso de apropiación y su forma de manifestarse para poder interrelacionarlo con los demás elementos y componentes que se incorporarán en este estudio.

Propuesta, que deriva el ejercicio de investigación que se realiza para este caso particular, con las adecuaciones que permitan utilizar el modelo de Vidal y Pol (2005) como base para la acción y la identificación de los migrantes en la ciudad de Zacatecas que estos autores proponen. En este sentido, a manera de un modelo alternativo identifica (Fosado, 2013: 41), e incorpora, a la dimensión de identificación, distintas cuestiones de su localización en un entorno urbano y sus —



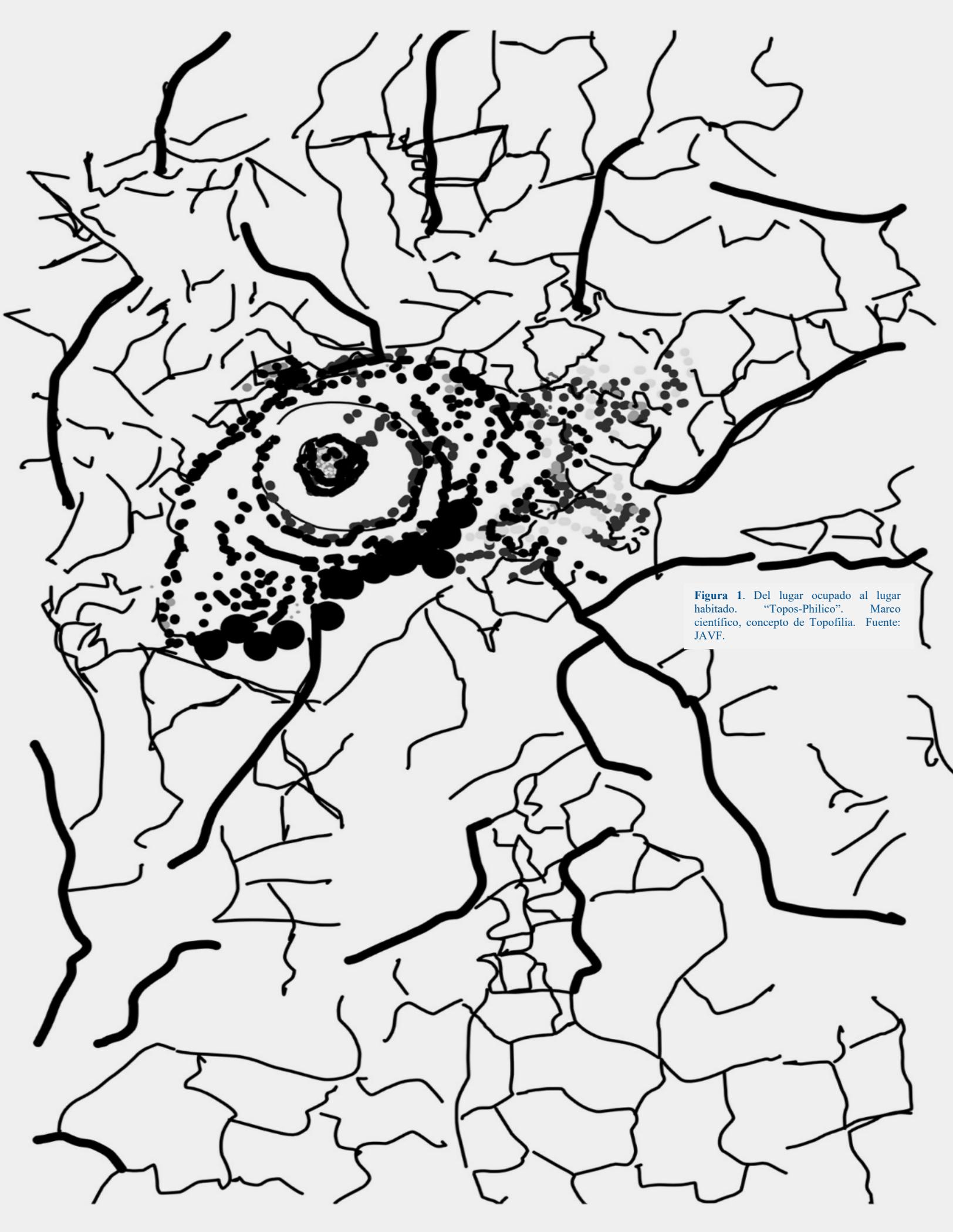
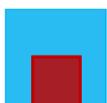


Figura 1. Del lugar ocupado al lugar habitado. "Topos-Philico". Marco científico, concepto de Topofilia. Fuente: JAVF.

implicaciones con el resultado de esta interacción con la variable de identidades topofílicas (véase Figura 1), involucrando la homogeneización del paisaje urbano y la gestión de las diferencias como premisas generales.

Es fundamental considerar el contexto de esta investigación, que se desarrolla dentro de su marco científico. El concepto de *Topofilia*, hasta donde sabemos, fue introducido por el filósofo francés Gaston Bachelard en su célebre obra: *La poétique de l'espace*, publicada en 1957 por las *Presses Universitaires* de France y traducida al español en su octava edición por el Fondo de Cultura Económica de México en 1965. Según el filósofo, este concepto se refiere principalmente a la valoración humana de los espacios que se poseen, que se defienden de fuerzas adversas y que se aman, donde su valor de protección puede ser positivo. A estos se les añaden también valores imaginados, que pronto se convierten en valores predominantes. El espacio percibido por la imaginación no puede ser considerado un espacio indiferente, sometido únicamente a la medida y reflexión del geómetra. Es un espacio vivido, y se experimenta no en su positividad, sino con todas las particularidades de la imaginación (Bachelard, 1975: pp. 28).

Con relación al entorno, el espacio urbano resulta ser un ente simbólico que involucra una serie de características que definen a sus habitantes como pertenecientes a una determinada categoría urbana. Desde este punto de vista, los entornos urbanos pueden también ser analizados como categorías sociales, como fundamental que se halla implícito en el concepto de identidad urbana que maneja (Lalli, 1992: 303-311), citado por (Pol & Valera, 1994: 5-24) que plantea que:



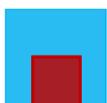
“sentirse y definirse como residente de un determinado pueblo, [barrio o ciudad] implica también demarcarse en contraste con el resto de la gente que no vive allí”.

A través de los mecanismos que se encuentran, en la base de la identidad urbana son los de categorización y comparación sociales propios de la identidad social. La identidad urbana cumple también con otra función fundamental: permite internalizar las características especiales de la población basadas en un conjunto de atribuciones que configuran una determinada imagen de éste —en un sentido muy similar— al de “imaginabilidad social” de (Stokols, 1981: 393-415).

Aquí es subrayar la idea de (Lynch,1976: 19-25), considerado clave en el campo de la imaginería urbana y, definió la “imaginabilidad” como “la cualidad de un objeto físico que le da a éste una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate” es decir, a modo de memoria con sus referentes.

Este autor logró reconocer tres características que la imagen ambiental debía poseer para que fuera efectiva: identidad, estructura y significado.

Lynch distinguió el significado de la forma, investigando la capacidad de imaginar en relación con las cualidades físicas vinculadas a la identidad y la estructura; su propuesta para establecer los puentes del espacio con las personas, mediante la legibilidad, resultan pertinentes para efecto de la presente investigación basada en cinco elementos que estructuran la ciudad: barrio, senda, nodos, hitos y bordes, que serán retomados en el trabajo de campo. Importante es considerar y sumar las críticas por parte de (Knox & Pinch, 2000: 302) que se ha hecho al trabajo



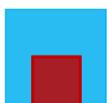
de Lynch, es no incluir la dimensión afectiva en su metodología, concluyendo que los significados sociales y afectivos asociados, o evocados por los elementos del ambiente urbano, son al menos tan importantes (y frecuentemente más) que los aspectos físicos y estructurales de lo que se imaginan las personas.

Siguiendo con el tema de la imagen urbana, la cual determina, según (Lalli,1988: 303-311), la atribución de un conjunto de características a los individuos, por lo que los dota de un cierto tipo de personalidad: “sentirse residente de un pueblo confiere un número de cualidades casi-psicológicas a las personas asociadas a él”.

Reflexionar sobre otros conceptos que contribuyen a la cuestión de la apropiación del espacio implica considerar la noción de 'lugar', ya que a menudo se destaca la relevancia del sentido o concepto de 'pertenencia', así como el apego emocional hacia el espacio, lo que lleva a que este se transforme en 'lugar'; de este modo, un espacio delimitado puede ser evaluado en función de sus raíces y del sentido de asociación o identidad con un lugar específico.

Un concepto que ha generado diversas interpretaciones en las disciplinas que lo han abordado a lo largo del tiempo; resulta complicado definir a qué ciencia o disciplina corresponde o ha correspondido la lógica del lugar.

Una de las disciplinas pioneras en considerar la noción de lugar fue la arquitectura, que, debido a la naturaleza de su campo de estudio, se enfoca en el diseño de espacios específicos y otorga relevancia al “lugar” concebido. La referencia más antigua a este concepto se encuentra en Vitruvio, según (López,



2001: 89), quien menciona la noción de lugar de manera inseparable de la condición de ser habitable “por sus habitantes”.

El concepto de lugar abarca y manifiesta las características que lo convierten en "permanentemente utilizable y habitable" por sus usuarios -los habitantes que lo ocupan.

En este sentido de lo habitable, es (Muntañola, 2001: 79) quien afirma que el lugar “es algo que acompaña al hombre, es siempre un lugar de algo o de alguien”. En esta concepción, el "ser del lugar" no se limita únicamente al "lugar en sí", sino que también se refiere a la relación con aquellos que lo habitan; además, se plantea que la anticipación, creación o edificación del lugar es exclusiva del ser humano, al igual que su idioma y su cultura están subordinados a su "ser en el mundo".

En el mismo orden de ideas, es que habitar, como definición, tiene acepciones tales como ocupar, residencia, morar, estar presente, hallarse, ser, estar, aludiendo al hombre como el único que tiene esta capacidad.

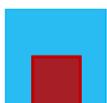
No es posible separar los significados de lugar y espacio; sin embargo, la diferencia mayor entre ellos es que “el lugar” se transforma en el tiempo, se va creando en la medida que lo conocemos, que le damos valor y lo reconocemos, por tanto, se dice que se le da significado, cuando nos es “enteramente familiar” como una condición necesaria para ello.

(Schulz, 1971: 68-76), ha realizado importantes aportaciones en la comprensión del “lugar” retomando el término de *genius loci* o el “*espíritu del lugar*”, que da la idea de que solo comprendiendo y entendiendo el lugar

“apropiado” o “nuestro lugar” podemos participar de manera creativa y contribuir a su propia historia. Este autor propone, respecto de los espacios que se convierten en lugares, la idea de que existe la tendencia de antropomorfizar el espacio, de darle “carácter” al lugar, tomando la metáfora de los griegos respecto a que la esencia de un lugar está determinada por la particularización de la pertenencia a un lugar, de un “dios” que le confería su protección y su propia personalidad a ese lugar, lo que llama el *genius loci* o “*el espíritu del lugar*”.

La aportación mayor en este sentido, por parte de este autor, es la de contribuir a la idea de que “el lugar es la concreta manifestación del habitar humano” con una carga más allá de la simpleza de esta concepción del lugar, para lo que recurre a la filosofía y determina que el habitar no sólo es encontrar abrigo, sino dar respuesta a cuestiones más complejas, al entender el habitar como sinónimo de soporte existencial (como objetivo de la arquitectura o el diseño urbano) que es otorgado al hombre a través de la relación entre éste y su entorno, por medio de la percepción y el simbolismo.

Continuando con (Schulz, 1980: 68-76), llegó a la conclusión que la estructura de un lugar, ya sea natural o construido, se compone por dos categorías: el espacio y el carácter, que, por medio del análisis transversal, por la percepción y el simbolismo, permitirán el soporte existencial; en otras palabras, la capacidad de habitar del hombre.

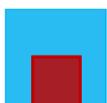


La percepción y el simbolismo sirven para el análisis de los modos de comprender el lugar, al incorporar como propuesta de estructura tres atributos: los espaciales, los ambientales y los humanos que se despliegan sobre el tiempo.

Para (Tuan, 2007: 73) especifica la percepción como la respuesta de los sentidos a los estímulos externos como el proceso específico por el cual ciertos fenómenos se registran claramente, mientras otros se pierden en las sombras o se eliminan, por lo que mucho de lo que percibimos tiene valor para nosotros, “tanto para nuestra supervivencia biológica como para brindarnos ciertas satisfacciones que están enraizadas en la cultura”.

Una de las formas por medio de la cual es posible conocer el proceso de la apropiación del espacio urbano es una serie de condiciones que se materializan tanto, en la vivienda como en los espacios colectivos de la colonia, escalas entendidas como unidades analíticas de los pobladores urbanos configuran lo sociocultural, como las dimensiones a considerar, por medio de la habitabilidad y la migración como “*ejes ordenadores*”.

En el mismo orden de ideas, (Ramírez, 2002: 14) es quien acota: “La vivienda no se constituye únicamente por sus límites y formas físicas, sino que existe una extensión de los espacios hacia los lugares donde se vive y donde se interacciona comunitariamente” dando lugar a la creación de un entorno social y culturalmente determinado. Añade también que los procesos autoconstructivos, aun en pequeña escala, juegan un papel muy importante en la creación de ese entorno ya que en ellos se prefiguran aspectos como las técnicas y el diseño arquitectónico



que una vez concretados pueden establecer una cierta identidad del grupo auto-constructor y, por ende, manifestarse como contraparte de la arquitectura especializada, y en este sentido es que se abona a lo observado como sucede en los barrios que forman vida urbana y se desarrollan intercambios de lenguajes de comunicación entre español e inglés y dialectos.

Al reflexionar sobre la cotidianidad, que se relaciona con las acciones diarias en los mismos entornos, es evidente que la vida cotidiana requiere de actividades y espacios que se repiten de manera constante. El hogar se presenta, por lo tanto, como un ámbito en el que un grupo social lleva a cabo su vida diaria. Según (Rapoport, 1990: 9-20), la vida cotidiana se define como la acumulación de actividades que un grupo social efectúa a lo largo del día.

Los espacios domésticos son ocupados por determinados grupos sociales, que se caracterizan por una serie de actividades y procesos con base en los cuales el grupo se introduce en la sociedad en una sucesión de niveles de complejidad e integración (Flannery, 1976: 53).

Retomar a (Rapoport, 1990: 9-20), define el espacio construido como producto sociocultural que permite a la comunidad expresar y mantener su propia identidad. Las formas arquitectónicas representan la relación con el espacio.

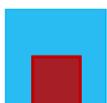
Este entorno doméstico (privado) está profundamente relacionado con las actividades familiares diarias; a pesar de que la vivienda popular carezca de funcionalidad, las rutinas cotidianas moldean y ajustan los espacios internos a su

evolución, convirtiéndose en uno de los aspectos más significativos que unen a la familia desde una perspectiva social.

Es en el interior de la vivienda popular donde se representan y se aprenden las formas de comunicación y de integración en distintos aspectos de la vida cotidiana, desde los aprendizajes tradicionales que fortalecen el sentido de pertenencia al grupo familiar, hasta los dominios del sentido común y las nociones prácticas en numerosos ámbitos de la vida, ideas que expresan (Lina & Velasco, 2003: 146) en un trabajo sobre vivienda en la ciudad de Morelia.

Recopilando la literatura, existen múltiples formas de conceptualizar y abordar el estudio de la apropiación del espacio, así como la relación entre el individuo y su entorno urbano; esta variedad se relaciona con los distintos fundamentos teóricos que sustentan los enfoques correspondientes.

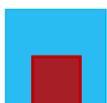
Llevando estas reflexiones al tema de los entornos urbanos considerados como productos sociales, se puede decir que las categorizaciones a las que se hizo mención párrafos anteriores, a las que una persona puede hacer, en relación a su pertenencia al espacio, comprende básicamente tres niveles de consideración: “el espacio mío”, “el espacio nuestro” y “el espacio de todos”, de manera análoga a los niveles de abstracción y categorías propuestas por (Turner, 1987: 22-47) citado por (Pol & Valera, 1994: 123-132). Este enfoque se refiere a dos conceptos teóricos fundamentales en la psicología ambiental: el espacio personal y los procesos de apropiación espacial-social, siendo este último el que se considera relevante para el presente estudio. Clasificar a otro autor es (Pol & Valera, 1994: 131) y es importante



destacar como pionero del concepto, es (Moles, 1972: 65-82) ya que su propuesta muestra similitudes con la línea de razonamiento que se ha mantenido hasta el momento, la cual establece que la relación entre el individuo y el espacio implica la consideración de varias capas concéntricas que simbolizan los distintos niveles de apropiación del espacio. De esta manera, Moles, partiendo de la indumentaria como capa más cercana al individuo, relaciona sucesivamente el gesto inmediato, la vivienda el barrio, la ciudad, la región, la nación y el mundo en el sentido más amplio, (véase Figura 2).

Al analizar que una de las clasificaciones que define la identidad social de un individuo o de una comunidad proviene del sentido de pertenencia a un entorno, es razonable considerar que los mecanismos de apropiación del espacio son esenciales para este proceso de identificación.

Sea por medio de la acción-transformación o bien de la identificación simbólica que proponen como modelo (Vidal y Pol, 2005: 281-295) el espacio se convierte en lugar, es decir, se vuelve significativo. De acuerdo con (Proshansky, 1976: 31-45) citado por (Pol & Valera, 1994: 5-24), el mecanismo de apropiación facilita el diálogo entre los individuos y su entorno, en una relación dinámica de interacción, ya que se fundamenta en un doble proceso: el individuo se apropia del espacio transformándolo física o simbólicamente y, al mismo tiempo, incorpora determinadas cogniciones, afectos, sentimientos o actitudes relacionadas con el espacio que resultan parte fundamental de su propia definición como individuo, de su identidad.



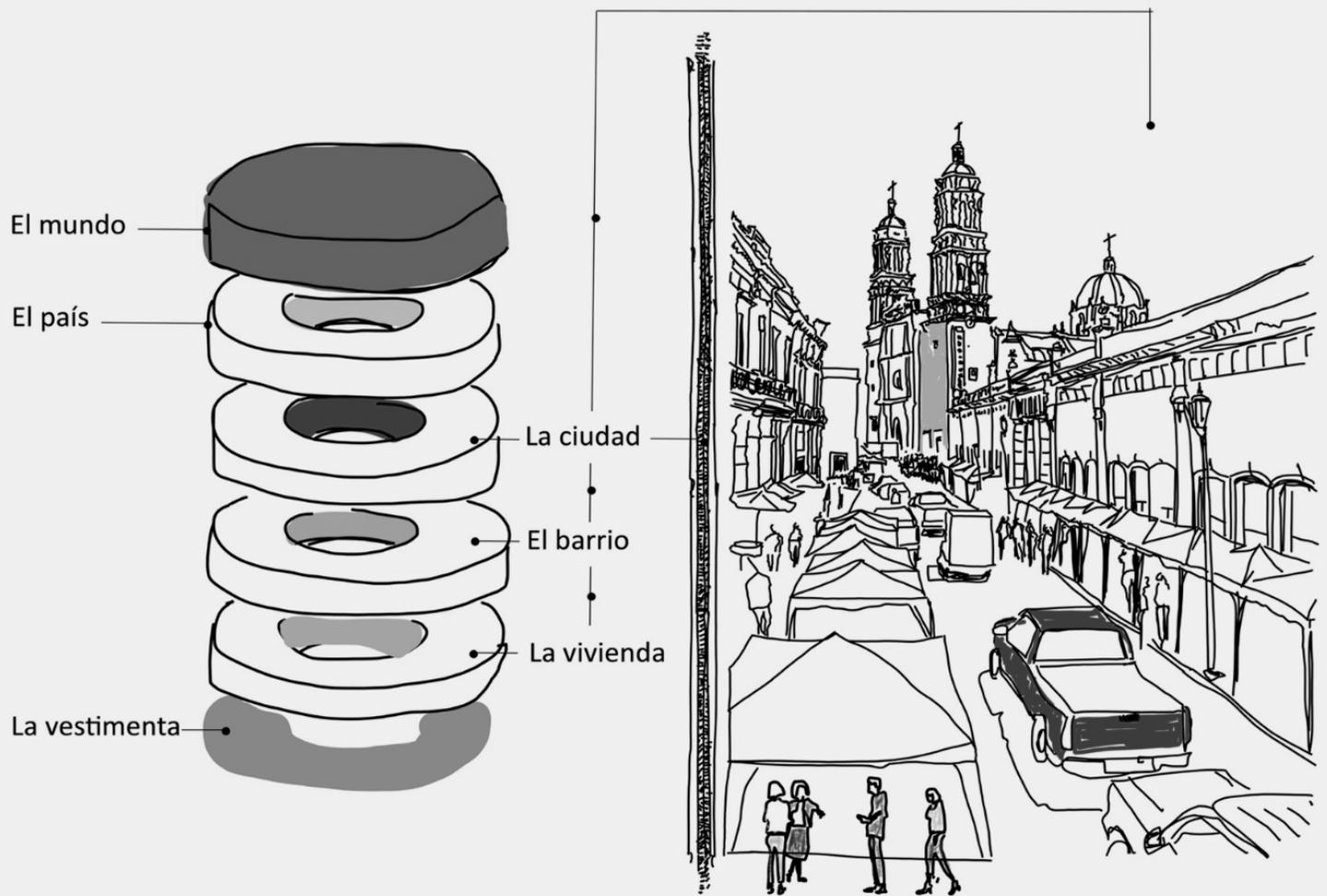


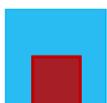
Figura 2. Modelo teórico de Moles determinando las capas indumentarias que personifica el habitante en la apropiación espacial: Considerando la ciudad de Zacatecas y sus barrios, derivando el proceso de ocupar un lugar en la acción transformadora. Fuente: JAVF.

En este sentido, cuando una porción del espacio es habitada por uno o más grupos sociales, ocurre una apropiación social del espacio, como un concepto que los geógrafos llaman el “espacio vivido” o el espacio socialmente construido como la expresión de la naturaleza y la cultura, tal como propone (Soja, 2008: 51) y (Soja, 1996: 13) en su teoría de la dialéctica de la espacialidad.

De hecho, es a través de la cultura que hombres y mujeres se apropian tanto material como simbólicamente de partes del espacio: al suceder esto, se establecen límites y fronteras que distinguen un espacio de otro, lo que contribuye a la formación de identidades, y que en las disciplinas espaciales se denomina territorio, es decir, aquellos espacios que son reconocidos individual y colectivamente como propios en contraposición a los espacios de 'los otros' (Hoffman, 1992, pp.171-185).

Es para (Valera, 1997: 20) citado por (Vidal & Pol, 2005: 281-295) de quien se toma el concepto de “espacio simbólico urbano”, útil para su operar dentro de lo que se considera la apropiación del espacio, entendido como: Aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo, percibirse como iguales en tanto en cuanto se identifican con ese espacio, así como diferentes de los otros grupos en relación con el propio espacio o con las dimensiones categoriales simbolizadas.

Dado que este concepto, junto con el de identidad social, se vincula a los procesos de apropiación del espacio y apego al lugar como dinámicas interactivas

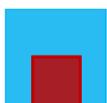


entre la conducta y la situación simbólica que las personas asignan a un entorno físico, donde un espacio se transforma en lugar, adquiere significado y es percibido como propio por el individuo, integrándose como un elemento "representativo" de la identidad. Hasta este punto, se han mencionado varios conceptos que están íntimamente relacionados con la subjetividad de los componentes que constituyen el concepto de apropiación del espacio; no obstante, es fundamental que, en el contexto de esta investigación, donde se observa una correlación en un espacio de características urbanas, se resalte la creciente relevancia de este tipo de estudios en la actualidad.

Examinado los estudios que retoman la parte subjetiva del urbanismo, aquella cuestión intangible que tiene que ver, sobre todo, con los habitantes de las ciudades, los modos y la forma en que las personas se relacionan con la ciudad, y las identidades sociales; sin embargo, no siempre fue así, por lo que resulta conveniente tomar en cuenta lo que al respecto considera (Winfield, 2006: 11).

Las formas y tácticas mediante las cuales los diversos grupos sociales se relacionan y alteran su entorno, ya sea con o sin la intervención de urbanistas, constituyen un aspecto fundamental de la realidad urbana actual. Por lo tanto, es imperativo reflexionar sobre las oportunidades de la gestión social y la creación de nociones de identidad social o comunidad desde un enfoque sostenible.

Con lo anterior, se hace necesaria la búsqueda de otros enlaces con estudios que aborden la espacialidad de la ciudad, pero con la particularidad que sean —



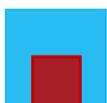
referentes desde la óptica de lo inmaterial aunado a lo físico, a lo construido, coadyuvando a entender lo que es evidente físicamente.

Destacar a (Winfield, 2006: 109) narrando los esfuerzos por promover dentro de la academia y la formación tradicional del urbanismo como disciplina técnica “aspectos humanísticos, económicos y sociales que reflejen las transformaciones que se han venido dando en los últimos años en el contexto de las ciudades”, refiriéndose a los niveles estatales y al propio país, cuestión que abona la idea de la poca atracción hacia estudios de las cuestiones humanísticas, con lo que ello implica, es decir, hacia aquellos aspectos que aludan a la dialéctica de lo material e inmaterial.

Contribución de la teoría social urbana:

Derivado del análisis de la apropiación del espacio, se ha identificado que existen implicaciones con el espacio social, con la identidad, con el espacio simbólico, con el sentido, es decir, conceptos que transitan por el terreno de lo subjetivo, de lo cognitivo, de las nociones que están presentes en el ámbito urbano, por lo que se considera pertinente explorar algunas líneas del pensamiento en el campo de la sociología urbana como aportaciones al ámbito de estudio de la presente investigación y de su conexión con la psicología social y ambiental.

Lo anterior, resulta conveniente hacer el reconocimiento al hecho de que, dentro de los estudios de la ciudad desde la perspectiva de la teoría social del



urbanismo o sociología urbana, se ha seguido una lógica dentro de la propia complejidad.

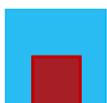
En este mismo sentido, la identificación con las diversas posturas teóricas presentes en las ciencias sociales adquiere una creciente importancia teórico-metodológica, especialmente la perspectiva que enfatiza la construcción social del espacio urbano y, sin lugar a dudas, las relaciones que emergen en dicho espacio.

Si bien la intención de este apartado no tiene el propósito de dilucidar de manera explicar lo relacionado con las teorías sociales en lo urbano y antropología que están vigentes, sí es necesario hacer la enunciación y subrayar a manera de exploración en este sentido para reforzar lo que corresponde al marco teórico, para lo cual se ha considerado pertinente realizarlo bajo el recorrido que propone (Lezama, 2002: 374-377), en un primer momento respecto a la teoría social.

Aproximación al imaginario:

Dado que uno de los componentes con los cuales es posible captar la apropiación del espacio involucra la identificación simbólica e imaginario, se hace necesario explorar sus componentes.

Se adopta el concepto de identificación como solución del sujeto ante el encuentro con lo real, y como una forma de enlace afectivo a un objeto. (Lindón, 2009: 33) refuerza esta idea al ofrecer la reflexión respecto de subrayar la importancia de incluir analíticamente las prácticas que implican alguna forma de

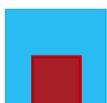


apropiación del lugar, las prácticas que marcan el lugar de cierta manera, las prácticas que expresan la identificación del sujeto con el lugar y la identificación del lugar a partir del sujeto, ya sea por su presencia o por su hacer. Las formas de apropiación de los espacios pueden ser temporales o duraderas, y de alguna manera, contribuyen a la construcción socio-espacial y sociocultural de la ciudad.

Esto permite lograr una identificación a través de la experiencia de residir de manera prolongada en un lugar específico, o de pertenecer a él de alguna manera, como puede ser el hecho de ser nativo del lugar o su fundador, en este caso, aquellos que llegaron a habitar el barrio del Tanquecito.

La ciudad, el ciudadano y su espacio:

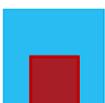
La otra perspectiva es el impulso de la industria y el comercio a gran escala que trae consigo la modernidad; el creciente desarrollo *técnico* y *tecnológico* afecta a las ciudades, las cuales están influenciadas por su historia, su forma urbana, así como por su organización étnica, social, económica y política-religiosa, que configuran un modelo de ciudad: la *histórica-clásica*, que se basa en valores, costumbres e hitos. Esto crea un entorno donde los habitantes experimentan objetos arquitectónicos y urbanos que tienen sus raíces en guerras, conquistas y legados, otorgando una dimensión sociocultural que establece un estilo *arqui-cultural*. Los residentes de estas ciudades poseen un alto nivel de conocimiento debido a su experiencia de vivir, sentir, convivir y estructurar la ciudad.



En esta dinámica, el caminante experimenta un nivel superior al desplazarse. El ciclo del día y la noche se acorta, lo que a su vez reduce la duración de los meses y años, generando un estrés físico considerable en el cuerpo humano, lo que acelera su degeneración. El entorno urbano se convierte en un elemento constante para el desarrollo de grandes proyectos habitacionales, infraestructuras de comunicación, centros recreativos y de servicios, así como instalaciones gubernamentales y empresariales, y parques industriales, donde los espacios públicos son regulados por las calles, impactando significativamente la vida urbana.

La transformación demográfica, en constante crecimiento, se manifiesta en las ciudades como un refugio que soporta las presiones de los individuos que, a diario, se ven influenciados por factores tecnológicos. El ser humano se adapta y experimenta el fenómeno del sedentarismo para permanecer en comunidad, realizar actividades, organizarse y explorar una jerarquía de poder y núcleos que podrían dar lugar a vastos sistemas económicos y políticos, lo que a su vez genera conflictos de poder impulsados por el deseo de obtener más y la insatisfacción con lo que se posee. El resultado es un mundo desorganizado, que enfrenta los desafíos de un sistema de gobierno urbano de poder global, donde cada ciudadano común se convierte en un agente de consecuencias.

La historia de la urbanización y la sociedad de (Verdu, 2004: 156), enfoca que las ciudades crecen a un ritmo inhóspito. (Sim, 2019: 93-98) describe a partir del transporte urbano, es la amalgama para que el ciudadano explore el territorio —

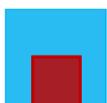


y posibilite el crecimiento de las ciudades en superficie, acumulando espacios arquitectónicos insospechados y sin grandes trastornos de tiempo.

Si se considera que los tranvías llegaron para mitigar el desbalance en las vías y el consiguiente desorden, más adelante el metro se convertiría en una red que atravesaría las profundidades de la tierra, mientras que el automóvil, en sus inicios, sería un bien de lujo y una necesidad primordial para el futuro.

A medida que avanza el tiempo, el transporte se convierte en un elemento secundario en el hogar, asumiendo múltiples funciones como armario, área de trabajo, dormitorio, espejo, y un espacio que combina lo privado con lo público, cumpliendo con dinámicas sociales tanto de aislamiento como de interacción. Inicialmente, se generan períodos breves de estancia y permanencia, y posteriormente se establecen usos más prolongados en actividad. El transporte urbano actúa como una carta en manos del ciudadano que explora nuevos territorios, facilitando el desarrollo de sistemas viales hasta límites inesperados, lo que provoca alteraciones y efectos al expandir las rutas de comunicación de manera continua y discontinua para diseñar modelos de calles.

Las vías se pavimentan para regular el tránsito de residentes y automóviles; marcadas por bordillos amarillos que protegen una franja peatonal de concreto o piedra volcánica conocida como acera; esto evoca las palabras del personaje Marcovaldo (Calvino, 2010: 20). “Ciudadano preocupado por la ciudad. Entristecido por el espacio en la ciudad. La carencia de árboles y espacios verdes para respirar”.

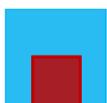


La calle se coloreaba cada día de asfalto para caracterizar y decorar todo el contexto. Todo trayecto a seguir sería sombrío. Estas son las palabras de un personaje aterrorizado sobre las ideas y la actualidad para desarrollar sistemas de vialidad mediante la instalación de señales de tráfico, como el semáforo, que embellece y regula el flujo vehicular. Las ciudades tradicionales no están equipadas para manejar este tráfico y sufren de un número interminable de congestiones. Sobrevivir a una aglomeración de vehículos, trasladarse de un sector a otro, y llegar al centro de la ciudad, es necesario para realizar diversas actividades; llevar a los hijos a la escuela, llegar a tiempo al trabajo y visitar por la tarde algún museo o parque, son parte del juego de actividades cotidianas.

El desenvolvimiento y comportamiento del residente (Singer, 1975: 80), que se descifra al trasladarse de sector a sector interpreta la totalidad de la urbe, abundante en la afluencia de masas heterogéneas urbanas que saturan los lugares públicos.

Cómo comprender el espacio regulado por la vía pública en la existencia del habitante urbano.

El entorno urbano representa la estructura creada por el ser humano, manifestada a través de la edificación de inmuebles, áreas residenciales y laborales. Es un espacio en el que cada individuo evalúa la razón detrás de la rutina multicultural y se ve obligado a adoptar un comportamiento normativo en cada recorrido y en cada elemento arquitectónico.



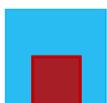
Los espacios públicos no son transferibles, no generan derechos catastrales ni escritura notarial. No constituyen un documento que otorgue el poder de adquisición. Son de uso común. Cada espacio público es accesible y no implica la creación de edificaciones formales, aunque sí puede atraer a desarrolladores de áreas no documentadas, lo que requiere la intervención de un notario público para validar la legalidad de la superficie que no puede ser edificada sobre estructuras existentes.

El público interpreta los caminos del bosque y la selva, que se formaron de manera natural con muros verdes y raíces para el tránsito de forasteros y fauna salvaje.

La situación actual de las ciudades refleja su transformación continua, influenciada por la red de sistemas de comunicación urbana, como las vías de tránsito.

Son tramos que se entrelazan para formar modelos urbanos que resultan en la creación de un sistema vial de comunicación sectorial e interactiva al desplazamiento. La calle es regulada por la proyección del espacio público. A mayor espacio público, mayor es la calle.

La planificación urbana y social estimula y promueve la edificación. Cada espacio a desarrollar merece la atención en vías, recorridos y áreas recreativas que, en conjunto, iluminan el tipo de conducta que provoca la acción en la ciudad; actividad que se manifiesta al caminar, tocar, respirar, jugar, desplazarse, convivir, interactuar y sufrir. En este contexto, se activan los flujos que se destacan en cada calle.



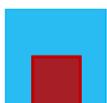
Al conceptualizar los trazos de las calles, se pueden identificar patrones reticulares, lineales, curvilíneos, diagonales y súper-manzanas, así como en planos verticales u horizontales. La conceptualización de Esmeraldina⁶ sugiere un extenso sistema reticular que da lugar a calles y canales en zigzag, con pendientes ascendentes y descendentes, creando planos continuos que dinamizan la vida local.

Los espacios públicos realizan dinámicas que afectan los flujos de posiciones, manifestaciones, encuentros, justificaciones, disputas y elogios para expresar opiniones, incluso hasta la muerte. En el pasado, han surgido conflictos bélicos que han dejado una profunda huella, revelando una ciudad marcada por una existencia marchita, con cicatrices en sus trayectorias.

Los recuerdos de las ciudades en conflicto continúan resonando a través de fenómenos psicosociales y culturales en cada sistema urbano a nivel mundial; actuando simultáneamente en la movilización de grandes grupos de personas que exigen ser escuchados ante el diverso modelo global de gobernanza urbana, ansioso de poder económico y recursos naturales. En este contexto, el concepto de habitar enfrenta una lucha desigual, se desmoraliza y sufre en su esencia.

Imaginario urbano. Crónica del habitante popular en la ciudad:

La forma en la que estamos acostumbrados a visualizar la ciudad, es a través de la legibilidad, que de alguna forma puede ser sensorial. La ciudad es un conjunto de realidades percibidas por momentos reales, e irreales o virtuales.



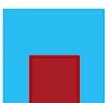
Postular a (Narváez, 2012: 13-20), es precisar a partir de la historia, la estructura física, en buena medida la estructura funcional subyacente. La disposición de los hitos simbólicos en el espacio urbano caracteriza el tipo de sociedad en cada etapa histórica. La ciudad toma una imagen urbana de unidad, se regularizan las líneas de trazado variado y tejidos edificados, representados en el plano de la ciudad, en la que se identifican las casas, el templo, la catedral, el palacio entre otros referentes culturales. (Martienssen, 1977: 26) narra la ciudad un manifiesto, una expresión de la vida colectiva rica en actividades creativas, y su arquitectura una expresión intemporal de este fondo que está en verdadera consonancia con el espíritu.

Abordar a (Jirón, 2022: 45-67), descubre al imaginario sobre un concepto de ciudad sincronizada por sistemas de flujo que va de un sentido a otro sumado de emociones simbólicas.

Mientras (Silva, 2006: 79-91), exterioriza la ciudad y su imaginario, al resultado del movimiento cívico con base lúdica, asumiendo la creatividad y beligerancia estética frente a una realidad cruel e imposible de cambiar por las vías del discurso o la acción tradicional, llámese histórica, racional o militar.

Hablar del imaginario en las ciudades, crea las fantasías sentidas por sus habitantes para construir día a día la ciudad y sus lugares para habitarla.

Mientras los habitantes son los observadores ingeniosos que representan, reflexionan teóricamente la producción de la ciudad.

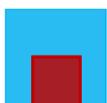


Colocar a (Silva, 2006: 79-91), determina el imaginario de ciudad y sus habitantes sobre un modelo de utopía en los procesos de asentamientos urbanos: El primero lo titula “pos-ciudades” puntualizando lo que viene después del relajamiento urbano; al segundo lo designa “trans-ciudad” que es aquella instalada en el seno del mismo relajamiento ciudadano que crece y avanza tomando para sí, la ciudad, como feroz conquistador, lo que pocos años antes apacible zonas rurales o lejanías urbanas. La imaginación se convierte, por lo tanto, en un recurso fundamental para afrontar el tiempo, dado que estamos reviviendo una era de utopías urbanas, incluso aquellas que abordan su aniquilación y su conclusión.

Aclara (Canclini, 2009: 42-51) y, retoma la oposición entre lo imaginario y lo real, que busca superar el entendido de la noción en términos dicotómicos y considera que lo imaginario vendrá a estar situado en el intersticio entre un campo empírico y su elaboración simbólica sin llegar a ser un conocimiento absoluto.

El concepto de imaginario de (Sandoval, 2012: 31) sería una especie de enlace del mundo empírico con el mundo simbólico.

Las emociones y representaciones históricas son un punto interesante en el modo de vivir la ciudad; todo habitante llega a experimentarla, por la razón de estar inmersos en un viaje que nos lleva a construir un tipo de experiencia simbólica, lo cual, permite que descubramos espacios de lo público a lo privado, o bien de lo íntimo al público. Así mismo es un agregado de ideas, costumbres, usos, mitos, que permiten construir una crónica día a día del espacio en la ciudad. Entre más difícil es el contexto y, entre más incipiente, más vital resulta mantener los espacios



urbanos para el respiro, el sueño, el pensamiento y la humanidad. En la ciudad se realizan actividades que son motivo de un ajuste o desajuste del imaginario, donde su habitante interviene en cada momento.

Él es, el motor, que razona, precisa, interpola, readapta, y conforma, para transportar una imagen y dimensionarla.

“Valdrada” es un ejemplo de ciudad memoria, que se apropia y experimenta (Calvino, 1972: 18-30).

Es un tipo asentamiento, que se ubicado a la orilla de un río y, que percata ciertos reflejos, al igual que sus calles prolongan la formación de un arquetipo de ciudad. Ahí también se descubre la realidad de esta urbe; visualizada en núcleos de pobreza y riqueza de sus habitantes. (Véase Figura 3).

Trazar “Valdrada” es una conurbación real. Es un modelo que traduce en cómo las ciudades se le forman cinturones urbanos codificados por colores; gris, verde, amarillo. Al primero le corresponde las calles de asfalto que se dirigen en todo sentido, de arriba abajo, de izquierda a derecha.

Ahí toda superficie de terreno ha sido subsistida por una capa grisácea que delimita un trazo de una nueva ruta a llegar para el ciudadano; para el segundo son áreas verdes, que se despliegan para armonizar todas las ciudades y determinar factores de relajación y, diversión; el tercero y último, al sembrado de toda edificación que está a punto de salir debajo de la tierra. Como si fuese un huevo que ha estado encubado por un largo tiempo.

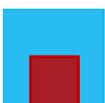
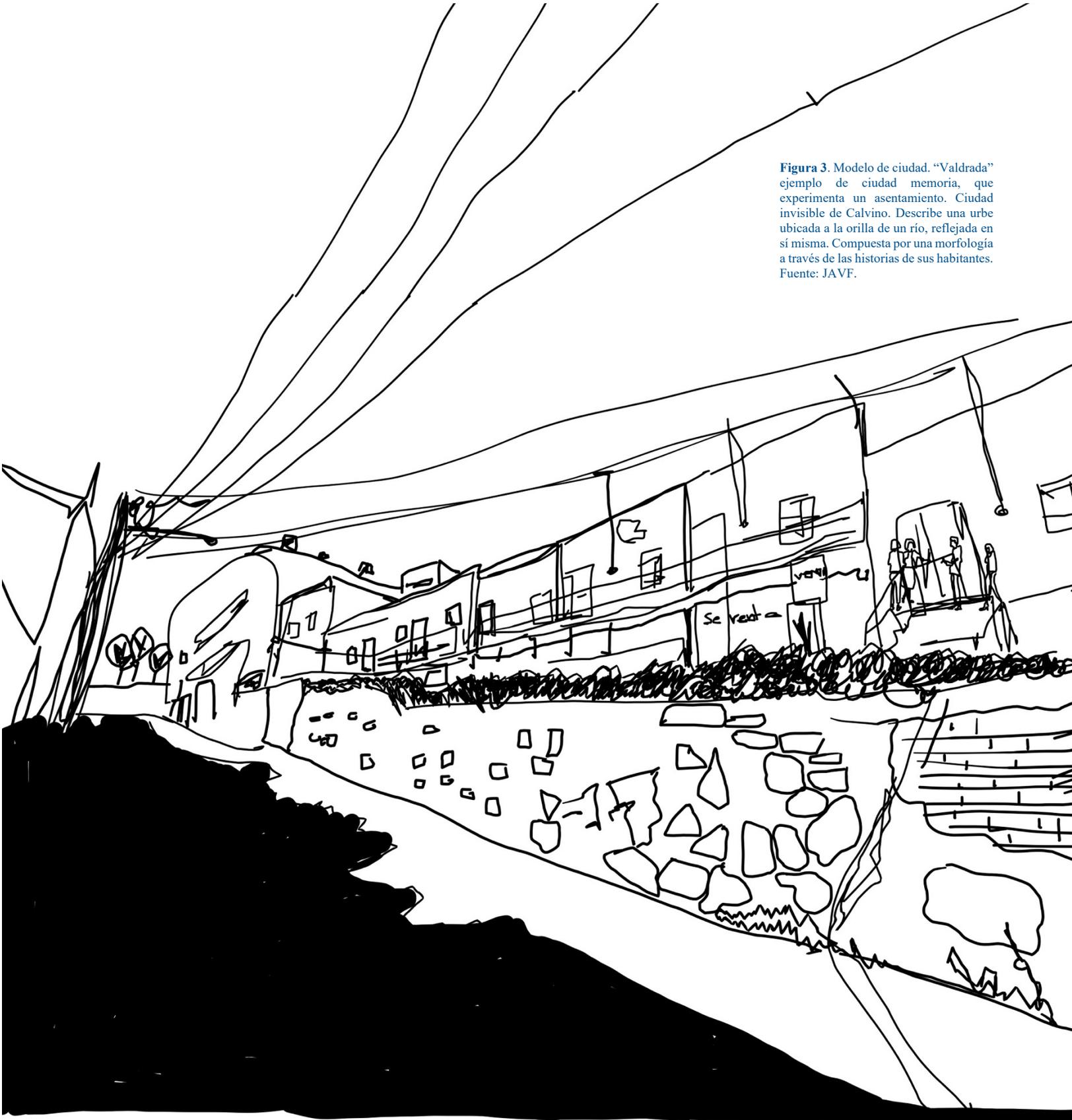


Figura 3. Modelo de ciudad. "Valdrada" ejemplo de ciudad memoria, que experimenta un asentamiento. Ciudad invisible de Calvino. Describe una urbe ubicada a la orilla de un río, reflejada en sí misma. Compuesta por una morfología a través de las historias de sus habitantes. Fuente: JAVF.



Esto quiere decir que las construcciones en general llevan su tiempo para realizarse, para madurar y, llegar a determinar ciertos ambientes producto de sus habitantes, lo cual pueden generar factores de estrés, que los inciten a desequilibrarse en su modo de pensar y comportamiento.

Imaginario neurourbana conector al barrio popular:

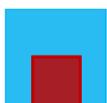
¿Cómo entender el imaginario en formación de la ciudad y, el barrio popular en voz de sus habitantes?

Hablar que las ciudades descifran modelos redes que son rompecabezas que algunas veces no se llega a conformar, por la razón de suponer que es demasiado complejo estudiarla y llegar a una preposición específica de cómo ha de operar la ciudad, para un futuro más próspero.

El vivir día a día es sobrevivir a todo lo que existe a nuestro alrededor; desde una conglomeración de vehículos en una avenida principal, el trasladarse de una colonia a otra, llegar al Centro Histórico de Zacatecas para hacer vida urbana; llevar a los hijos a la escuela y llegar a tiempo al trabajo.

Todo lo anterior, es parte de un conjunto de actividades que se desprende en algunas ciudades.

Interpretar que las ciudades son grandes masas que concentran innumerables objetos arquitectónicos-urbanísticos, es decir, desde un grupo de viviendas, edificios, hasta el trazo de avenidas, etc.



El hombre es un habitante que desenvuelve carácter y comportamiento detonado por el tipo de ciudad y objetos arquitectónicos presentes.

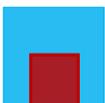
Esos habitantes son elementos que se sumergen en masa y que desarrollan ciertas actividades para producir trazos cotidianos. Así mismo el crecimiento sosegado, es una continua extensión donde el hombre (...habitante), manipula todo espacio.

A estas alturas la ciudad de Zacatecas se le percibe un modelo urbano histórico utópico por un ciudadano imaginario y su espacio. No debe apretarse más en espacio sino debe ser más despojada, de lo contrario, será una *botella cerrada cuyo tapón se encuentra atorado y por tanto no se podrá beber el líquido*.

Crear que el habitante de este lugar, es un personaje cuya función adopta el castigo, el repudio, el desahogo, la impureza, el dolor. Es él que más reciente todo, en cuyo acto o ejercicio político que se lleva a cabo.

Para la cultura de éste se forja día, a día, son las costumbres y hábitos de esa vida bien o mal fundada.

El parte-aguas para la formación imaginaria, desencadena la historicidad y dimensión de la ciudad Zacatecana, por así decirlo, son los parámetros de significados *interculturales* y *multiculturales* que activa el habitante a través de su comportamiento.



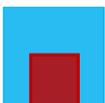
Al paso de los años la urbe gesta complejos sistemas operacionales aceptados por *el tiempo* dotados de significados socio-culturales. Cada habitante llega a formar una variable utópica para construir un modelo de ciudad.

Resultando es un modelo teórico imaginario -piensa, traspira, observa, palpita, se dilata de forma masiva al momento de alzar edificaciones que pareciera que tocaran *la mano de Dios*, también, se contrae por las catástrofes naturales.

También existen edificaciones erosionadas y sembradas en este modelo ciudad, que sufren el trayecto del tiempo, quedando el espacio *intersticial* urbano marchito, que genera cicatrices urbanas a lo largo de varias generaciones puestas en el desarrollo de la ciudad y sus habitantes.

“Neurorbana” es un arquetipo teórico-imaginario, basado en la composición urbana de la capital Zacatecana. La ciudad formadora de momentos históricos, concibiendo un consciente en los procesos de apropiación espacial para seguir subsistiendo y no morir. Porque está viva. Modelo que con el paso constante de sus habitantes que circulan en ella, han proyectado hipotetizado una morfología urbana. (Véase Figura 4).

Importante es la conducción de estímulos, porque está viva y desprende estallidos neuronales agrupando un orden de micro-células que organizan y destinan, dimensionan de manera viable el contenido funcional para tomar acciones que llevarán a conformar una neuro-urbana zacatecana.



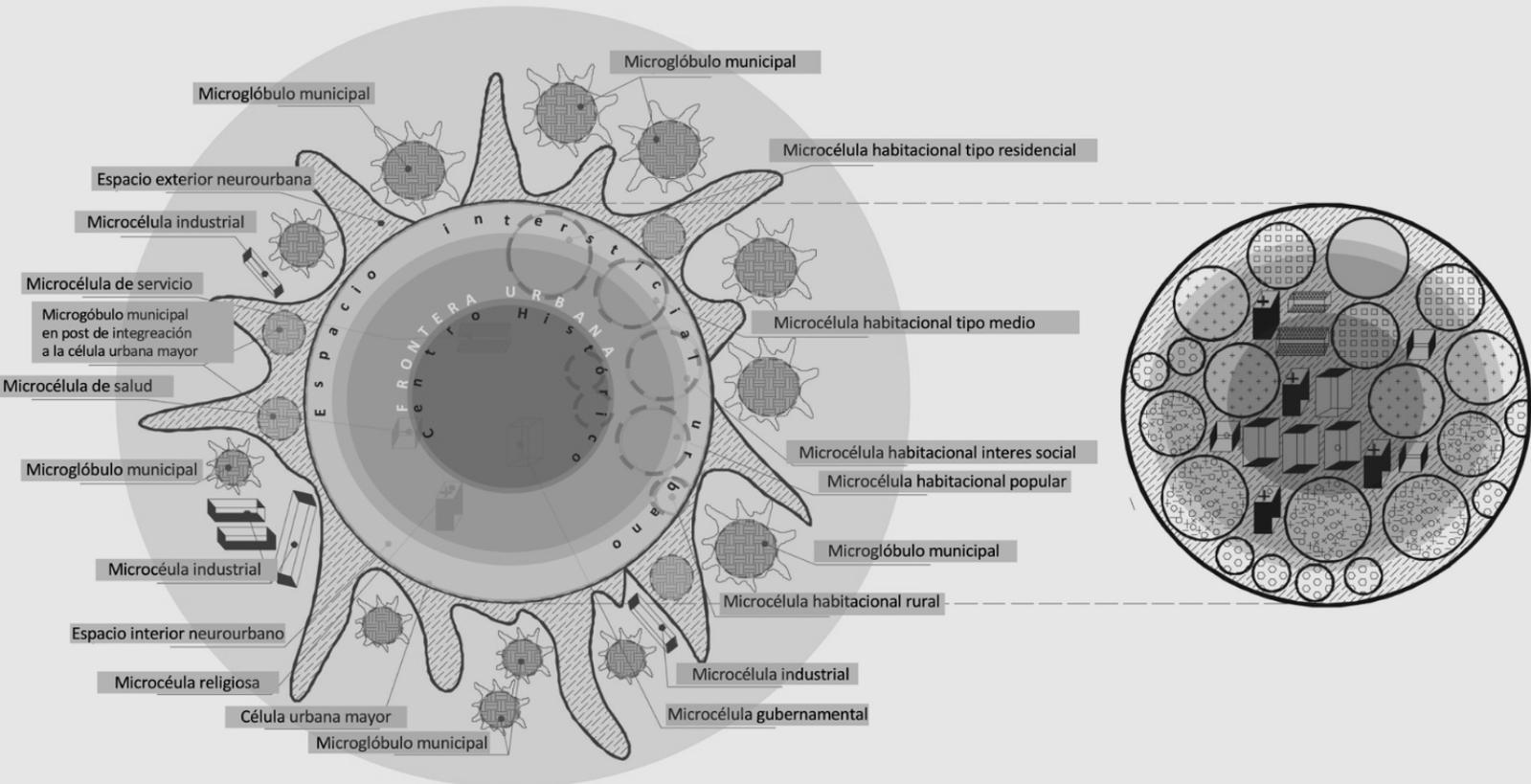
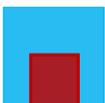


Figura 4. “Neurourbana”. Modelo teórico-imaginario. Generando la composición urbana de la capital Zacatecana en relación al proceso de apropiación espacial.
 Fuente: JAVF.

Ejecuta una formación de células como si fuese un conjunto de unidad funcional visto por “neuronas” para la construcción de procesos urbanos.

Su contenido es la clasificación de micro-células potenciales que permiten proyectar este modelo urbano: *micro-células-habitacionales*, predomina la formación de la vivienda visto en residencial, medio alto, de interés social, barrios populares y, fenómenos migratorios de lo rural a lo urbano; *micro-células-religiosas*, acentúan una arquitectura con patrones ideológicos, que representan la transición del hombre y su fe; *micro-células-gubernamentales*, representan nichos de trabajo para los habitantes e instituciones de un sistema de gubernamental; *micro-células de salud* determinan servicio hospitalario dando clasificación a estos a partir de primer, segundo y tercer nivel; *micro-células de servicio*, permiten el ocio, mantenimiento y la construcción en la ciudad; *micro-células industriales*, la innovación, trascendencia, operación y encaje de habitantes para desprender un nivel de vida integrado al sistema económico globalizado.

Todo esto se compone como una *célula urbana mayor*. Aquí los habitantes se desarrollan, se desplazan de un lado a otro a partir del *espacio neuro urbano interno*, accionado la movilidad en la ciudad, mientras el *espacio exterior neuro urbano* es considerado el resto del territorio urbano para posteriormente encontrar a los *micro-glóbulos municipales*, gestando grados distintos de urbanización hasta llegar a las *zonas populares*.

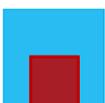


Comprender que el espacio trasciende ser una simple estructura de la existencia humana, en la cual se desarrollan todas las actividades interpersonales, simbólicas y socioeconómicas, así como los diversos estilos de vida.

El *espacio intersticial* constituye una realidad a la estructura social, a los códigos culturales de la colectividad que lo habita y al sistema cognitivo de los individuos, quienes, a su vez, despliegan sobre él un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones. (Levy, 2007: 19), desarrolla esta idea cuando afirma que la morfología espacial –su forma social- era el continente, frente al contenido –su forma social. En resumen, el entorno urbano se concibe más como una práctica social que como un contexto físico que define la estructura social.

La morfología y la estructura urbana de las ciudades reflejan el impacto de un modo de producción cuyo objetivo primordial es el beneficio y la eficiencia de la circulación y acumulación del capital, en un marco que se construye sobre las relaciones de clases sociales.

Aclarar que (Lindón, 2007: 7-8), construye el interés por abordar la realidad social desde las dimensiones simbólicas, culturales, no tangibles, parece un sello característico de las ciencias sociales en las últimas dos décadas. Este fenómeno forma parte de un enfoque subjetivista que ha estado en evolución dentro de las ciencias sociales, y que en América Latina ha estado presente durante casi veinte años, aunque en el último año ha cobrado mayor relevancia. Este proceso ha dado lugar a diversas manifestaciones. Una de ellas es la de los imaginarios sociales, un



tema que, en gran medida, y a través de los estudios culturales, ha derivado en la noción de imaginarios urbanos.

Tal vez sería más preciso plantear que los estudios culturales (en sentido amplio), de tanto analizar lo cultural en circunstancias localizadas en las ciudades, se fueron encontrando con la ciudad misma como cristalización de la cultura.

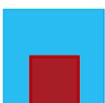
La idea de (Bauman, 2000: 46), consolida al habitante que no puede transformarse en un individuo imaginario popular de *facto* sin primero convertirse en ciudadano.

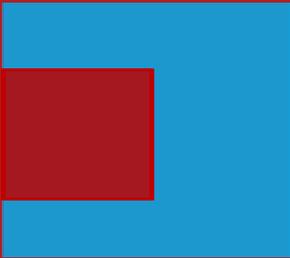
No existen individuos autónomos sin una sociedad que también lo sea, y la autonomía de dicha sociedad requiere una autoconstrucción consciente y reflexiva, la cual solo puede ser lograda por la totalidad de sus miembros.

Abrir la puerta del concepto imaginario, es una reflexión significativa sobre lo “neuro-urbana” al referir sobre la creación de la ciudad, formadora de conjuntos celulares urbanos que están vivos a través de agentes -los habitantes, que construyen una urbe celular, alimentada por estímulos cotidianos, accionado la apropiación espacial en sus distintas secciones de la ciudad, especialmente en la *microcélula habitacional*.

El imaginario de “Neurourbana” estructura una ciudad teórica dentro de la misma ciudad. (Canclini, 1997: 15-19), la presenta tal como despliega su complejidad y su cotidianidad, expuesta en una buena parte por sus micro-células-populares a través de sus barrios y el conjunto de habitantes que ilustran secciones urbanas para la formación y apropiación espacial: Por ejemplo el barrio del

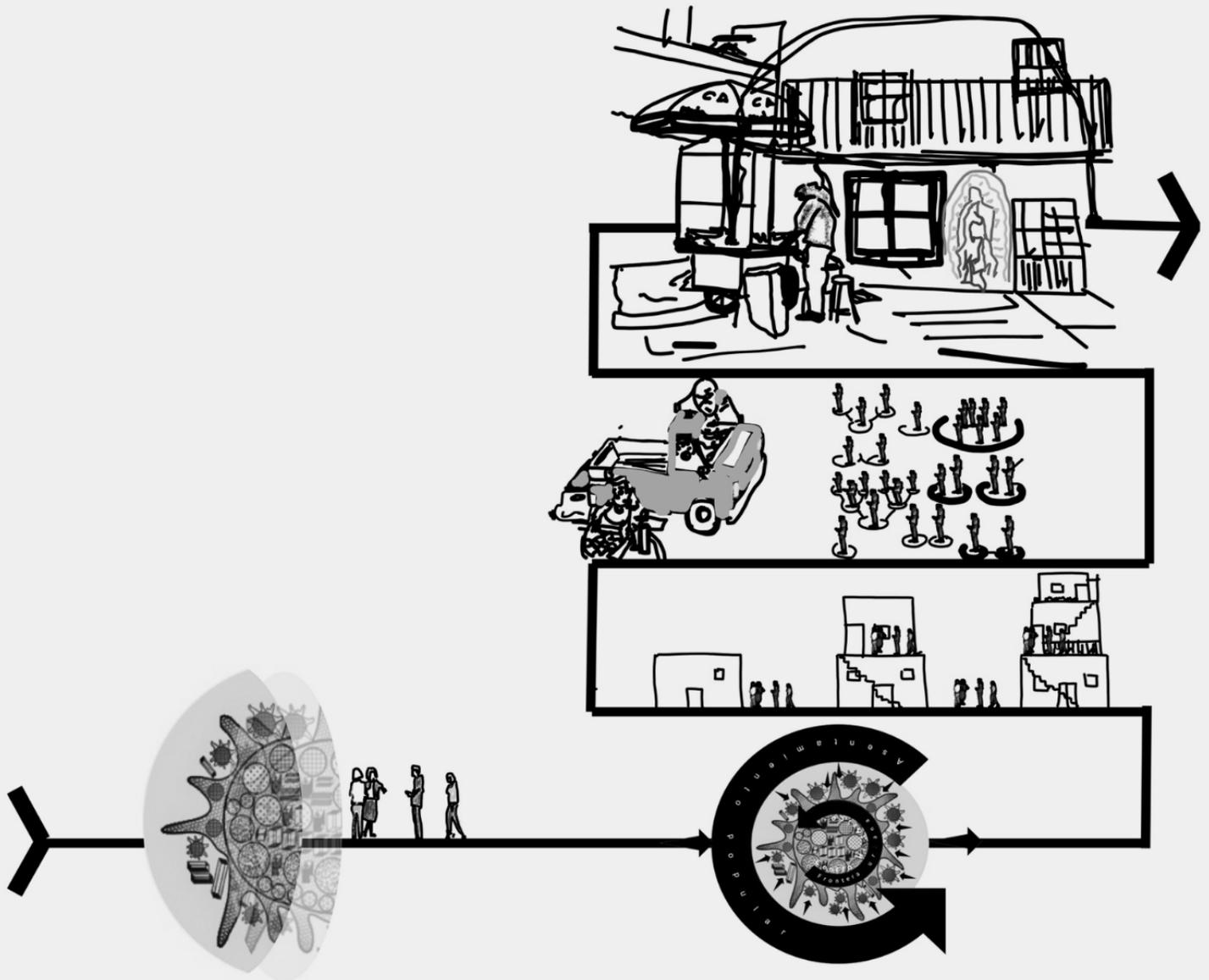
“Tanquecito” en la ciudad Zacatecana, es una configuración imaginaria en el espacio urbano, que responde a cada estímulo de permanencia-apego de sus habitantes como actores principales para su creación y sus acciones desencadenadas por los procesos socio-culturales.





CAPÍTULO III

**Una proyección y mirada de la
apropiación del espacio**



Boceto 4. Proceso de apropiación a partir del imaginario urbano para identificar el significado socio-cultural en el barrio "Tanquecito." Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.

Presente a un modelo de apropiación espacial:

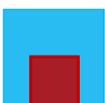
Es fundamental considerar las características y el enfoque de estudio sobre la apropiación del espacio y el mecanismo de migratorio interno que se activa en el barrio del “Tanquecito” (ver Boceto 4). Estudio que opto por un enfoque cualitativo, utilizando diversas técnicas etnográficas como la observación y entrevistas en profundidad para recoger las narrativas de los individuos.

La escucha de diálogos permitió proyectar e identificar las variables relacionadas con la apropiación del espacio en términos de lo construido, y la documentación fotográfica se presenta como un elemento complementario crucial para el trabajo de campo. (Ver Boceto 5).

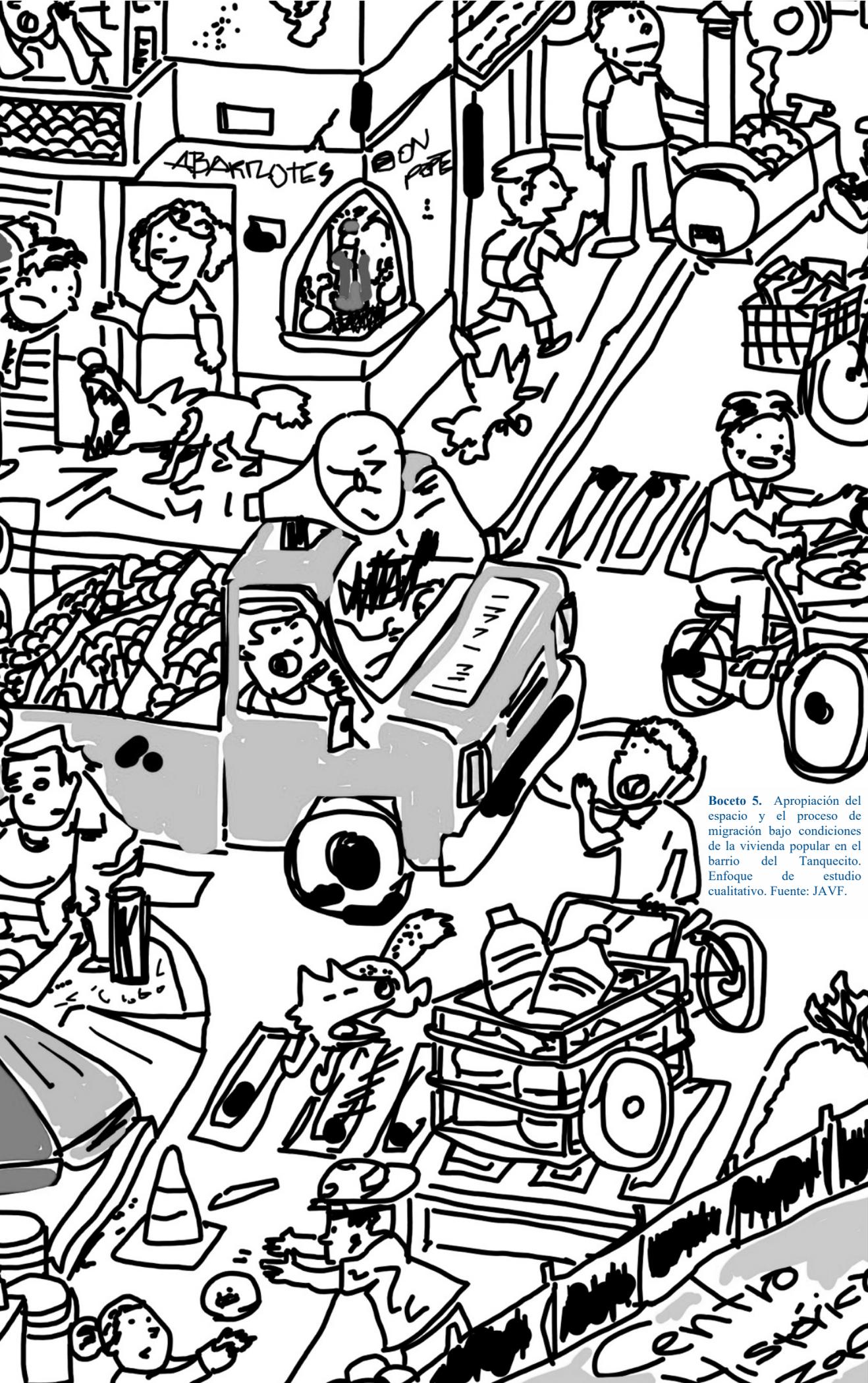
Asimismo, se llevaron a cabo historias de vida con el fin de obtener la mayor cantidad de información posible para comprender y analizar el problema.

Por lo anterior, se decidió realizar una estrategia basada en el “multi-método” por ser el que cubre los procedimientos, al atender, con una combinación de técnicas y análisis.

El multi-método fue utilizado por (Denzin, 1978: 51-67), uno de los primeros autores en codificar esta práctica desde las ciencias sociales, definiéndola como “la combinación de metodologías en el estudio de un mismo fenómeno” referenciado por (Aldridge & Levine, 2001: 72).







Boceto 5. Apropiación del espacio y el proceso de migración bajo condiciones de la vivienda popular en el barrio del Tanquecito. Enfoque de estudio cualitativo. Fuente: JAVF.



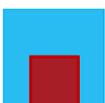
Para él, este concepto y la “triangulación” son “la utilización de diversas estrategias de investigación o de datos procedentes de una gran variedad de fuentes con el fin de enfocar el problema de raíz”.

Debido al grado de complejidad que se asume al explorar campos de estudio distintos, como el análisis de aspectos espaciales —en el barrio y su vivienda popular, de las personas —habitantes y su proceso de migración, y de aspectos sociales, existe actualmente un debate sobre la prevalencia de estos métodos y de su eficacia para abordar problemas sociales; sin embargo, de acuerdo con diversos autores, subraya (Aldridge & Levine, 2001: 72) hay aceptación en que la utilización flexible y abierta de los distintos métodos ayuda a enriquecer nuestra comprensión del mundo social.

En esta complejidad de entenderlo, se requiere de un constructo amplio como lo ofrece la teoría social, que al estar cimentada por una diversidad de paradigmas en la que conviven distintas posturas, contradicciones y consensos sobre el tipo de ciencia que es posible realizar, cuál es su objeto de estudio y cuál debería ser el método para emplear, resulta fundamental.

Lo anterior obliga a identificar cómo se concibe el orden y la acción social hacia el interior de diferentes propuestas teóricas, así como el alcance y el valor explicativo de estas vertientes.

Uno de los aspectos aludidos, es el contexto bajo el cual resulta fundamental el tipo de metodología a emplear; existe un debate considerable respecto a la posibilidad de integración de ambos tipos de metodologías en la investigación social



(la metodología cuantitativa y la cualitativa), y las diferentes técnicas que se emplean para la recolección de datos como es la apropiación de la realidad.

Resulta importante aclarar que las ideas de lo micro y lo macro son términos relativos que invocan a una relación parcial o total en los planos de la organización social (Alexander 1998: 284-289).

La perspectiva micro, dada la naturaleza de la presente investigación, es necesario, para la posible comprensión y explicación que permita la “lectura” del fenómeno que se aborda en este estudio —como parte de esa “realidad social”— observar que los procesos que suceden a nivel micro configuran una red de interacciones entre los individuos y la sociedad, y los análisis que resultan de estos procesos condicionan, a su vez, las posibles acciones de los individuos. De acuerdo con (Lindón, 2009: 13), un análisis con estas características, es decir, de pequeñas-situaciones de los espacios urbanos interiores y exteriores no se reduce al hallazgo de lo específico.

Su principal potencial radica en su singularidad, que se comprende como las manifestaciones locales que presentan características urbanas que, posiblemente, se encuentran en otras circunstancias. Un análisis detallado de la situación o fenómeno siempre revela indicios que, al ser desentrañados a través de un micro-análisis, evidencian diversos tipos de procesos de producción y reproducción socio-espacial que tienen lugar en la ciudad y que pueden señalar direcciones hacia las cuales se dirige la ciudad y la vida urbana.

En este sentido, si hacemos una exploración de los presupuestos de (Habermas, 1987: 66), el sistema de referencias que el hombre supone en común en los procesos de comunicación está conformado por dos mundos.

Para el mundo externo estructura a dos mundos, el objetivo y el social, y el interno al mundo subjetivo. (Habermas, 1987: 67), propone un modelo que permite analizar la sociedad como dos formas de racionalidad que están en juego simultáneamente: la racionalidad sustantiva del mundo de la vida y la racionalidad formal del sistema, pero donde el mundo de la vida representa una perspectiva interna como el punto de vista de los sujetos que actúan sobre la sociedad, mientras que el sistema representa la perspectiva externa, como la estructura sistémica. (Véase Figura 5).

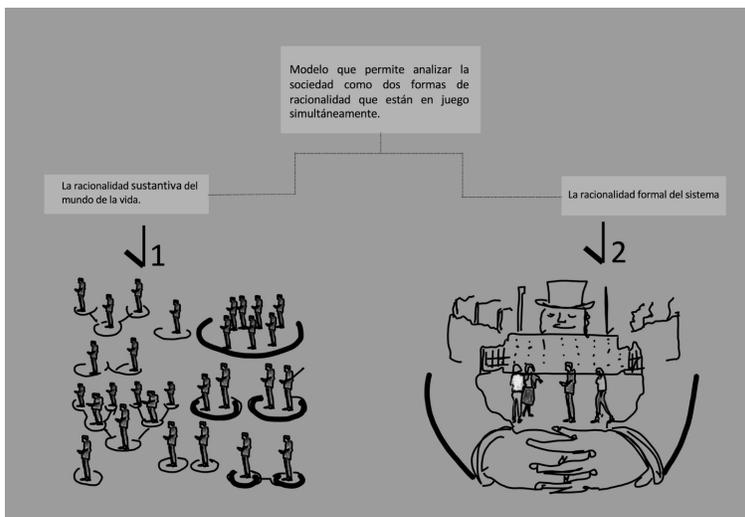


Figura 5. Modelo de Habermas que permite analizar la sociedad como dos formas de racionalidad que están en juego simultáneamente: la racionalidad sustantiva del mundo de la vida y la racionalidad formal del sistema. Fuente: JAVF.

Reflexionó (Habermas, 1987: 66) y desarrolló la teoría acerca de los micro-procesos que subyacen y algunas veces se oponen a las macroestructuras de los sistemas sociales. Este autor percibe a la sociedad como una entidad que integra el sistema y el mundo de la vida. Aunque en las sociedades antiguas estos elementos estaban íntimamente conectados, hoy en día se observa una creciente disparidad entre ellos,

manifestándose como un 'desacoplamiento' en el que el sistema despoja al mundo de vida, y la acción comunicativa se dirige cada vez menos hacia la consecución del

consenso. La comunicación se vuelve menos adaptable, se empobrece y se fragmenta progresivamente.

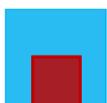
Este análisis permite explicar la realidad fundamentándose en los procesos de individualización, que a su vez son procesos de socialización y viceversa, en los cuales las motivaciones y los repertorios de comportamiento se reestructuran simbólicamente durante la formación de la identidad.

En este contexto, las intenciones, intereses, deseos y emociones individuales no son inherentemente privadas, sino que están conectadas al lenguaje y a la cultura, y son susceptibles de ser interpretadas, discutidas y modificadas. Estas nociones se alinean con lo que (Valera,1996: 78) menciona:

- Igualmente, a través de la apropiación espacial, un sujeto puede llegar a incorporar los significados simbólicos socialmente elaborados de aquellos espacios representativos de la categoría social urbana a la que se incorpora y, de esta manera captar e integrar los elementos definidores de la identidad social urbana propia del nuevo grupo o comunidad.

Con estos elementos podemos ubicar a la ciudad, en el marco del mundo de la vida, inserto en un sistema. La urbe situada en un área específica, compuesta, entre otros elementos, por objetos, por personas que residen en un espacio, por su cultura y por sus conceptos.

La diferenciación entre lo micro y lo macro resulta útil, porque está más bien referida a una construcción analítica, la cual depende del objeto de estudio, y puede entenderse a través de la comprensión colectiva del orden y de un análisis



multidimensional de la acción, así como de un entendimiento de las relaciones entre diferentes niveles de organización empírica. Además, se debe de observar que ningún nivel es superior a otro. En este ámbito, es necesario reconocer las interrelaciones entre los niveles micro y marco, que ambos niveles se entrelazan.

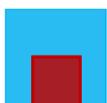
Es en este marco que el tipo de metodología a emplear adquiere un peso relevante para comprender la complejidad de la realidad en ambos niveles, tanto micro como macro, y ello ha generado un vigoroso debate entre la metodología cuantitativa y la cualitativa, así como en las corrientes teóricas que las amparan.

Descubrir lo que interpreta (Beltrán, 1979: 173), y especificando que si la complejidad del objeto corresponde necesariamente a un planteamiento epistemológico —que él califica como pluralismo cognitivo— esto impone en correspondencia un pluralismo metodológico que permita acceder a la concreta dimensión del objeto, es decir, de la apropiación del espacio.

Lo anterior abre la posibilidad de usar una multiplicidad de métodos en la investigación social.

De acuerdo con (Bericat, 1998: 31), el investigador debe estar siempre abierto a la aplicación, en cada caso, del método y las técnicas idóneas, procedan del campo que procedan, debido a que no hay método ni técnica perfecta, de ahí que sea necesaria una adecuada combinación para responder a las preguntas de la investigación planteadas.

La diversidad de enfoques puede constituir una solución efectiva para los desafíos de investigación que demandan una variedad de métodos más amplia de la



que un solo enfoque puede ofrecer de manera adecuada. Esta lógica podría aplicarse a la formulación de las preguntas de investigación, a la recolección de datos, a las

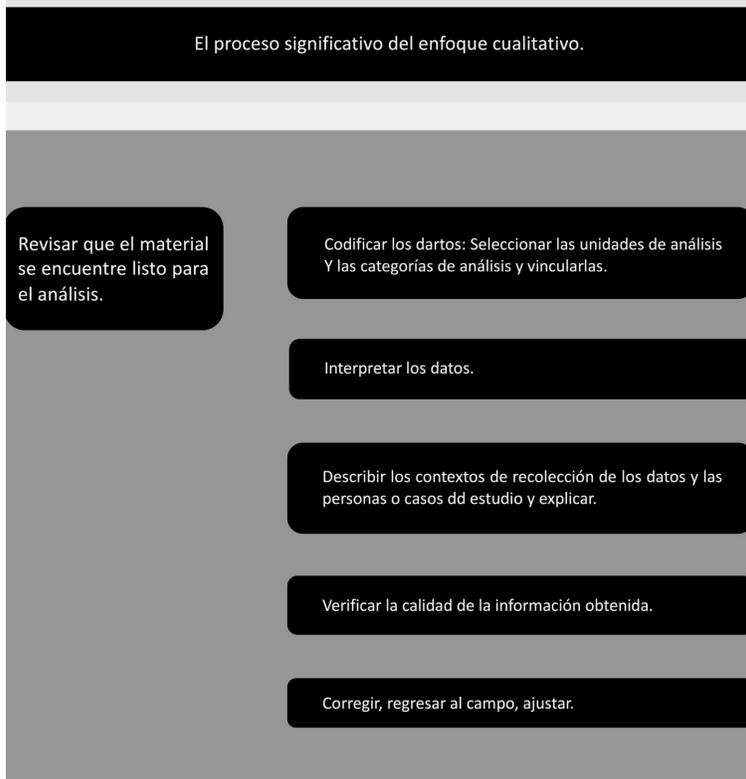


Tabla 1. Proceso significativo del enfoque cualitativo. Modelo Hernández Sampieri. Fuente: Hernández, Fernández, Baptista.

unidades de análisis, a la medición de los indicadores, a la evaluación de las estrategias utilizadas en el análisis y a la interpretación de los resultados. Sin embargo, esto debe ser fundamentado y justificado en función de los objetivos específicos de cada investigación realizada.

De acuerdo con (Hernández, 2007: 7), buscar la integración entre las orientaciones cualitativas puede ayudar a comprender tanto los procesos como las estructuras; Así mismo, podemos —expresa este autor— “diseñar

investigaciones en sincronía y la diacronía, la extensión y la profundidad, la objetividad y la subjetividad, el análisis y la síntesis, la representatividad y la profundidad, la extensión y la riqueza” (Hernández, 2007: 71). En otras palabras, pueden realizarse diversos diseños metodológicos para cubrir determinados objetivos en las investigaciones.

En esa misma secuencia y orden de ideas, a continuación (véase Tabla 1), que intenta ubicar el lugar del método, entre el enfoque cualitativo, entre lo micro y lo macro, así como representar las características involucradas, como la propuesta

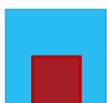
metodológica con la cual se elaboró la presente investigación, tomando como punto de partida los elementos discutidos, que deben permear y verse reflejados en la manera de captar la realidad social.

Lo cualitativo en la apropiación del espacio:

De acuerdo con el diseño metodológico, las técnicas y procedimientos del método cualitativo tendrán, en mayor medida, el peso sustancial de la investigación, ya que los componentes involucrados en este estudio aluden a la consideración de dimensiones, sobre todo, de interacción sociocultural que difícilmente podrían ser estudiadas bajo los dominios de otros métodos; es decir, que una de las bondades que reportan los métodos cualitativos es proporcionar información significativa, para el análisis de la información.

Un fundamento sobresaliente para (Narváez, 2011: 23), asume que una característica del abordaje de métodos cualitativos estriba en el nivel de validez y que se halla en lo particular en lo personal, en lo cambiante, en lo versátil, dependiente de la situación: del hecho tal cual es y de lo cotidiano, por lo que se hace un recorrido en torno a este método.

Los enfoques de los sociólogos, antropólogos, psicólogos y otros estudiosos dedicados a la investigación cualitativa resultan ser similares de acuerdo con (Emerson, 1983: 40-42) citado por (Taylor & Bogdan, 1987: 19), resultando difícil distinguir entre la antropología cultural y la sociología cualitativa. Por ejemplo, la

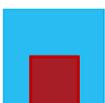


sociología utiliza conceptos como etnografía y cultura, que tienen una relación cercana con la antropología. En este mismo sentido, respecto de la etnografía que parte principalmente de la concepción fundamental de la naturaleza de la realidad, de acuerdo con lo expresado por (Narváez, 2011:23):

- El conocimiento depende de las condiciones de lo real y del ser humano como vehículo transformador del mundo: asume que el conocimiento no solo depende del objeto conocido, sino también del sujeto que conoce, mismo que tiene una historia, se ha educado, está inmerso en un lugar y un momento: en suma, es un sujeto cultural que no solo conoce: actúa sobre lo real y sobre sí mismo.

Esto lleva a concluir que la investigación cualitativa puede ser aplicada, en términos generales, sin importar la disciplina del investigador (Taylor & Bogdan, 1987: 19). Estos autores otorgan a esta forma de investigación el estatus de metodología cualitativa —en su sentido más amplio— ya que genera datos descriptivos, es decir, a través de las expresiones verbales o escritas de las personas y su comportamiento observable, se puede entender el significado que trasciende la mera recolección de datos como una forma de abordar el mundo empírico.

Se entiende, además, que este enfoque para analizar la información busca integrar las experiencias de campo y el trabajo analítico, considerados como componentes inseparables de un mismo proceso: el diseño, las técnicas de recolección, el análisis y la presentación de la información (observación, entrevistas en profundidad, análisis cualitativo, descripción narrativa y conclusiones).



La perspectiva teórica que guía la investigación cualitativa o etnográfica resulta adecuada para llevar a cabo este estudio, dado que implica un acercamiento significativo. Es fundamental considerar que los recursos empleados deben ser flexibles y adaptables; comúnmente, se inician con técnicas semiestructuradas o informales, y en las fases finales de la investigación, se utilizan métodos estructurados o formales.

A continuación, se describen (mediante la Tabla 2), la credibilidad en cuanto la perspectiva cualitativa y aporta y de lo que se espera de la parte investigadora que lo ejecuta, así como efectos para su uso, de manera que se pueda tener la certeza que es útil para los fines de la presente investigación, dado que se requiere conocer vivencias, percepciones, ciertos hábitos y costumbres de las personas que confluyen en su modo de habitar, lo que permite tener un conocimiento más profundo acerca del fenómeno que interesa conocer.

La etnografía, dentro del enfoque cualitativo, se dedica a crear descripciones detalladas del grupo analizado, enfocándose en el concepto de cultura, entre

otros elementos, y mostrando una especial atención a la interpretación del comportamiento humano.

| La credibilidad en cuanto a la perspectiva cualitativa. | | | | | |
|---|---------------------------------|--|---|----------------------------------|----------------------------------|
| La investigación puede verse afectada por... | Que producen los efectos de: | Para sustraer estos efectos | | Con la esperanza de conseguir... | Descubrimientos que sean... |
| | | Durante la investigación | Durante la investigación | | |
| Factores que encubren e interactúan. | Dificultades de Interpretación. | Se trabaja durante un periodo prolongado. Se utiliza la observación continua. Se emplea la triangulación. Se recoge material de adecuación referencial. Se llevan a cabo comprobaciones entre los participantes. | Se llevan a cabo la comprobación estructural. Se lleva a cabo la adecuación referencial. Se provoca la comprobación de participantes. | Credibilidad. | Aceptables. |
| Irrepetibilidad de la situación. | Dificultades de comparación. | Se recaban minuciosos datos descriptivos. Se hace un muestreo teórico. | Se lleva a cabo descripciones minuciosas. | Transferibilidad. | Relevantes para el contexto. |
| Cambios instrumentales. | Inestabilidad. | Se utilizan métodos que se solapan y complementan. Se elaboran pistas de revisión. | Se verifican las pistas de revisión. | Dependencia. | Estables. |
| Preferencias del investigador. | Prejuicios. | Se utilizan la triangulación. Se practica la reflexión epistemológica. | Se verifica la confirmabilidad. | Confirmabilidad. | Independientes del investigador. |

Tabla 2. La credibilidad en cuanto a la perspectiva cualitativa. Fuente: Elaboración propia con base en Guba. (1995).

Al respecto, (Narváz & Carmona, 2017: 5) dice que tal vez sea el producto de la forma en que la etnografía ha evolucionado, de ser una simple descripción a una interpretación de los hechos culturales.

Es probable que una de las dificultades a las que se enfrentan las investigaciones que utilizan la etnografía, es la duda existente por parte de la ciencia racionalista, de que con estas prácticas se obtenga “conocimiento verdadero” en contraposición de quienes aceptan que el conocimiento depende de las condiciones de lo real y del ser humano como ente transformador del mundo (Narváz & Carmona, 2017: 7)

En ese sentido (Guba, 1985: 13) abona a esta discusión desarrollando una serie de criterios para garantizar objetividad, credibilidad, transferibilidad, y conformabilidad de los resultados de investigación, usando el enfoque etnográfico y que (Narváz & Carmona, 2017: 25) los elabora y resume como se aprecia en la Tabla anterior.

La información de las entrevistas profundizará y analizará mediante la aplicación de estrategias etnográficas y la sistematización de su contenido bajo las categorías basadas en los marcos conceptuales. Finalmente, es proceder a describir dentro de las categorías utilizadas a profundidad del tipo semiestructurado, partiendo testimonios, informantes clave, a partir de los cuales se llevará a cabo la construcción de estas unidades de análisis.

Por lo que respecta a la construcción a lo cualitativo, (véase Tabla 3), otro de los enfoques que se utilizaron en la presente investigación, se hace necesario

establecer aquellos conceptos y definir las variables que habrá de construir y recurrentes y útiles con el afán de operar con ellos, de manera de construir y

| Holístico | Empírico | Interpretativo | Empático |
|---|---|---|---|
| Contextualizando | Se orienta al campo. | Los investigadores se basan más en la intuición. | Atiende a los actores intencionalmente. |
| Se orienta al caso (éste se entiende como un sistema limitado). | Pone énfasis en lo observable e incluye las observaciones de los informantes. | Los observadores ponen atención en el reconocimiento de los sucesos relevantes. | Busca el marco de referencia de los actores. |
| Se resiste al reduccionismo y al elementarismo. | Se afana por ser naturalista, no interaccionista. | Se entiende que el investigador está sujeto a la interacción. | Aunque planificado, el diseño es emergente, sensible. |
| Es relativamente no comparativo, lo que pretende es la comprensión más que las diferencias. | Se inclina por las descripciones en lenguaje natural. | | Sus temas son étnicos, focalizados progresivamente. |
| | | | Sus informes aportan una experiencia vicaria. |

La construcción del conocimiento desde la perspectiva cualitativa

recurrentes y útiles con el afán de operar con ellos, de manera tal, que al hacerlo se puedan “leer” o conocer cómo son las relaciones que permiten analizar y concluir cómo es que viven, se apropian y se identifican los migrantes en la ciudad, particularmente las personas que hablan una lengua indígena, en lo tocante a la calidad de vida o condiciones de habitabilidad. Los conceptos clave u ordenadores, en esta otra manera de abordaje del estudio, son: habitabilidad-habitar como condiciones ligadas a la calidad de vida.

Es importante destacar que operar una análisis y recolección de datos cualitativos, (véase Tabla 4), debe

entenderse, de acuerdo con lo que plantea (Cazau, 2004: 38), como el proceso por el cual se transforma o se traduce una variable teórica en una variable empírica, directamente observable, con la finalidad de poder analizarla o aprehenderla.

En este proceso se habrá de identificar cuál es la variable y si cuenta con dimensiones e incluso indicadores, ya que ello permitirá “traducir” la variable teórica en características observables, descendiendo cada vez más de lo general a lo particular. En otras palabras, el propósito de definir los observables empíricos es dar certeza respecto a cuál es la categoría que se quiere operar, ya que solo así,

identificándola, se sabrá cuáles pueden ser sus correspondientes dimensiones e incluso indicadores.

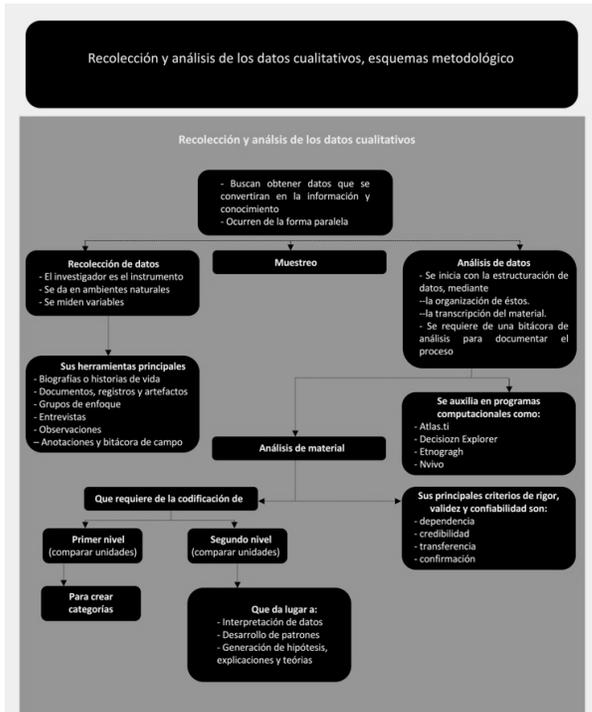


Tabla 4. Recolección y análisis de los datos cualitativos, esquemas metodológicos. Fuente: Hernández y Fernández y Baptista. (2010: 407)

Estas definiciones se vuelven imprescindibles, ya que por la naturaleza misma del estudio se tendrán aspectos que aluden a lo cualitativo, tal es el caso de la habitabilidad-calidad de vida que infiere cuestiones observables en el terreno de lo “construido”: del espacio urbano por un lado y a su vez con cuestiones cualitativas y subjetivas; de igual manera, la migración interna que contiene ambas naturalezas al ser un fenómeno que experimentan los sujetos de investigación.

La articulación metodológica entre las ciencias sociales y humanas con la disciplina urbanística será la base mediante la cual se integren hallazgos, no solo de los

discursos de los sujetos abordados, sino del análisis de las condiciones de habitabilidad en sus viviendas y el entorno urbano, en donde se obtuvieron datos suficientes para caracterizarlas desde las variables espaciales, funcionales y de percepción que remiten a la apropiación del espacio.

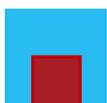
La información analizada mediante la aplicación de estrategias cualitativas y la sistematización de su contenido bajo las categorías basadas en los marcos conceptuales. Con ello se procedió a identificar variables utilizadas *a priori* de las respuestas de los informantes *clave* y a partir de ahí describir su contenido.

Niveles de estudio:

El fenómeno de apropiación espacial y la migración interna a la ciudad, como está ampliamente demostrado, tiene implicaciones en la transformación de las regiones, de la estructura demográfica y de las ciudades mismas, por lo que para este estudio se retomarán dos niveles: se considera que se encuentra en el nivel intermedio (meso) el barrio, así como en un nivel micro las familias, sus hogares, las viviendas que están inmersas en este proceso, que a su vez se inscriben en un ámbito tridimensional, que son el físico-estructural, el sociocultural y el mundo vivido, atendiendo la propuesta de (Soja, 2008: 55).

Por tratarse de un fenómeno de apropiación espacial y lo migratorio, situado en un contexto de recepción en un asentamiento urbano de relativa y reciente conformación, resulta necesario que estos niveles expuestos se combinen con los distintos enfoques que sobre el concepto de espacio urbano se ha establecido desde las disciplinas que acompañan a este trabajo (antropología y la geografía) para analizar y entender tanto el proceso de apropiación en el asentamiento en el barrio popular, como aquellas estrategias migratorias que los migrantes con base indígena y culturas han desarrollado y que innegablemente están asociadas, para arribar a la apropiación del espacio como eje medular del proceso.

Estos contextos se examinaron desde la perspectiva de la habitabilidad y el habitar, que son los ejes fundamentales para el análisis del espacio urbano. La habitabilidad implica, de manera ineludible, la interacción entre los espacios

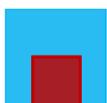


construidos y las personas que los ocupan. Por lo tanto, el estudio de la habitabilidad se lleva a cabo desde la perspectiva que la considera como una cualidad esencial de lo habitable, constituyendo un eje central y un denominador común en las actividades transformadoras del proceso: la investigación programática, el diseño, la construcción, la ocupación y la evaluación de lo edificado, todo ello en relación con una habitabilidad que incluye aspectos socioculturales.

En lo que se refiere al aspecto físico, la técnica de observación es de suma importancia, ya que ayuda a comprender la disposición de las viviendas, especialmente aquellas a las que se pudo acceder tanto en su interior como escuchar las narrativas de sus habitantes. Esto permite identificar los espacios destinados a diversas actividades, caracterizar lo funcional mediante la identificación de sus particularidades, así como la relación entre el exterior y el interior, lo que refleja cómo se utiliza el espacio, entre otros aspectos.

Una posibilidad de apropiación al modelo analítico:

Se considero que la manera propuesta para el presente trabajo de investigación puede ser considerada como una especie de modelo, sin mayores pretensiones que esclarecer cómo fue abordado y los elementos que propiciaron que la habitabilidad mostrara los puntos de contacto con la apropiación del espacio.



Retoma lo anterior (modifica) el sentido de las escalas bajo las cuales se pretende observar la habitabilidad, siendo estas, en lo que concierne a lo construido, lo físico (medible) y los aspectos sobre la percepción, y lo subjetivo (no medible).

Como un componente más, la migración interna como contexto, respectivamente, a la propuesta de (Vidal & Pol, 2005: 281-295), para el estudio del proceso de apropiación del espacio como forma de abordaje.

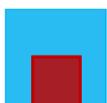
Necesario que, a la propuesta de estos autores para la comprensión de la apropiación del espacio, se le incorporaran lo concerniente a la habitabilidad, por hallar conexiones que unen a los conceptos de habitar con la apropiación ya que son concomitantes al entorno de los migrantes.

La habitabilidad entonces es concebida en un enfoque integral que considera sus manifestaciones en el entorno interior y exterior de la vivienda.

Si bien el fenómeno de la migración es considerado para esta investigación como el contexto, se propone hacer la descripción de algunas de sus manifestaciones por medio de la variable migratoria interna y las estrategias de ocupación del espacio como punto de llegada de los migrantes.

Contando historias de vida en la apropiación y la migración:

Describir la profundidad de los métodos cualitativos resalta las distintas maneras en que podemos posicionarnos para ofrecer respuestas adecuadas a las situaciones específicas que se irán definiendo a lo largo del proceso de investigación.



Entender la voz y alternancia a lo cualitativo por (Chárriez, 2012: 50), refiere sobre todo a un tipo de investigación que produce datos descriptivos e interpretativos mediante la cual las personas hablan o escriben con sus propias palabras el comportamiento observado (Berríos, 2000: 63). (Véase Boceto 6).

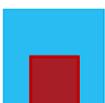
En lo particular, la historia de vida, como investigación cualitativa, busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente (Ruiz

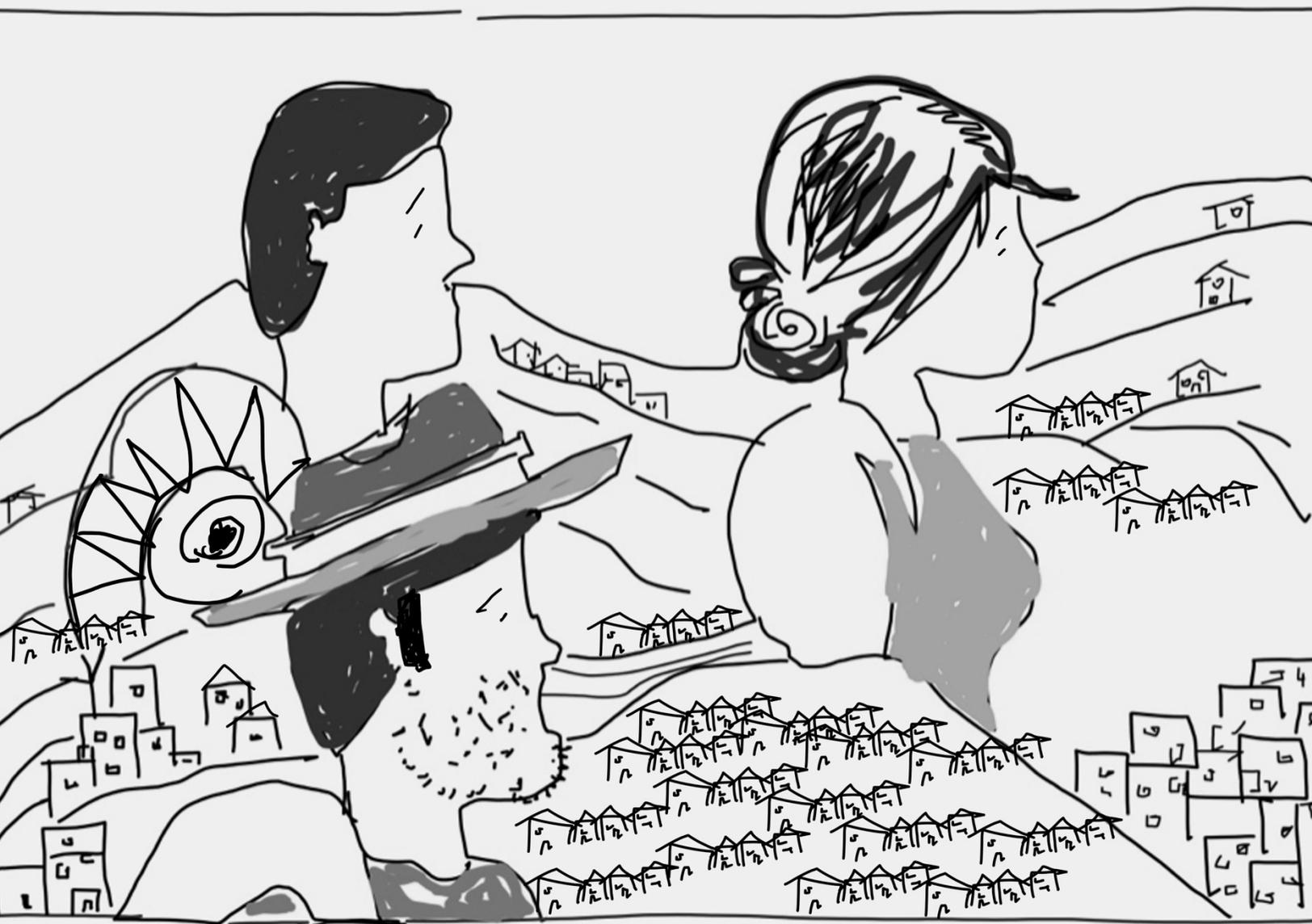
Pero (Olabuénaga, 2012: 57), manifiesta cuando hablamos de historias de vida señalamos que es uno de los métodos de investigación descriptiva más puros y potentes para conocer como las personas el mundo social que les rodea (Hernández, 2007: 71).

Es importante destacar que las historias de vida constituyen una perspectiva fenomenológica, que interpreta la conducta humana, así como las expresiones y acciones de las personas, como resultado de la construcción de su realidad.

Varios autores indican que esta perspectiva fenomenológica es fundamental en el contexto de la metodología cualitativa.

Situar la investigación dentro del enfoque fenomenológico es fundamental, ya que es crucial comprender el objeto de estudio, la metodología empleada y la interpretación de los resultados.





Boceto 6. Investigación descriptiva profunda y situaciones concretas por el conducto de “Historias de Vida” en la apropiación del espacio y la migración interna en la ciudad. Fuente JAVF.

En este sentido, la historia de vida, como metodología cualitativa busca capturar un zoom al proceso de apropiación del espacio y su interpretación, viendo las cosas desde la perspectiva de las personas que se asientan en un barrio de gran valor urbano como es el Tanquecito; quienes están continuamente interpretándose y definiéndose en diferentes situaciones (Taylor & Bogdan, 1998: 60).

La metodología cualitativa traza y facilita para el estudio una realidad desde un enfoque humanista, ya que se basa en los principios de la fenomenología, el existencialismo y la hermenéutica, buscando entender el comportamiento humano desde el marco de referencia de los individuos.

Teorizar las historias de vida forman parte del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación (Taylor & Bogdan, 1984: 60); es decir, se interesa por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor (Hernández, 2014: 5).

De ahí que los datos obtenidos al utilizar la metodología cualitativa constan de ricas descripciones verbales sobre los asuntos estudiados (Kavale, 1996: 79). (Véase Tabla 5).

Asimismo, es importante considerar el significado emocional que poseen los objetos, situaciones, experiencias y relaciones que impactan a las personas.

En este contexto, las investigaciones cualitativas adoptan enfoques flexibles y holísticos respecto a los individuos, contextos o grupos que se analizan, los cuales,

en lugar de ser simplificados a variables, son examinados en su totalidad, donde su riqueza y complejidad representan la esencia del objeto de estudio para (Berríos, 2000: 91).

Proyectar a continuación una investigación cualitativa con actividad científica coherente y principios, no puede partir de un diseño preestablecido tal y como sucede en las investigaciones de corte cuantitativo cuya finalidad es la comprobación de hipótesis principal, (véase Diagrama 2 y 3). La idiosincrasia de la investigación cualitativa implica que el diseño de investigación se caracterice por ser inductivo, abierto, flexible,

cíclico y emergente; es decir, surge de tal forma que es capaz de adaptarse y evolucionar a medida que se va generando conocimiento sobre la apropiación espacial y su migración interna (Bisquerra, 2004: 103).

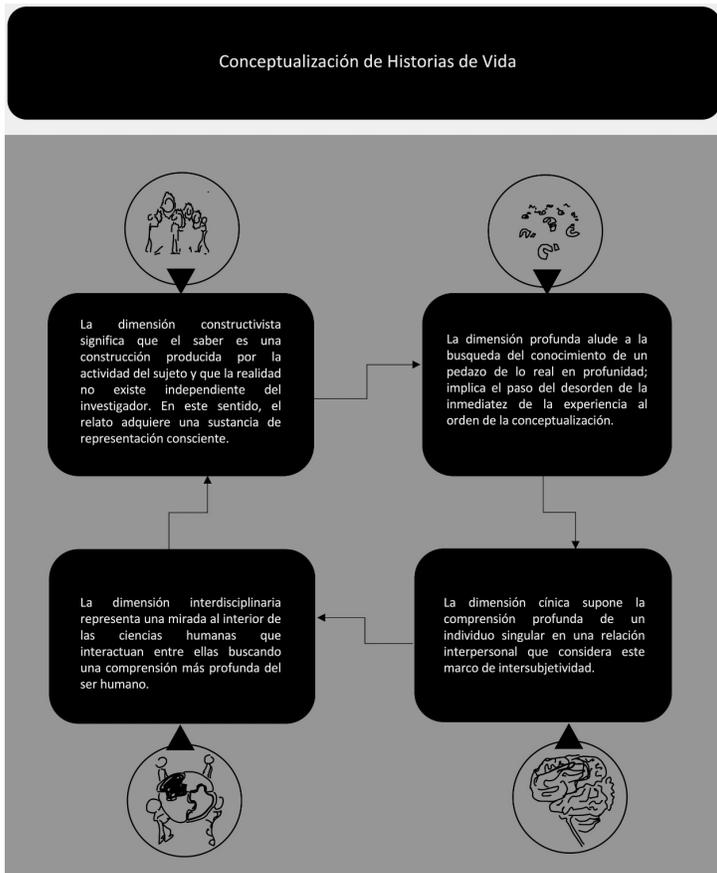


Tabla 5. Concepto de “Historias de Vida”. Campo de investigación cualitativa. Fuente: Hernández Marcano. (2014: 5)

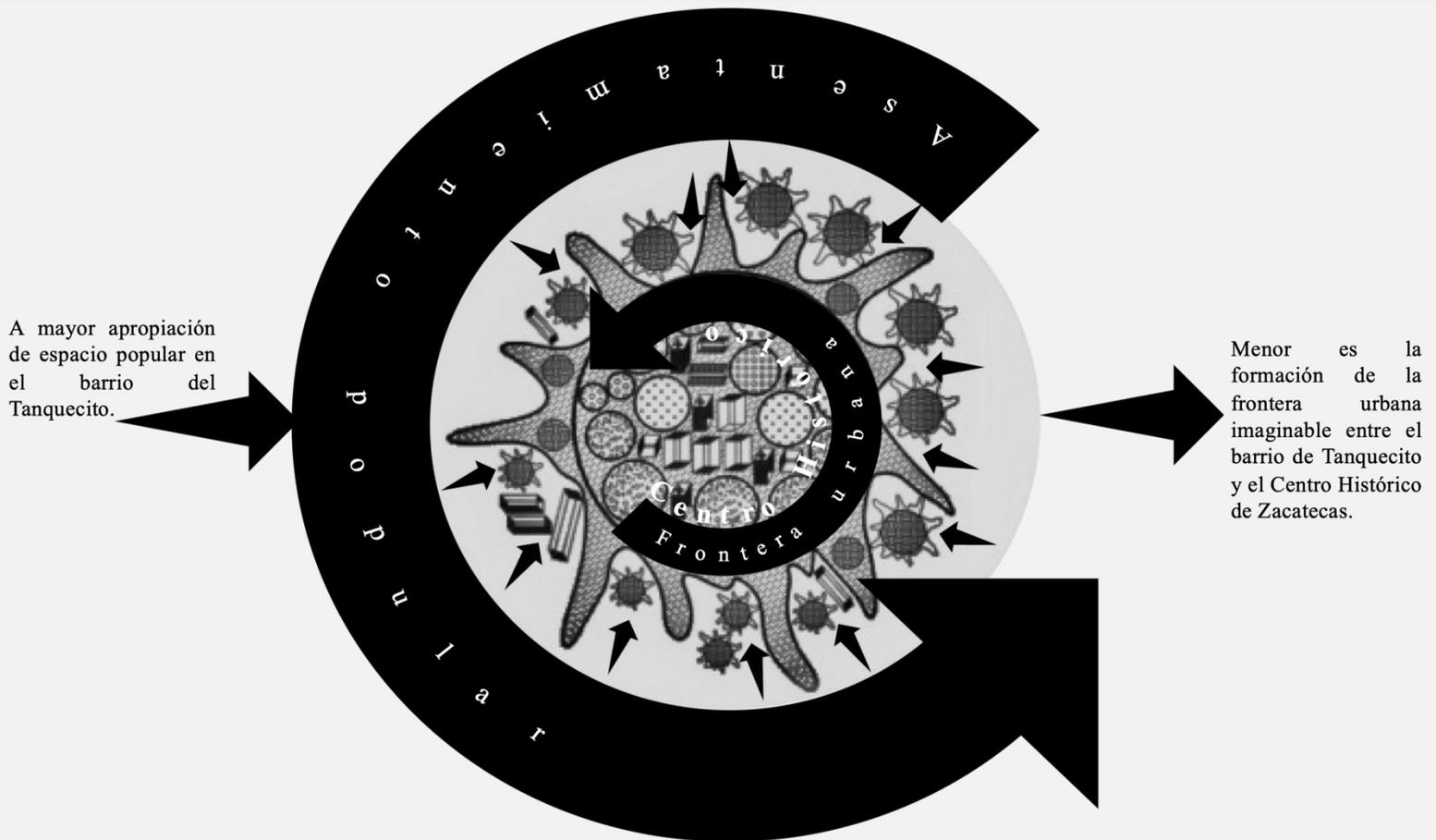


Diagrama 2. Hipótesis. A mayor apropiación de espacio popular en el barrio del Tanquecito (BT), donde se ejerce la vida, a partir de su valor sociocultural, vivienda y la migración interna. Menor es la formación de la *frontera urbana* imaginable entre el BT y el Centro Histórico de Zacatecas. Fuente: JAVF

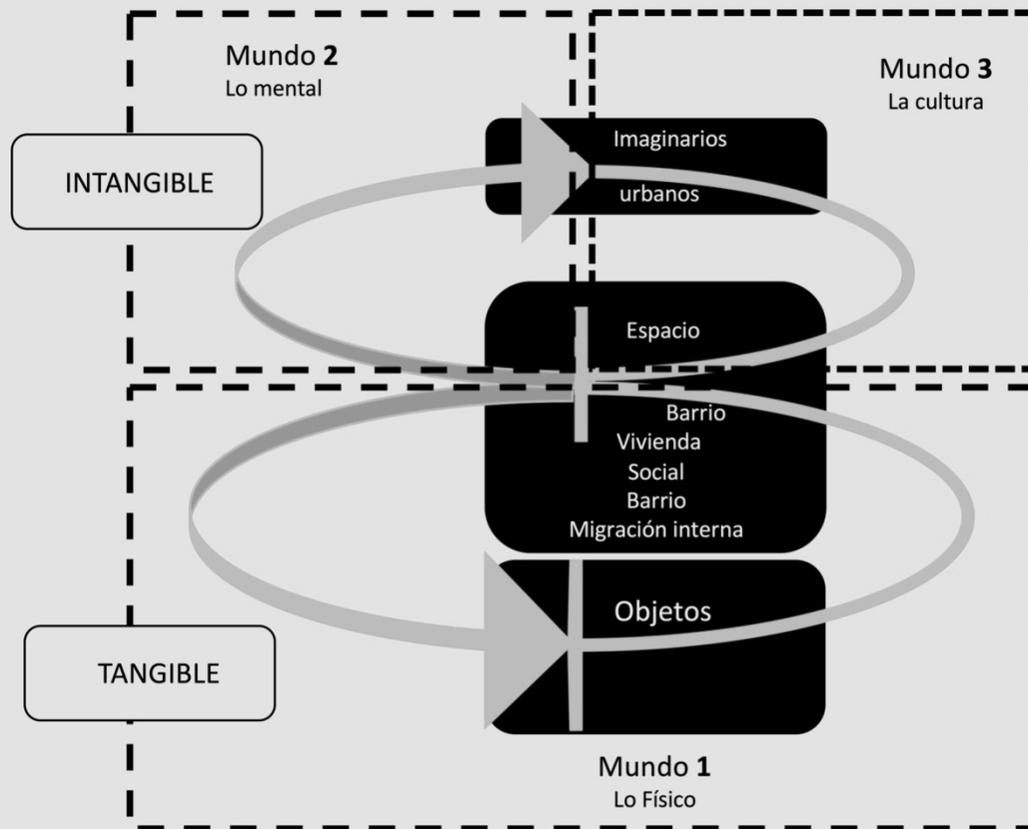
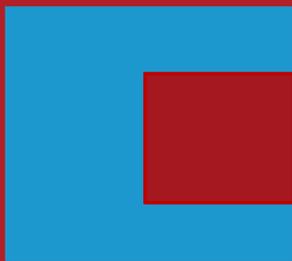


Diagrama 3. Hipótesis secundaria. Planteamiento en la relación con la representación de la realidad fundamentada por Eccles y Popper. Fuente: JAVF.

También se plantea un análisis realizado por (Eccles y Popper, 1977: 34-40), que describe la realidad a través de tres mundos, donde el mundo 1 se refiere a lo físico, el mundo 2 a lo mental y el mundo 3 a la cultura, podemos situar la ciudad dentro de estas tres dimensiones: la apropiación en los asentamientos populares se manifiesta en el territorio, constituido por objetos de diversas magnitudes, por sus habitantes, sus aspiraciones y su cultura. En este contexto, se puede afirmar que las relaciones sociales y la migración interna actúan como un vínculo entre los imaginarios urbanos y los objetos que de ellos surgen, y al apropiarse del espacio, se genera una influencia sobre los imaginarios urbanos, formando así una cinta de Möebius de autorreferencia.



CAPÍTULO IV

**Una trayectoria y voz del espacio
en el barrio**



Figura 6: Historias de vida como referencia subjetiva. Muestra y representación de la narrativa metodológica y el conjunto de experiencias de los habitantes del barrio del Tanquecito. Zacatecas. Imagen elaborada por JAVF.

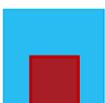
Exposición del espacio dentro del barrio:

La metodología que se aplica en los siguientes casos de estudio se basa en el análisis de la narrativa de las *historias de vida* como referencia subjetiva que nos muestra el conjunto de experiencias de los habitantes (véase Figura 6), en los lugares de su vida cotidiana. Explicada mediante el enfoque narrativo y la descripción de la experiencia subjetiva de las personas de manera que refleje con precisión el significado que ellas otorgan.

Esta investigación se origina a partir de una crisis en los paradigmas tradicionales de conocimiento, en la que se reconsidera la importancia de adquirir un entendimiento profundo de la vida social de los individuos y las experiencias de los grupos, tales como su lugar de residencia, su estilo de vida y su percepción del entorno; así como las características del espacio que transitan diariamente, el cual actúa como un escenario diverso para los actos, emociones y reflexiones que configuran su existencia.

Se trata de examinar ciertas voces que generalmente permanecen en silencio mediante un discurso académico que nos facilite la interpretación de su significado.

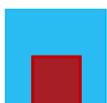
El enfoque narrativo se basa en acceder a las perspectivas (Hood, 2010: 111) y las vivencias de los residentes del vecindario. Estas son voces que emergen de un estilo de vida tradicional. Nos hemos enfocado en desarrollar una metodología que permita verbalizar la historia de vida de cada residente, lo que implica simplemente dar voz a los habitantes para investigar lo que la ciudad representa para ellos. Estas



narrativas se contrastan con el discurso predominante con el objetivo dual de amplificar las voces de aquellos grupos que requieren ser escuchados y de comprender a estos grupos en profundidad a través de su lenguaje natural. Este método consta de las siguientes etapas: realización de entrevistas, análisis de los discursos y codificación de la información cualitativa junto con técnicas implicativas; presentación de casos de estudio, y deconstrucción de las historias de vida en mapas de redes semánticas naturales, a partir de los cuales se pueden hacer inferencias sobre el significado profundo de los discursos en relación con la vivienda popular y el vecindario.

Entre todas las propuestas metodológicas sobre el concepto de apropiación espacial, (Giménez, 2017: 44), analiza al espacio y la cultura como elementos para estudiar a las comunidades campesinas. Recurre al análisis de sus narraciones para estudiar los significados que rodean a la esfera de sus vidas; a través de esta clase de análisis es que pueden apreciarse las transformaciones locales que experimenta la cultura hegemónica cuando es reconstruida por los grupos no dominantes durante su vida cotidiana.

El enfoque narrativo se basa en acceder a las perspectivas (Hood, 2010: 111) y las vivencias de los residentes del vecindario. Estas son voces que emergen de un estilo de vida tradicional. Nos hemos enfocado en desarrollar una metodología que permita verbalizar la historia de vida de cada residente, lo que implica simplemente dar voz a los habitantes para investigar lo que la ciudad representa para ellos. Estas narrativas se contrastan con el discurso predominante con el objetivo dual de



amplificar las voces de aquellos grupos que requieren ser escuchados y de comprender a estos grupos de manera profunda a través de su lenguaje natural. Este método consta de las siguientes etapas: realización de entrevistas, análisis de los discursos y codificación de la información cualitativa junto con técnicas implicativas; presentación del caso de estudio, y deconstrucción de las historias de vida en mapas de redes semánticas naturales, a partir de los cuales se pueden hacer inferencias sobre el significado profundo de los discursos en relación con la vivienda popular y el vecindario.

La transformación que ha ocurrido a través de las prácticas culturales de las comunidades campesinas, que se fundamentan en lo indígena y adoptan los códigos hispánicos introducidos por los frailes misioneros como instrumentos de adoctrinamiento, se puede observar hasta el día de hoy. Esto se debe a que, al reinterpretar estos elementos del catolicismo europeo, se impregnan de una religiosidad mestiza, de creencias inclusivas y de una espiritualidad en la que la tierra se comunica con lo divino, permitiendo que el espíritu descienda del cielo durante las festividades y danzas, como atraído por la pureza de esta fusión, alterando así su significado original.

El objetivo planteado para los trabajos de campo fue recolectar y vincular *historias de vida* en la ubicación del barrio del Tanquecito (véase Figura 7), que aclaren el proceso de apropiación del espacio y fijar su valor sociocultural para la vida de sus habitantes, por lo que el estudio de las fiestas tradicionales resulta en un elemento con el cual realizar una labor de corroboración estructural para las

fue transferido automáticamente a un procesador de texto, y posteriormente se llevó a cabo una revisión de la coherencia del texto en relación con los contenidos grabados.

El siguiente texto se analizó por medio del software Atlas.ti, con el fin de elaborar los mapas de redes semánticas naturales. Dichos mapas o redes semánticas fueron de gran ayuda para poder describir cuáles eran los conceptos principales que las personas entrevistadas tienen integrados en su memoria (Ausubel, Novak, y Hanesian, 1983: 84).

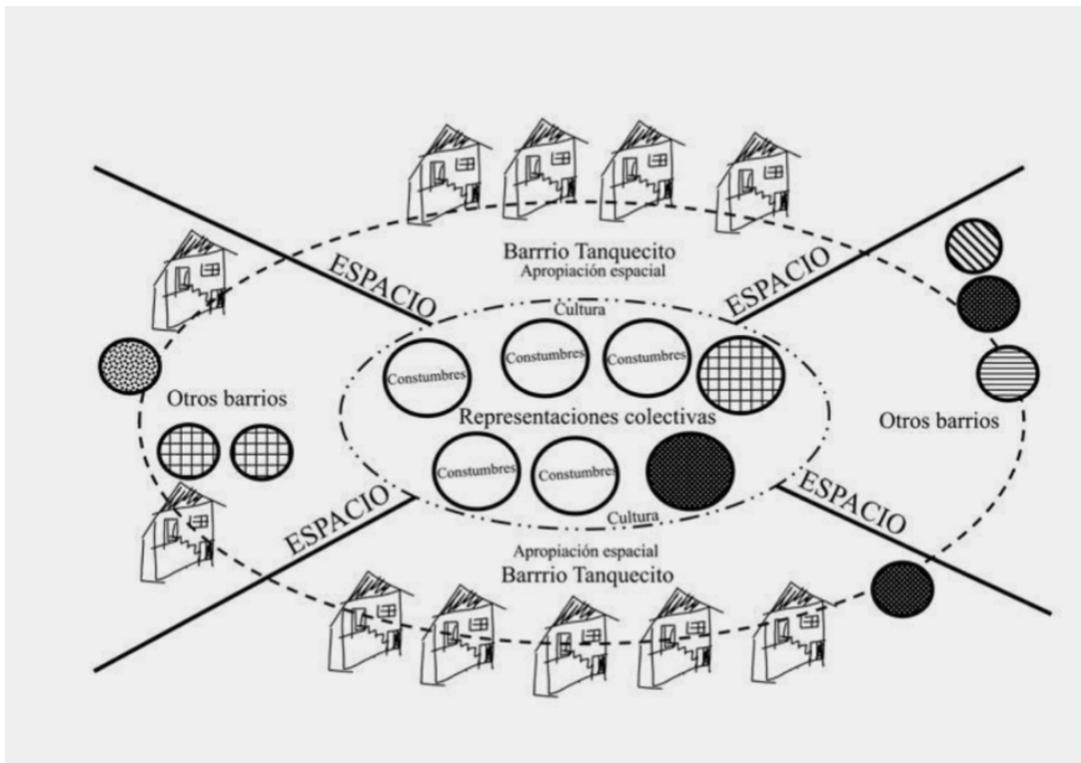


Figura 8. Esquema de experiencias y conocimientos, en conocer cómo perciben el espacio. Personajes entrevistados: José el “Chato”, familia Moral y Carlos Guadalupe García Arellano, del barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Fuente: Elaborado por JAVF.

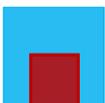
El espacio en la vivienda popular:

La concepción más común de espacio, que empleamos en nuestras interacciones diarias con los lugares que habitamos, se refiere a los cuerpos físicos presentes en él. Los filósofos griegos consideraron el espacio como un tema de reflexión; un ejemplo de esto es Parménides, quien describió el espacio como un vacío, argumentando que no podía ser concebido y, por ende, no existía.

Leucipo lo percibió como una realidad, a pesar de no tener una existencia física. Platón, por su parte, caracterizó la geometría como la ciencia del espacio, lo que lo llevó a una formalización y a la posibilidad de ser cuantificada.

Aristóteles formuló la teoría del lugar, en la que afirmaba que el espacio es la totalidad de todos los lugares; el espacio puede ser concebido como un ámbito donde la relación entre el ser humano y el lugar es de gran importancia. El término espacio proviene del latín "*spatium*", que se traduce como el continente de todos los objetos sensibles que coexisten.

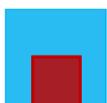
También puede entenderse como capacidad de terreno, sitio o lugar, o como transcurso de tiempo (Norberg Schulz, 1975: 19). La doctrina de las ciencias físicas no está en contradicción sino al contrario se encuentra en analogía con estas definiciones de la filosofía; Descartes y Leibniz (Cardiel Reyes, 1973), determinaban que era imposible el vacío y se inclinaron a la idea de que el espacio, como tal, era la experiencia y el cálculo que podía hacerse alrededor de los fenómenos que se experimentan. Por lo tanto, estos filósofos, desde la perspectiva



de la matemática y la física, destacan que el aspecto esencial de la noción de espacio radica en la extensión en términos generales y se basa en una geometría.

Para (Norberg Schulz, 1998: 22-29) el espacio puede ser entendido a través de cinco conceptos; el espacio pragmático, que integra al hombre con su medio ambiente natural; el espacio perceptivo, que es esencial para su identidad como persona y que se funda en las capacidades físicas de cada ser humano para percibir; el espacio existencial, que le hace pertenecer a su realidad social y cultural; el espacio cognoscitivo, que hace a la persona capaz de pensar acerca del espacio; y el espacio abstracto, que le ayuda a descubrir y entender los antes mencionados. Conforme a lo expuesto, estas definiciones se ajustan al contexto del hábitat evolutivo, donde el ser humano se adapta y se preocupa por entender el espacio como un fenómeno de causa y efecto. Se podría afirmar que la causa es el acto de habitar y el efecto se manifiesta como el desarrollo evolutivo que experimenta el ser humano al residir en cualquier lugar, especialmente en aquellos que han sido diseñados y realizados a partir de la arquitectura.

En el ámbito de la vivienda, el residente crea y modifica un entorno tanto natural como artificial, lo cual se suma a una noción de espacio práctico y cognitivo. Sin embargo, este entorno contiene 'gérmenes' que impulsan al individuo desde lo más profundo de su inconsciente a actuar de una forma específica y no de otras. Esto significa que, a partir de ese instante, se establece una identidad única que vincula de manera profunda al ser humano con su entorno.

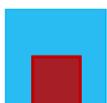


El hombre al originarse en el vientre de la placenta de su madre ya está habitando un espacio, desde esa existencia primigenia, el lugar es un sostén, se establece ya una dependencia con aquella que alimenta y cobija, como luego lo hará el espacio de la casa que es un lugar para alimentarse y reposar. Este primer espacio constituido por una serie tejidos y células, está inextricablemente unido a un significado de protección ante el mundo exterior, así como de constante alimentación y crecimiento.

En primer lugar, para la existencia, se genera una perspectiva sensorial en la que el individuo no puede distinguir las sensaciones que recibe de su madre de las que le son propias; este es el estado oceánico primordial. El espacio, por tanto, no nada más puede concebirse como una serie de planos que determinan un límite, sino que además en su seno se presentan niveles de sensibilidad y de pensamiento sobre sí y sobre lo que rodea al ser que evolucionan con el tiempo, lo que indicaría que hay un cambio, un crecimiento en la noción de la naturaleza de la relación del ser y el lugar que habita (Muntañola, 1974: 66).

Por otro lado (Bachelard, 1957: 124), reconoce todo el germen de aquellos espacios donde lo encontraríamos en las experiencias más primarias, del vientre de la madre, de los rincones de algún lugar; con lo que es posible plantear que esas primeras percepciones moldearán las subsiguientes relaciones de los seres con los lugares que nos hacemos para habitar desde tiempos remotos.

Al considerar que el ser humano primitivo logró trascender las limitaciones del entorno construido a lo largo de su extensa evolución, aprendiendo a enfrentar



fenómenos climáticos y adaptándose a las diversas condiciones sociales y culturales, podemos inferir que esto le permitió concebir un horizonte de seguridad, pertenencia y sustento, lo que a su vez lo llevó a desarrollar la idea de hogar, cuyo significado se materializó en la vivienda.

En este contexto, la vivienda vernácula y la arquitectura espontánea son las que mantienen las raíces de las relaciones más fundamentales entre los seres humanos y su entorno. Se puede argumentar que en la vivienda popular es donde esa pureza permanece inalterada, y donde la solución a los problemas se realiza con un mayor respeto a las formas originales.

El espacio en la vivienda popular es una “caja de sorpresas”, ahí se interpreta

y reinterpreta la arquitectura (véase Figura 9). De acuerdo con las necesidades del espacio en sí mismo y en función de un detonante cultural, el lugar y el momento histórico en que se construye la vivienda se relacionan con el tiempo, el sitio y la cultura en la que se erige. Por otro lado, se puede observar una contradicción, ya que los residentes de las colonias populares fundamentan sus construcciones en un conocimiento que les hace parecer menos significativas en comparación con las viviendas de clase alta, donde la arquitectura se

vincula a las formas cultivadas y profesionalizadas del diseño arquitectónico; no

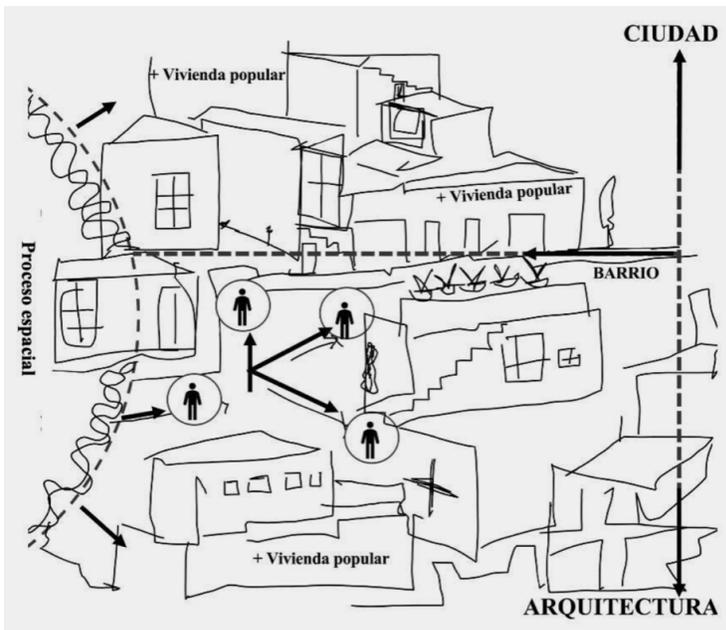


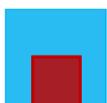
Figura 9. Esquema. Trazo de arquitectura popular en el ejercicio de la vivienda, acentúan el proceso de formación espacial en los barrios de la ciudad. Fuente: Elaborado por JAVF.

obstante, el lugar puede reflejar ciertos movimientos socio-culturales que contribuyen a concebir la vivienda como parte de un conjunto más amplio, de la ciudad. En el espacio de la vivienda popular se reconoce el conjunto de esfuerzos para la realización de la vivienda como algo que genera una unidad más extensa que la casa individual.

Se logran satisfacer las necesidades del residente, abordando la solución de espacios arquitectónicos cuyo objetivo es atender las necesidades físicas, biológicas y psicológicas, abarcando no solo al núcleo familiar, sino también a la comunidad.

Analizar la estructura de la vivienda popular revela procesos de transformación que, de diversas maneras, impactan en la distribución espacial que la conforma. Cada enfoque en la producción del espacio por parte de los actores involucrados en su estudio genera múltiples interpretaciones; para los profesionales en la construcción de viviendas (ingenieros y arquitectos), se considera una obra de arte, ya que enfatiza la funcionalidad y el orden de cada área. Para los antropólogos, representa una manifestación de la vida comunitaria, mientras que, para los historiadores, actúa como un vínculo que conecta con el pasado. Para el constructor, la experiencia de edificar una vivienda se traduce en un servicio empresarial y en la promoción de su venta.

Al integrar estas perspectivas sobre la vivienda, comprendemos que se transforma en un conjunto integral, un vasto espacio edificado que manifiesta patrones de conducta y sensibilidad que deben ser valorados en su complejidad, es decir, como un objeto que revela la compleja red de las vidas. Su espacio actúa

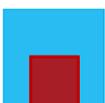


como un envoltorio dinámico, influenciado por los comportamientos del residente y del entorno que nos afecta de manera constante.

Partiendo de la necesidad de estudiar a la vivienda popular como una unidad compleja y que resuelve la vida de quien la habita y en la que a la vez el habitante resuelve esa vida en la formación específica de los espacios, diremos que una de las primeras representaciones para concebir el espacio en la vivienda popular, pudiera ser el razonamiento y visualización del lugar transformado, su aspecto ambiental, existencial, sensorial y de raciocinio, donde el habitante presentará en su resolución un determinismo basado en las fuerzas previas que le han formado psicofísicamente en el seno de una cultura determinada (García, 2000: 50).

Dado que en el entorno doméstico consideramos la sensibilidad como un aspecto particular, describiéndola como la organización de signos y la recepción de estímulos sensoriales y perceptivos, podemos concluir que el lugar influye en la respuesta de manera fundamental. Por ejemplo, los residentes cercanos a la costa disfrutan de una visión constante del horizonte, lo que les proporciona una referencia espacial significativa que, de alguna manera, establece el tiempo como un patrón de movimiento oscilante, visible y audible en el sonido de las olas que rompen en la orilla, variando con las estaciones y las mareas.

En contraste, en las ciudades con alta densidad poblacional, los espacios se reducen y los tiempos están determinados por el ritmo de los procesos laborales, evidentes en el ruido del tráfico, convirtiendo las calles en testigos permanentes de este compás.

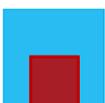


Codificación del espacio en barrio:

La vivienda popular desempeña un papel crucial, ya que se alinea con la esencia fundamental de la arquitectura al cumplir su función de refugio (Canales, 2017: 21). A diario experimentamos las repercusiones de las diversas configuraciones espaciales que se desarrollan, las cuales generan sensaciones que, en un momento dado, definen un espacio. Esto incluye su forma, la ornamentación que se le ha asignado, por más simple que sea, su estructura que sostiene todos los revestimientos visibles, el estilo al que pertenece, y la simplicidad de un nido que proporciona abrigo a los miembros del hogar.

Todo esto está orientado hacia la función para la cual fue diseñado, fomentando aspectos ambientales, sensoriales y de razonamiento para habitar cada rincón de esa vivienda popular. Un ejemplo de esto es la protección que ofrece contra intrusos, garantizando la privacidad de sus habitantes. Aquí se presentan dos conceptos fundamentales: espacio y protección. El iglú de los esquimales y la choza indígena son ejemplos paradigmáticos de un espacio concebido para brindar protección contra un entorno exterior que presenta fenómenos naturales, físicos, sociales, culturales y sobrenaturales de los cuales es necesario resguardarse.

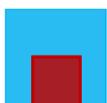
Analizar la vivienda popular implica identificar su contexto temporal y geográfico, así como los eventos que la rodean, donde se debe describir al grupo familiar que habita en uno o varios espacios arquitectónicos, junto con los espacios y las configuraciones que la conforman como una unidad compleja.



Partiendo de la idea de que el espacio es una propiedad de la arquitectura que surge o es limitada por las formas y es tomada en sus tres dimensiones, longitud, latitud y profundidad, idea que interpreta (Cardiel Reyes, 1973: 11), que sugiere que el espacio puede ser analizado a partir de la ciencia geométrica y que tiene por fundamento la idea de la extensión, es necesario asociar esta noción con una pormenorizada descripción del modo de vida de quien la habita.

Sin embargo, en el ámbito del análisis operativo, es necesario descomponer la percepción de la realidad en sus componentes. Partimos de la premisa de que, para comprender la vivienda popular, debemos describirla como un conjunto de espacios interrelacionados a través de líneas simétricas o asimétricas, así como una envoltura que se manifiesta en sus muros, techos y entorno, el cual codifica su composición según sus acabados. Además, entre cada ambiente, ya sea sentido o factual, existen conmutaciones y conexiones que se materializan en elementos específicos como puertas, vanos o ventanas; todos estos componentes forman un lenguaje que expresa la identidad de quienes habitan en ese lugar.

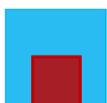
La representación de las dimensiones y formas de la vivienda popular, con sus limitaciones de espacio, solo es factible cuando se considera en su estado habitado (Pindena, 2017: 101). Es mediante su simplificación lingüística que se puede evaluar y representar la vivienda popular a través de su estética distintiva y en la ideología que refleja la capacidad de cada uno de sus integrantes y de cada forma que compone el refugio.



La experiencia de habitar un espacio se relaciona con diversas capacidades, donde el entorno actúa como un catalizador para la representación de la interacción y la interpretación de los sentidos; lo que nos lleva a descubrir lo que percibimos a través de la vista, el oído y el olfato. Estas sensaciones impulsan la morfología singular de ciertos ambientes dentro de su contexto físico, influenciados por cada habitante que se da cuenta de su fatiga, de su desinterés o del brillo que irradia cada lugar al estar presente en cada área que forma parte de su hogar; el lenguaje de la arquitectura cobra vida precisamente porque resuena de manera íntima con las emociones de quienes lo habitan. Esto se convierte en una experiencia psicofísica, ya que no está claro dónde reside la cualidad que experimentamos, si en los habitantes, en los objetos que componen su hábitat, o en las interacciones que se extienden como hilos entre ambos, pero que se manifiestan en un cambio de estado, en una transformación objetiva del ser que habita, en las emociones que atraviesa.

El estado de *ánimo* puede ser comprendido a través de lo imaginario (Baños, 2003: 65), que afecta una sensibilidad a las emociones y a la inteligencia. Así, la experiencia se transforma en una continua exhibición de instantes y referencias sobre el entorno, que con el tiempo contribuyen a definirlo como un espacio arquitectónico.

En ese lugar, el habitante de su hogar observa, reflexiona y muestra creatividad, ya que continuamente transforma su vivienda en el proceso de habitarla. Los sentidos, como la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto, son elementos fundamentales para la interacción con el mundo material. Cada imaginación en la

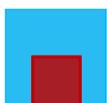


conformación de la vivienda popular, es un derecho a reproducir el interior con las impresiones de los sentidos, jugando con la independencia de las necesidades de sujetarse al orden y las expresiones (Bauman, 2013), es decir, que existe una reproducción de imágenes en nuestro interior que sucede paralelamente a lo que sucede objetivamente, no como un reflejo inerte, sino como algo vivo, que establece un contacto íntimo co-creante con aquello.

Un caso que ilustra esto es el siguiente: he observado una ciudad, he contemplado viviendas, pero nunca he visto ciudades compuestas únicamente por viviendas. Sin embargo, si lo deseo, puedo imaginarlo con facilidad; ahí reside la fuerza de lo imaginario.

Es claro que hay un espacio tangible, intangible y virtual que coexiste en la experiencia como una totalidad indivisible.

Con (Bifani, 2004: 14) sostenemos que el proceso de descubrimiento del espacio para la vivienda popular se tiene que revisar de manera abierta yendo ahí donde la persona reside, con la sensibilidad de observar, delimitar y pensar los espacios integrados a partir de un punto de vista, con un grado de significado, visto en la posición espacial relativa del sujeto y del objeto. Hay que sumar a ello que la psicología desempeña un factor específico en el campo de este análisis y que lo relevante aquí es estudiar la relación que guardan las edificaciones con el pensamiento, las sensaciones y la conducta del hombre. Entonces todo lo anterior nos lleva a suponer que la arquitectura tiene el poder de comunicarse con el hombre por medio de cada construcción en su estricta dimensión objetiva, conjugándola con



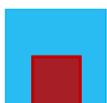
su dimensión perceptual e imaginaria, que a su vez engendran sensaciones que van hacia lo objetivo en un movimiento que es esencialmente circular (Pezeu, 1983: 76-79).

Esto nos invita a considerar que la psicología, como disciplina que investiga el comportamiento humano en su totalidad y que se centra en la interacción con los entornos construidos, conocida como psicología ambiental, es el ámbito en el que podemos hallar herramientas de trabajo sumamente valiosas.

Por otra parte, es necesario apuntar que para entender al hombre tenemos que precisar su naturaleza. (Hall, 1966: 44), interpreta dicha naturaleza como la información que es recibida y modificada por la cultura y que tiene su eco objetivo en la configuración del espacio personal y social.

Incorporaremos el tiempo como un elemento que influye en la percepción del espacio; es decir, el hábitat primitivo no se compara con el contemporáneo en el análisis de la vivienda popular, dado que se considera que el conjunto de formas culturales desarrolladas por el ser humano se manifiesta de manera más avanzada en la actualidad que en épocas pasadas.

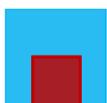
Por lo tanto, el estudio de la cultura y del tiempo son factores que deben considerarse al interpretar el espacio arquitectónico de la vivienda popular; además, es necesario incorporar la perspectiva única de cada cultura para determinar la amplitud del espacio, el ritmo temporal y las conductas que pueden desarrollarse dentro de esos límites.



De esta manera es que se puede encuadrar la actuación del grupo de individuos, es decir, la forma de cómo actúan y piensan ante su hábitat en un tiempo actual y real como algo que depende de cada situación en sus dimensiones culturales y espaciotemporales como hechos o experiencias que son esencialmente psicofísicas (Narváez y Carmona, en prensa).

Para poder codificar las respuestas del aparato sensorial del hombre, según (Hall, 1966: 44), se debe dividir en dos conjuntos de mecanismos de entrada: los receptores de distancia que se relacionan con los objetos lejanos, y que involucran el uso de la vista, la audición y el olfato y por otro lado los receptores de intermediación, que son empleados para examinar lo que está contiguo o pegado a nosotros, es decir, lo relativo al tacto y al gusto, es decir, sensaciones que recibimos a través de la piel y los músculos.

Imaginemos que la piel es un medio donde sentimos calor e irradiación, esto lleva a precisar que también puede ser un receptor de distancia y de intermediación. Sin embargo, podemos determinar que la vista es un sentido más especializado en el hombre. En la mayor parte de los entornos culturales que generaron formas de civilización sedentarias, de acuerdo con ((Hall, 1966: 44), la vista se hizo más importante y el olfato resultó menos esencial, no obstante que consideramos que tanto uno como el otro son necesarios para darnos una idea de cómo se vive el espacio de la vivienda popular.



La calle en el Tanquecito:

El diseño de la ciudad de Zacatecas tiene su origen en el hallazgo de vetas metálicas que propiciaron la explotación de la minería de plata.

Una urbe que se encuentra en una zona de inclinaciones pronunciadas que complican la creación de una trama reticular. INEGI para el año 2020, especifica la población total de Zacatecas era de 17,415 personas de entre 24 y 59 años que residían en el Centro Histórico, con una densidad de ocupación del suelo que oscilaba entre 91 y 171 habitantes por manzana, de acuerdo con la información del Programa Parcial del Centro Histórico de Zacatecas.

La topografía de esta ciudad Zacatecana se origina en una cañada que crea un diseño particular basado en una disposición de plato roto, junto con una serie de plazas y templos como elementos centrales; la representación que los habitantes desarrollan a través de sus mapas mentales sugiere que la forma de Zacatecas puede interpretarse como una estructura sencilla, constituida por una calle alargada que actúa como columna vertebral, conectando todos los puntos, actualmente conocida como la avenida Hidalgo; en esta vía se concentran las edificaciones arquitectónicas más significativas de la ciudad.

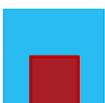
Si proseguimos por esta avenida, podremos descubrir el término de esa espina dorsal compuesta por barrios que poseen un valor intrínseco fundamentado en expresiones culturales colectivas, y que están mayormente formados por

viviendas populares, las cuales tienen un alto valor como arquitectura contextual; sin ellas, el conjunto de los principales hitos urbanos carecería de sentido y valor.

El Tanquecito, un barrio Zacateno, conocido por su riqueza en tradiciones religiosas y oficios, cuenta con una población total de 378 habitantes, (ver Figuras 10 y 11).

De acuerdo con los últimos censos poblacionales, esta área muestra una disminución demográfica debido a la escasez de oportunidades laborales y educativas para sus residentes, así como a problemas de seguridad pública en el vecindario. Los oficios tradicionales han ido desapareciendo gradualmente a causa de la emigración de generaciones anteriores, lo que ha reducido la producción de productos típicos en el ámbito alimentario y de servicios, obligando a los habitantes a buscar nuevas alternativas para su sustento. No obstante, estas personas mantienen un deseo constante de permanecer en esta comunidad y presenciar la transformación del barrio.

Las calles se asfaltan para contribuir al desplazamiento de los habitantes y sus vehículos; éstas se encuentran delimitadas por guarniciones amarillas que salvaguardan una banqueta peatonal de concreto o piedra volcánica de dimensiones mínimas; lo anterior hace que recordemos las palabras de Marco Polo (Calvino, 1994: 16). Un personaje inquieto que habla de estado de las ciudades. Interprete urbano, reocupado por la composición de las ciudades. Sensible a visualizar y entender las ciudades con problemas con escasez de árboles e incremento de edificaciones que se construyen y transforman-deforman por la mano del hombre -



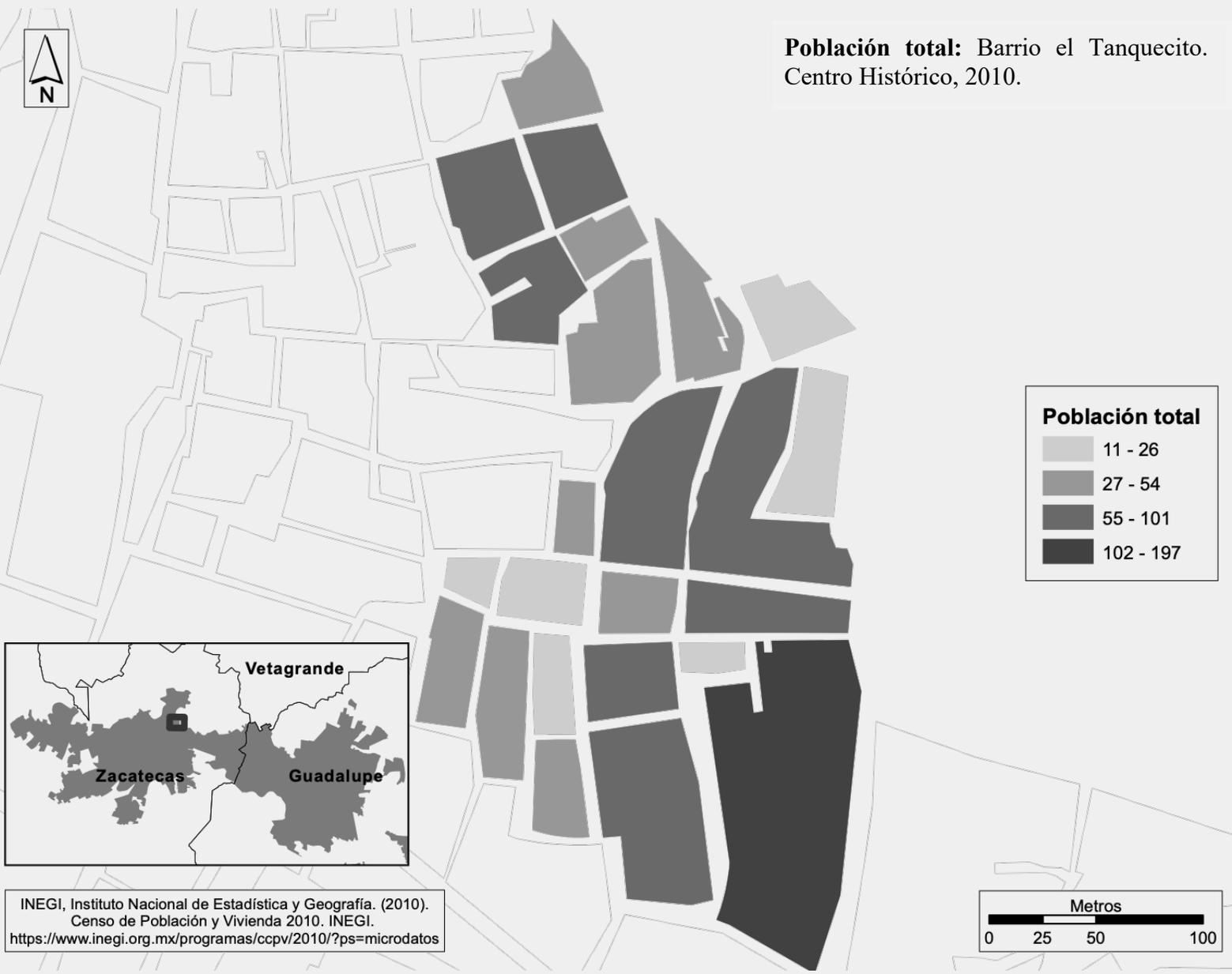
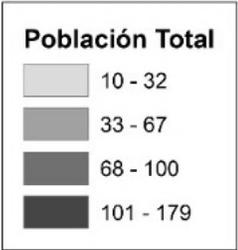


Figura 10. Mapa ArcGis. Población total. Barrio el Tanquecito y el Centro Histórico Zacatecas 2010. Fuente: Elaborado por JAVF.

Población total: Barrio el Tanquecito.
Centro Histórico, 2020.



INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020).
Censo de Población y Vivienda 2020. INEGI.
<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>

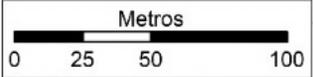


Figura 11. Mapa ArcGis. Población total. Barrio el Tanquecito y el Centro Histórico Zacatecas 2020. Fuente: Elaborado por JAVF.

que las habita. Sus residentes se adueñan progresivamente de los espacios disponibles. La vía y/o las calles, es pintada diariamente de asfalto para definir y embellecer todo el entorno. El conjunto de ciudad tiende a matizar un tono gris.

México y sus ciudades históricas como Zacatecana y sus barrios se distinguen por una comunidad diversa, lo cual ha sido evidente desde el comienzo de la colonización y se mantiene hasta el presente. Las condiciones urbanas se muestran en constante evolución de una sociedad activa y diversa; desde el final de la colonización hasta la actualidad, han provocado cambios en la población actual, con símbolos que hacen referencia a las tradiciones colectivas, como las que representa la religión católica.

¿De qué manera se puede comprender el espacio regulado por la calle en la vida de los habitantes del barrio el Tanquecito?

El espacio se entiende como la estructura creada por el residente y reflejada en todas sus viviendas, incluidas las más alejadas de este barrio. Es el ámbito en el que cada residente evalúa la razón detrás de su rutina multicultural y se ve obligado a adoptar un comportamiento uniforme para cada recorrido y oportunidad por atestiguar una entidad natural de su espacio, por habitar el barrio.

Historia de vida del habitante popular:

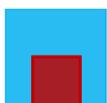
Resultará curioso entender cómo esta pequeña ciudad se turba y, a la vez, se abandona. Una posible respuesta es el mecanismo de salida que ejerce el habitante

en busca de oportunidades; en algún momento, resulta que el habitante se vuelve un viajero de la ciudad (Narváez, 2000: 21), manifestando, sudor, emociones y angustias por ese porvenir que quiere alcanzar. Se planifica una migración para el residente, la cual puede ser del ámbito rural al urbano o viceversa, es decir, se mueve de un lugar de origen a otro de destino.

Mientras tanto, nos cuestionamos quién es el residente común; podría tratarse de un individuo que participa en un entorno urbano, llevando a cabo diversas actividades e introduciendo una cantidad de sustancias derivadas en manifestaciones. Asimismo, es necesario verificar que este tipo de residente crea y sub-genera su propia economía en función del ámbito laboral en el que se desenvuelve.

Sin embargo, ¿qué ocurre cuando este tipo de círculo se encuentra gravemente deteriorado o completamente anulado debido a su situación económica y sus tradiciones culturales? En tal caso, el individuo experimenta una transformación urbana, alterando sus hábitos, su forma de comunicarse, de reír y de vestirse, hasta llegar a cuestionarse cómo será su retorno a su lugar de origen.

Frecuentemente, este tipo de persona se manifiesta de una manera particular al llegar a un nuevo lugar. Quizás, la invitación o las narraciones de un familiar le inspiren a soñar con un futuro lleno de oportunidades, lo que se complementa con la posibilidad de alcanzar estabilidad y establecerse para: *“brindar un mejor futuro a nuestra familia.”* Así lo expresó Moral, con una expresión melancólica, al recordar



aquellos años en que él y su esposa abandonaron el barrio que los vio nacer, anhelando una vida más prometedora.

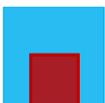
El señor Moral es un habitante que salió de una ciudad para llegar a otra, adaptándose a un territorio más abundante, pero en el que se vio rodeado de melancolía, buscando la posibilidad de un mejor nicho de trabajo, que lo ayudara a desenvolverse y crecer. Recuerda que la economía fue la variable determinante para que él decidiera partir de su ciudad de origen.

Los Moral, originarios del Tanquecito expresan la experiencia que vivieron al salir del barrio y cómo fue su vida en la nueva ciudad:

“Radicar en otra ciudad temporalmente, y con el paso del tiempo retornar a nuestro barrio de procedencia fue una hoja que se escribió en un libro. Nosotros nos conocimos en la calle desde que éramos chamacos, después fui un día por ella a su casa para llevármela a la casa de mi jefe. Empecé a trabajar nada más yo. Pasarían un año para casarnos y juntar dinero. Teníamos que pagar renta a mi jefe. Llegó el primer chamaco y había más gastos, no había mucho dinero”.

“Yo estudié hasta la secundaria, igual mi esposa. Un día, salimos de la casa, del barrio. Nada más le avisamos a mi jefa. Nos persignó delante de la Virgen de Guadalupe para irnos con mi primo a Chihuahua. No fue fácil la decisión. Fue pagar camión. Al principio, mi primo no decía nada en su casa, después me pidió dinero, que era la renta”.

Reunieron todos los objetos de la casa para cargarlos en el camión. Fue un proceso de empaquetar recuerdos que perduran en la memoria.

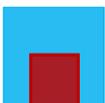


“Por cierto, qué calor hacía. Siempre estábamos empapados. El chamaco siempre lloraba. Ahí estuvimos más o menos tres meses. Trabajé de chofer de ruta. Mi esposa trabajó en la limpieza de una casa muy grande. Ella salía de su trabajo para ir por el chamaco y regresar a la casa. Yo hacía dos turnos para ganar más dinero”.

“Con lo que respecta al departamento, fue lo básico para ellos. Una recámara, baño, cocineta y un patio. Todo ahí, era muy pequeño, pero poco a poco nos encariñamos y donde pasamos tres años. Lo más importante es recordar que fue el primer lugar donde pasamos muchas angustias. Fue una experiencia después de aceptar que salimos de nuestra ciudad, del barrio, en busca de mejores oportunidades. No había marcha atrás para arrepentirse. Claro, hubo días en pensar sobre el regreso, era el adaptarse a la nueva ciudad, a la gente, y al trabajo. Difícil, porque entras a un ambiente distinto”.

“La gente de momento no te conoce y no te da la mano, por el hecho de que hay que tratarla poco a poco y que lo traten a uno día a día y decidan si entras en su círculo o no. El trabajo fue aún más difícil porque tuvieron que pasar algunas semanas para estar bien establecidos, ya que la renta del departamento y la comida del chamaco era la máxima prioridad, para ellos”.

“Regresamos un día menos pensado a Zacatecas y nuestro barrio, con nuestra gente. Aquí, regresamos con mucho miedo, tristeza, pero con muchas ganas de ver a nuestras familias. Conseguir trabajo fue difícil. Le pedimos mucho a la Virgen de Guadalupe que nos ayudara. Llegué a contactar a un tío de un amigo y



me dio trabajo en su carpintería. Empecé de todo ahí. Desde entonces sigo en la carpintería, pero por mi cuenta. Ahora, tengo mi propio taller y nos da pa' comer (sic) a mi familia y nietos”.

La estructura semántica predominante en estas expresiones se centra en la travesía hacia lo desconocido en busca de un futuro más prometedor; hemos podido observar cómo el residente común se transforma en un habitante típico de un barrio de la ciudad de Zacatecas.

Importante reconocer que el trayecto que realizan los habitantes en búsqueda

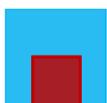
de un mejor porvenir implica la integración de sus raíces originarias.

Las unidades de significado principales que se pueden identificar en el mapa de redes semánticas naturales que vemos en la figura 12 son las siguientes: espacio, casa, dinero, renta, barrio, chamaco, amigo, Virgen de Guadalupe, gente, primo, pagar, ciudad, departamento, carpintería y, jefe.

Se determinó que estas unidades fueran agrupadas en diferentes categorías para hacer un primer nivel de codificación de los datos.



Figura 12. Esquema realizado en ATLAS.ti. Nube de palabras. Familia Molar y su experiencia en el recorrido de un porvenir mejor, saliendo del barrio que los vio nacer. Elaborado. Por JAVF.



Categorías 1HV:

1. Personas: amigo, gente, primo, chamaco, jefe.
2. Lugares: espacio, barrio, casa, ciudad, departamento.
3. Trabajo: Dinero, renta, pagar, carpintería.
4. Religión: Virgen de Guadalupe.

La experiencia de lo rural a lo urbano:

¿Cómo comprender la transformación física, social y cultural que experimenta el habitante rural al trasladarse al entorno urbano? A través de la conversación que mantuvimos con José el 'Chato' (2022), un campesino de la región norte del Estado de Zacatecas, hemos aprendido sobre su infancia y adolescencia.

“... el trabajo nunca termina porque se tiene que trabajar para comer, además de reparar algunas cercas, darles de comer a los animales e ir al campo a trabajar”.

Sus hermanos son parte de ese arduo trabajo, desde que amanece hasta que anochece. La escuela es para los pequeños, para que aprendan a leer y escribir y sepan lo necesario. Pero mencionó:

“Tengo un hermano que estudia en la universidad de la ciudad y mi padre siempre le dice que estudie para que le vaya bien en la vida y tenga un futuro más próspero”.

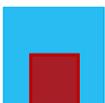
Palabras que repite cada vez que lo ve y siempre lo despide con una bendición al igual que su madre. Reiteró que su hermano universitario tiene más futuro que el resto de sus hermanos porque el trabajo ahí en donde él reside es duro y mal pagado.

“No vamos frecuentemente a la ciudad. Pero en la ciudad tenemos unos tíos. Ellos tienen muchos años viviendo en la ciudad. Su casa me gusta mucho, porque se parece en algunas cosas a la de nosotros”.

“En la entrada existe una imagen de la Virgen de Guadalupe. Los colores que tiene la casa son parecidos a la del rancho. Atrás de su casa existe un corralito hecho de malla. Ya que mi tío le quita el relleno a los colchones que consigue, para hacer una cerca y proteger a los animales. Adelante tiene un huerto donde abundan árboles frutales. Mis tíos y mis primos los cuidan mucho, porque comen su propia fruta, leche y queso”.

“Poco a poco su casa la han ido construyendo, ya que la familia le pone ese granito de arena. Para mi tío, es todo un orgullo su casa. Ya que él salió del rancho muy chico y llegó a trabajar a la ciudad. Ha trabajado de todo, desde lavar carros, peón, cargador, vendedor de gorditas, hasta lo que es hoy, un mecánico”.

“Han sufrido mucho en la ciudad para tener algo y ofrecerlo a sus hijos, esto pasa también en mi familia. Pero así es la vida. Yo siento mucho orgullo de ser un campesino, además de ser esa persona que trabaja la tierra día a día con la ayuda y la compañía de mi padre. Y ahí es donde tendré a mi familia y me moriré”.



Todas estas son palabras de un campesino (véase Figura 13), que conducen

una experiencia transmitida o heredada con el paso del tiempo (Jung, 1972: 33).

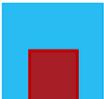
Entender el fenómeno de la migración del campo a la ciudad, a través del campesino, implica conocer relatos en los que quien se traslada a la urbe en busca de "oportunidades" no lo hace por deseo de cambio o mejora, sino que busca integrarse como uno más de los residentes en la periferia de su nuevo hogar. Este individuo es un protagonista que trae consigo tradiciones, incluso más arraigadas que las del citadino, y se esfuerza por alcanzar sus objetivos mediante el



Figura 13. Esquema realizado en ATLAS.ti. Nube de palabras. Identificando el cambio físico, social y cultural en voz de José el "Chato" que deriva en la experiencia y apropiación del espacio en la ciudad. Elaborado. Por JAVF.

trabajo constante en el campo. Sus costumbres forman parte de esa protección que los resguarda de las dificultades cotidianas, constituyendo su refugio.

El habitante rural nace y crece en un medio natural y social poco relevante, pero que le exige habilidades variadísimas, no es lo mismo un habitante de la ciudad a un campesino de la costa, del llano, la sierra; estos prácticamente se desenvuelven en espacios tan diferentes, que cada uno de ellos establece las destrezas y conocimientos que es necesario desarrollar, lo que en sí tiene efectos sobre el sentido que adquiere la vida (Singer, 1973: 66-86) y que luego se reflejarán -cuando migra a la ciudad- en la concepción del espacio en la vivienda popular que construya o adapte.



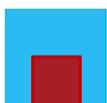
Su hogar se convierte en una herencia de espacios en los que, en cada instante, se activan funciones laborales. Por lo tanto, al ingresar a este entorno urbano, el campesino los adapta para lograr una sensación de plenitud; cada espacio tiene así un propósito vinculado a la esfera laboral que abarca toda su existencia.

Construir o adaptar su nueva vivienda en la ciudad implica incorporar elementos que le permitan preservar los recuerdos de sus raíces. La creación de pequeños espacios de trabajo en su hogar es un aspecto de esa vida sostenible que se origina en el entorno rural y se traslada al ámbito urbano. El corralito, *destinado a albergar gallinas, cerdos y cabras*, forma parte de la conexión entre lo rural y lo urbano, y se construye utilizando la estructura de un colchón viejo. Los árboles frutales son cultivados y protegidos mediante una malla fabricada por el campesino migrante.

Todo esto es un juego de espontaneidad circunstancial que se vive en ese contexto urbano (Verdu, 2004: 81).

Aun así, es fundamental reconocer que este tipo de transformación se produce debido a que el agricultor se desarrolla en un entorno natural y social que exige diferentes habilidades y abre las puertas a un mundo específico de legados.

En la actualidad, la ciudad está influenciada por legados socioculturales que sus habitantes transmiten, adaptándose a las variaciones que impone principalmente el avance tecnológico. Las costumbres y rutinas se desarrollan a partir del origen de estos mismos, por lo tanto, el campesino al hacerse uno de ellos, se transforma en parte de un efecto que fija la coexistencia por la superación y la experiencia en el



terreno de la ciudad y que es mediado por el mundo del trabajo y el conocimiento y manejo de tecnologías que tienden a sostener un entorno cada vez más artificial y a la vez en una constante desmaterialización (Bauman, 2007; Han, 2021).

Las principales unidades de significado que se pueden identificar en el mapa de redes semánticas naturales que se presenta en la figura 18 son: tío, casa, futuro, ciudad, rancho, hermanos, universidad, Virgen de Guadalupe, padre, primos, orgullo, barrio, familia, animales, vida, bendición, imagen, peón, universitario, campesino, tierra, vendedor y campesino.

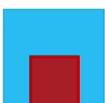
Se determinó que estas unidades fueran agrupadas en diferentes categorías para hacer un primer nivel de codificación de los datos.

Categorías 2HV:

1. Personas: Tío, hermanos, padre, primos, familia, peón, universitario, campesino.
2. Lugar: casa, ciudad, rancho, universidad, barrio, tierra.
3. Trabajo: vida, orgullo, animales, futuro, vendedor.
4. Religión: Virgen de Guadalupe, bendición, imagen.

El barrio del Tanquecito y su proceso cultural:

La vivienda en el barrio del Tanquecito representa la continuidad de nuestra presencia en los lugares donde transcurrimos la mayor parte de nuestras jornadas.



Con el tiempo, esos recuerdos se almacenan en nuestra memoria, similar a un casete de vivencias.

La vivienda transformada en casa es como un sector que determina un papel colectivo que va al encuentro de cada habitante y cada calle es un escenario puesto para socializar, y motivando por encuentros culturales y religiosos sobre el espacio urbano. Cada estancia y convivencia subrayan a una cultura zacatecana, que poco a poco ha ido adoptando tendencias mixtas, motivando encuentros culturales y religiosos sobre el espacio urbano. Cada estancia y convivencia subrayan a una cultura zacatecana (véase Figura 14), que poco a poco ha ido adoptando tendencias mixtas.



Figura 14. Ampliación de Mapa ArcGis. Centro Histórico de Zacatecas, Zacatecas. Señalando el barrio del Tanquecito. Fuente: INE y Gobierno del Estado de Zacatecas 2020.

En este contexto, la familia se estructura a partir de comportamientos y tradiciones; por ejemplo, el hombre busca cortejar a la mujer, llevándola temporalmente a la casa de su suegro, lo que culmina en una boda que requiere tiempo para organizarse. Así, cada hogar se configura a través de redes de comunicación, convivencia y conductas que dependen de la cultura del vecindario,

donde coexisten diversas perspectivas y sentimientos que pueden tener orígenes variados.

La permanencia de los hijos en la casa del jefe de familia es delimitada por un tiempo aproximado de 17 años, edad hasta a que los hijos llegan estar con los padres para compartir dentro de la casa y recibir a la novia mientras los dos empiezan a trabajar para obtener recursos económicos y realizar la fiesta de su boda en el barrio (véase Figura 15), los padres ayudarán a difundir entre sus conocidos la fecha de la fiesta; todo lo anterior son las rutinas y los rituales a través de los cuales se busca la familia se consolide como una parte de la comunidad.

Además de otros aspectos, la disposición de las viviendas en el barrio El Tanquecito influye en que los niños pequeños permanezcan desde temprana edad en espacios como las guarderías de sus abuelas; estos lugares contribuyen a que los infantes retengan en su memoria cada rincón de las casas o sitios donde vivieron su primera infancia.

Aquellos que asistieron a guarderías también llevan consigo recuerdos de estos espacios, es decir, organizan todo en un entramado de memorias espaciales que incluye la configuración del lugar, la cantidad de aulas, baños y áreas recreativas, jardines, juguetes, mobiliario, colores, texturas, olores e incluso la iluminación.

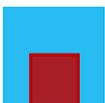


Figura 15. Representación de boceto manifestando las rutinas constructivas de los padres a los hijos, configurando su espacio en el barrio del Tanquecito. Fuente JAVF 2023.



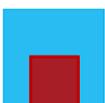
El barrio y sus viviendas constituyen un entorno de notable dinamismo. Son espacios repletos de memorias y sentimientos, donde sus calles fomentan interacciones entre residentes y amistades que se han forjado a lo largo del tiempo.

Los espacios de estas áreas fueron habitados y configurados con un esfuerzo tanto físico como económico, sin perder las raíces que los originaron, fomentando la convivencia en el vecindario y adoptando diversas personalidades, formas y expresiones emocionales. Esto se materializa mediante el uso de materiales de construcción; por ejemplo, al aplicar texturas y colores que otorguen a cada hogar una identidad única.

Es fundamental destacar que la cultura actúa como una variable dependiente en la materialización de la idea colectiva, lo que implica que, a lo largo del tiempo y mediante diversas voluntades, se dirige hacia la edificación del barrio; sus tradiciones otorgan un estilo distintivo a la forma de vida de estos grupos de residentes, creando un tejido habitacional en esta provincia que es singular debido a la forma en que el conjunto de los habitantes ha comprendido el concepto de construir ciudad en este lugar y en esta época.

La provincia zacatecana y sus barrios típicos son una amalgama de historias de vida que se escriben día a día, como lo atestigua un habitante nacido en el Tanquecito (1968). (Véase Figura 16).

“Carlos Guadalupe García Arellano. Soy originario de la ciudadela, cuando todavía estaba el cerro. A los dos años bajamos al Tanquecito, siempre fue mi vida, hoy está más feo por la inseguridad. Los de antes ya murieron, muchos se



“fueron de aquí. Hay gente nueva que no puedes convivir con ellos, porque no sabes de dónde son y vienen con otras costumbres que no son las de aquí. Yo sé que vienen de otros barrios. Son los hijos de los viejos que los traen aquí al barrio, a los nuevos. Ahorita hay otros que no tienen las costumbres que tenemos los viejos”.

“Antes era muy recurrente que las familias eran muy católicas y se venera a muchas imágenes como La Virgen de los Dolores, La Santa Cruz. Yo en lo

personal y nosotros a San Pascual Baylón. Tiene en el barrio más de cien años. Vino a Zacatecas a partir de 1912 por un bisabuelo de mi suegro, que ellos eran de Vetagrande, Don Luis, se la trae a Zacatecas, para venerarlo aquí en el Tanquecito”.

“Otros vecinos veneran a San Isidro. Pero nosotros tenemos la creencia y ofrecemos reliquia a San Pascual Baylón (véase Figura 17 y 18). Es, dar algo (de acuerdo a la creencia del católico), y compartir el bienestar con el Señor y otros vecinos”.



Figura 16. Esquema realizado en ATLAS.ti. Nube de palabras. Historias de vida de Carlos Guadalupe García Arellano. Analizando la vida en el barrio popular e identificando sus características relevantes y prácticas en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.

“Mi reliquia es el 17 de mayo de cada año, esa es una fecha que no se mueve. Tiene 100 años de estar aquí. Únicamente en el año de 1968 no se realizó porque murió la mamá de mi suegro. Don Manuel Rosales; entonces no hizo nada”.

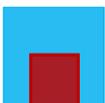




Figura 17. Nicho de la imagen de San Pascual Baylón, colocado en una repisa de la sala; casa de Carlos Guadalupe Arrellano. Barrio del Tanquecito. Mayo 2022. Imágenes por JAVF.

Figura 18. Nicho de la imagen de San Pascual Baylón, colocado en una repisa de la sala; casa de Carlos Guadalupe Arrellano. Barrio del Tanquecito. Mayo 2022. Imágenes por JAVF.



“A partir, de esa fecha se hace cargo de la imagen, pasando a la familia; primero se realiza, regalando a la gente mole de conejo, arroz y agua de limón, cuando empezaron”.

“Don Manuel Rosales trabajó haciendo nieve de garrafa y dulce de leche, por muchos años. Se dedicó gritando en el Centro... ‘nieve, nieve’. Sacó adelante a su familia, para pasarme el trabajo como su yerno. Una tradición que me la dejó. Mi suegro muere en el año 1997. Se hace cargo mi esposa de todo.

“A mí me dio la receta de hacer la nieve antes de morir y la tradición religiosa con una participación de cuatro mil personas en la fiesta de San Pascual Baylón (véase Figura 19), antes de la pandemia en el barrio”.

“Cuando llega la pandemia se suspende todo acto que tiene que ver con la fiesta patronal. Tengo pensado hacerla como antes, con toda la gente del barrio del Tanquecito. San Pascual Baylón tiene que salir a las calles para su veneración”.

“Ahora para este año, la realizaremos con menos gente, estaré ofreciendo nueve cazos de mole, dos cazos de chicharrón, arroz y agua fresca. Todo esto, tiene un gasto de cincuenta mil pesos. Me ayuda poca gente. La gente no la voy a exponer, pero la voy a hacer más grande, como los años anteriores”.

“La imagen fue venerada por Don Rómulo, un gambusino que trabajaba en Vetagrande. Un día venía a Zacatecas en su caballo para la compra de un rebozo y un sombrero, pero en el camino se encuentra un arriero en un burro. Vio una imagen que salía de los guacales, preguntando: ‘¿Quién es?’ Respondiendo el —

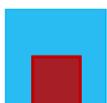




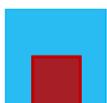
Figura 19. Grupo de danzantes "Matachines" del Tanquecito, con el viejillo de la danza. Reliquia de San Pascual Baylón. 17 de mayo del 2022. Imagen por JAVF.

arriero: ‘San Pascual Baylón’, pero no se quiere vender, no la quieres. ‘Sí’, respondiéndole el gambusino, por tanto, los años pasaron”.

“Don Luis el papá de mi suegro se la trae en 1912, compartiéndola con sus familiares. Se venera desde aquel tiempo. Yo, recuerdo que de chiquillo salía a las fiestas patronales en el barrio. Mi mamá nos traía a rezar, comer, jugar y ver la danza de los ‘Matachines’, con el viejillo danzante. Todo era en la calle. Recuerdo que existía una tienda de abarrotes en la esquina, donde conocí a mi esposa, con el tiempo nos casamos”

Las palabras de Don Carlos Guadalupe muestran, el tiempo y la manera en la que éste juega su papel en el proceso de la apropiación de los lugares en el barrio y traza una continuidad entre generaciones a través de valores que son compartidos a través de las costumbres religiosas al abrigo de las fiestas patronales, lo que conforma un momento espiritual que junta a la gente y establece profundos lazos de afecto en la comunidad.

La planificación de un barrio popular implica organizar los aspectos relevantes e identificar sus problemas y oportunidades (Villa, 2011). Los barrios son el resultado de su ubicación, el uso del suelo, las tipologías barriales y las costumbres de sus habitantes, que están en constante evolución. Se reconoce un barrio periurbano de baja densidad situado en la periferia de la ciudad, en la frontera entre lo rural y lo urbano, donde sus residentes dedican la mayor parte de su tiempo a trabajos que ellos mismos generan o que son proporcionados por terceros,



utilizando el barrio para residir y llevar a cabo actividades significativas fuera de su horario laboral.

El “Tanquecito” está claramente aislado del resto de la ciudad, ya que se sitúa en una periferia con pocas infraestructuras que favorezcan la vida y el desarrollo de sus habitantes, a diferencia de otras áreas de Zacatecas.

Las unidades de significado principales que se pueden identificar en el mapa de redes semánticas naturales que vemos en la figura 17 son las siguientes: suegro, gente, Tanquecito, pandemia, vecinos, gambusino, tradición, amigos, imagen, Don Luis, barrio, creencia, agua, Zacatecas, familia, calle, Don Manuel, fiesta, esposa, nieve, San Pascual Baylón, veneran, mamá, Virgen de los Dolores, Virgen de Guadalupe, renta, vender y costumbres.

Se determinó a continuación unidades que fueran agrupadas en diferentes categorías para hacer un primer nivel de codificación de los datos.

Categorías 3HV:

1. Personas: suegro, gente, vecinos, gambusino, amigos, Don Luis, familia, Don Manuel, esposa, mamá.
2. Lugar: Tanquecito, Zacatecas, calle.
3. Trabajo: pandemia, agua, nieve, renta, vender.
4. Religión: tradición, imagen, creencia, fiesta, San Pascual Baylón, veneran, Virgen de los Dolores, Virgen de Guadalupe, costumbres.

Se presentan un resumen (véase Tabla 5), de los resultados obtenidos, en donde podemos observar las principales unidades de significado y en un primer

nivel de análisis, la codificación de los relatos, de las experiencias y del conocimiento de los habitantes del Tanquecito; a partir de evidenciar las unidades

de significado en los mapas o nubes de palabras determinamos como categorías a personas, lugar, trabajo y religión, porque son los principales conceptos, ideas y hechos relevantes que tienen significado y que guardan una estrecha relación con los discursos.

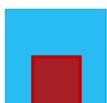
En cada categoría, hemos identificado los patrones o similitudes entre las tres narrativas de vida. Tabla que muestra un resultado y se identifica en la última columna; logrando realizar un primer análisis y comenzar a comprender cómo las personas viven, perciben y qué elementos materiales o inmateriales utilizan para apropiarse del espacio en el área de estudio.

| Unidades de significado y categorías. | | | | |
|---------------------------------------|---|--|--|--|
| Categorías | Unidad de estudio 1HV | Unidad de estudio 2HV | Unidad de estudio 3HV | Similitud / patrones |
| Personas | - amigo - gente - primo - chamaco - jefe | - Tio - hermanos - hermano - Padre - primos - familia - peón - universitario - campesino | - suegro - gente - vecinos - gambusino - amigos - Don Luis - familia - Don Manuel - esposa - mamá | - amigo - primo - familia - gente |
| Lugar | - espacio - barrio - casa - ciudad - departamento | - casa - ciudad - rancho - universidad - barrio - tierra | - Tanquecito (barrio) - Zacatecas (ciudad) - Calle | - casa - ciudad - barrio |
| Trabajo | - dinero - renta - pagar - carpintería | - vida - orgullo - animales - futuro - vendedor | - pandemia - agua - nieve - renta - vender | - vender - renta |
| Religión | - Virgen de Guadalupe | - Virgen de Guadalupe - bendición - imagen | - tradición - imagen - creencia - fiesta - San Pascual Baylón - Virgen de Guadalupe - costumbres | - imagen de Virgen de Guadalupe |

Tabla 5. Resultados. Unidades de significado y categorías. Estudio sobre la apropiación del espacio en el asentamiento popular: Barrio del Tanquecito. Fuente: Elaboración propia.

Lucha en desigualdad cultural:

A continuación, se describe una investigación utilizando las historias de vida con el propósito de entender el fenómeno cultural del habitante indígena en su vida cotidiana entre el barrio y la ciudad zacatecana. Se estudia primero el concepto de

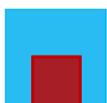


cultura como marco de construcción para determinar significados socioculturales en el barrio del “Tanquecito” que actúan como hilo conductor en la vida urbana del sitio en estudio. Analizando la información lograda se codificará por unidades de significado, asignándoles categorías y códigos a través, de esquemas y mapas de redes semánticas que se forman de las nubes de palabras, para entender la interpretación del habitante que vive y actúa en este espacio y finalmente llegar a resultados y conclusiones.

Primero descifrar que la cultura es el resultado de un posicionamiento geográfico (Rodríguez, 2007: 57), lo que designa un tipo de habitante que se desenvuelve a diario en una constelación de su memoria histórica arquitectónica urbana en busca de oportunidades potenciales en una ciudad como si fuese un videoclip, es decir, registrando un conjunto de narraciones gráficas y expuestas.

Las comunidades urbanas que transitan y laboran en las aceras representan un "fantasma" de la integración urbana. La ubicación geográfica y el clima determinan el comportamiento de estos habitantes, integrando diversas etnias culturales en los entramados de asfalto y concreto.

México desprende 68 pueblos indígenas y cada uno tiene su propia cultura (véase Figura 20), que camina con un traje mestizo desgastado en cada ciudad. (Bauman, 1999: 90), la narra aquella acción en dar fruto a una larga y cosmopolita historia precientífica; entonces es familiarizar a la cultura en “común denominador” completa de costumbres y activado por diversas raíces, por el grupo de personas - habitantes urbano-rurales- que manifiestan un tiempo de conexión entre otros



grupos en un lugar, activando un ambiente para vivir, y estudiarlo a la falta de consensos y debates.



Figura 20. Grupo de habitantes indígenas, generando su propia cultura y apropiación del espacio en la ciudad de Zacatecas. Imagen elaborada por JAVF.

¿Cuál es el propósito de reconocer a estas diversas culturas que demandan sus derechos sin renunciar a su identidad y al mismo tiempo integrarse en una sociedad urbana desigual que avanza y vive construyendo calles? Se ven desgastadas por la falta de conexión y la voluntad de valorar su aporte cultural; deambulan como sombras en cada acera intentando vender algún producto, elaborado con sus propias manos y con materia prima completamente auténtica.

Estas etnias observan una civilización que ha sido gradualmente desplazada por otra, caracterizada por un consumismo excesivo y una industrialización a gran escala. En los entornos urbanos se presentan como vitrinas que exhiben sus productos al público. La vida en las calles ofrece múltiples perspectivas para comprenderla, ya que no es simplemente una justificación impuesta por los desarrolladores urbanos empresariales.

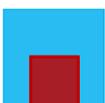
Caminar en la calle del barrio, impacta por su percepción espacial, su morfología urbana. Característico es visualizar en estos lugares, pequeños comercios móviles, estacionados sobre las banquetas, indocumentados ante un sistema administrador de impuestos, sin leyes urbanas, distinguidos por un diseño precario, construido empíricamente sobre una estructura metálica de lámina. Sus muros fabricados por un perfil de acero o tubo cuadrado que darán función de bastidor para superponer un seriado en láminas, más la suma de estampados de algún cartel de lucha libre o futbol.

Los puestos de revistas y periódicos imparten una lucha en las calles. El trajín de la caminata fusiona el paracaidismo callejero sobre el derecho de vía. Son lugares que dispone una tradición histórica.

Esta práctica urbana ya se realizaba en la época medieval, donde un residente leía un pergamino anunciando un evento en las primeras formas de comunicación urbana. Resaltar la cultura mexicana durante la época dorada del cine nacional mostraba a este residente que habitaba en los barrios y vecindades, quien salía en la madrugada a una esquina específica para esperar la llegada del bloque de periódicos.

Todo el vecindario se reunía en el puesto de venta de alimentos o cenadería local, donde estaba la doñita, conocida como “mamá Dolores”, quien era considerada la madre de todos los niños y jóvenes dedicados a la venta de periódicos, y era un apodo cariñoso que todos en la calle conocían.

Señalar al actor Mario Moreno *Cantinflas* personificó a aquel caminate de raíces populares y la venta de periódicos ubicados sobre algún cruceo, gritando la

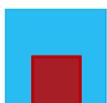


nota. Qué decir de aquel actor que personificó al pachuco, German Valdez *Tin Tan*, o Antonio Espino *Clavillazo*, entre otros, que personificaron en carne propia la vida del habitante que vivía en la puesta de los escenarios públicos postulando los servicios de venta de periódico y perceptivamente determinaban el rostro y su grado de cicatrización urbana ante una cruda enfermedad producida por la desigualdad y la inestabilidad económica.

Los espacios comerciales de esta magnitud están diseñados para facilitar la interacción y garantizar la protección. La expansión de estos lugares más allá de las normativas urbanas implica una permanencia prolongada por parte de los comerciantes. Forman parte del vecindario, representando una vivienda popular que refleja necesidades de seguridad y comercialización. El transeúnte es atraído por la voz de la vendedora que ofrece un saludo cordial. Estos comerciantes indígenas poseen un talento especial para promocionar algún producto de manera llamativa. Allí residen, acompañados de la radio y la pequeña televisión para disfrutar de alguna telenovela que los involucre en un entretenimiento que desafía la cultura.

Comen ahí, conectando una parrilla o microondas sobre la instalación eléctrica inapropiada, conocida como “diablito improvisado.”

Se trata de un conjunto de familias indígenas que han transmitido su legado de generación en generación. Con el aumento de la familia, algunos hijos establecen sus propios negocios en diferentes lugares. En la actualidad, el teléfono móvil se ha vuelto esencial, ya que les permite comunicarse a diario para llevar un inventario de sus productos y compartir experiencias.



Las siguientes palabras narran, comunican e impacta la experiencia del espacio en el barrio del “Tanquecito” por la voz de sus habitantes de etnia náhuatl y Zapoteco marcando sus trayectos en la ciudad.

“...Mi nombre es Julio y me dicen el “Picudo” tengo viviendo treinta años en el barrio del Tanquecito, somos indígenas, muy trabajadores, mis jefes son originarios de Oaxaca, son náhuatl. Se vinieron pa’ ca, a Zacatecas desde morros, somos diez hermanos, siete hombres y tres mujeres. Ya todos estamos grandes. Ellos nos enseñaron a trabajar desde siempre. Yo soy el tercer hijo. Me acuerdo bien... ayudábamos a cada tarea del puesto. Mi jefe siempre con un diablito donde cargaba

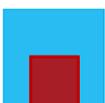
la tabla y cajas de dulces y churros, desde que me acuerdo.

“Mis otros hermanos se la pasaban siempre con mi madre, jugando en la calle. La calle era de nosotros y también con un vaso de plástico nos ponían para pedir unas monedas. Nadie estudio en una escuela, ni nos enseñó hablar nuestra lengua y a saber contar, con la ayuda mi a’pa y mi a’ma. Mi a’ma y hermanas sus cosas de mujeres. “Crecimos y

empezamos a ver que mi padre hacia tejidos y pulseras con la ayuda de mi madre. No enseñó a tejer pulseras y trabajo de chaquiras. Mi a’pa conseguía unos cuartos que le rentaban en el barrio del “Rebote” donde vivíamos ahí todos; comíamos, dormíamos, y teníamos que salir a un patio para ir al baño.”



Figura 21. Esquema realizado en ATLAS.ti. Nube de palabras. Historias de vida de Julio el “Picudo”. Analizando la vida en el barrio e identificando las rutinas en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.



“Después de mucho tiempo, crecimos y nos pasamos al barrio del Tanquecito (véase Figura 21). Allí ya eran dos cuartos más grandes y tenía un baño adentro del cuarto. Fuimos creciendo y este barrio, ya tenemos mucho tiempo viviendo. Le cuento que mi a’pa se hizo amigo de Don Pepe. Un Señor que era herrero y tenía mucho trabajo, le pidió a mi a’pa que le ayudaría. Le enseñó a trabajar y estuvo en su taller como quince años.”

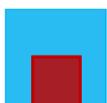
“En esos años yo me les pegué a mi a’pa, fui el único y tuvimos mucho trabajo con Don Pepe, sus hijos se dedicaron a la carpintería y albañiles y otros a la mina. Don Pepe antes de morir, le regalo a mi a’pa su taller de herrería, un terreno grande. Ya que sus hijos les regalo la casa de al lado y otros cuartos que tenía aquí en el barrio. Mi a’pa construyo una pequeña casa y tenía el taller más pequeño de Don Pepe. Ahí nos fue mejor.”

“También le comento que mi hermano Ángel el “Chanaque” es más grande que yo, es el segundo y ese salió muy canijo (véase Figura 22). Desde chico

empezó a vender periódico en la esquina del banco Bancomer. Se levantaba bien temprá y vendía mucho periódico, después le dijo a mi a’pa que él quería poner un puesto de dulces y vender periódico. Le ayudo en aquel tiempo. Yo le empecé ayudar y nos fue bien también”.



Figura 22. Esquema realizado en ATLAS.ti. Nube de palabras. Historias de vida de Julio el “Picudo”. Analizando la vida en el barrio e identificando las rutinas de su familia en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.



“Vendíamos mucho. Hoy tiene su puesto de vender pulseras que teje con su familia, vende comida y algunos periódicos, ya que no se vende el periódico como otros años. Con los años este puesto cambio de tamaño”.

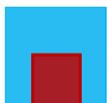
La vida de estos habitantes es concentrarse la mayor parte de los días en su establecimiento. Es una rutina mecánica. Levantarse diariamente para organizar el puesto y venta de periódico. Todo esto es una cadena de rutinas para hacer un cordón proyectual, porque si no hay venta, no hay, para comer y pagar-vivir (este último clasificado en la renta de cuartos donde habitan, con un cilindro de gas, luz, agua, escuela de hijos, saldo de teléfono celular).

Otras palabras narra Nacho el “Flaco” de origen Zapoteco, viviendo en el “Tanquecito” con su esposa y cuatro hijos.

“...Yo nací en Durango, allá me crié con la familia, crecí vendiendo en las calles; primero en los cruceros pidiendo dinero de morrillo, después de morro un carnal me llevó a Zacatecas, nos venimos de aventón en una tráela. Acá conocí a una comunidad y tuve que adaptarme a sus costumbres y trabajo.

“Yo tenía como 12 años y no sabía bien leer y escribir el español, nada más mi lengua. Conocí a Nantli, mamá grande quien me echo la mano siempre. Dios las tenga en el cielo. Mis padres los deje. Ya no los veo mucho. Mi a’pa le hacía al alcohol bien duro y mi a’ma sigue vendiendo sus cosas en la calle; teje la chaquiras y vende, le ayudan mi carnalas”

“Poco la veo, pero habla con ella por celular. Ya está viejita. Acá en Zacatecas me ayudo mi a’ma grande bien mucho. Murió hace 5 años. Una viejita



bien luchona, siempre estuvo cuidándome. Me tomo mucho cariño desde morrillo. Una viejita huichol, bien entrona y trabajadora que vivió aquí en el barrio del Tanquecito. Me enseñó a trabajar y no pedir dinero. Me enseñó hacer nuestra ropa y huarache. Sus hijos que los quiero como mis propios carnales, me ensaaron a tocar la guitarra y tejer, para vender nuestras cosas. Cuatro días a la semana, salimos del barrio a tocar en las calles de aquí de la ciudad. Un día tocamos por la calle Hidalgo. Tocamos hasta sacar para comer. Pasamos por la catedral y yo entro a pedirle a mi virgencita de Guadalupe que nos ayude.” (Véase Figura 23).

“Mis hijos son chicos, les enseño a tocar la guitarra y acordeón y le ayudan a mi mujer. Ella hace ropa y teje para vender en un puesto que tenemos aquí en la calle del barrio y lo montamos diario en el centro para poder vivir.”

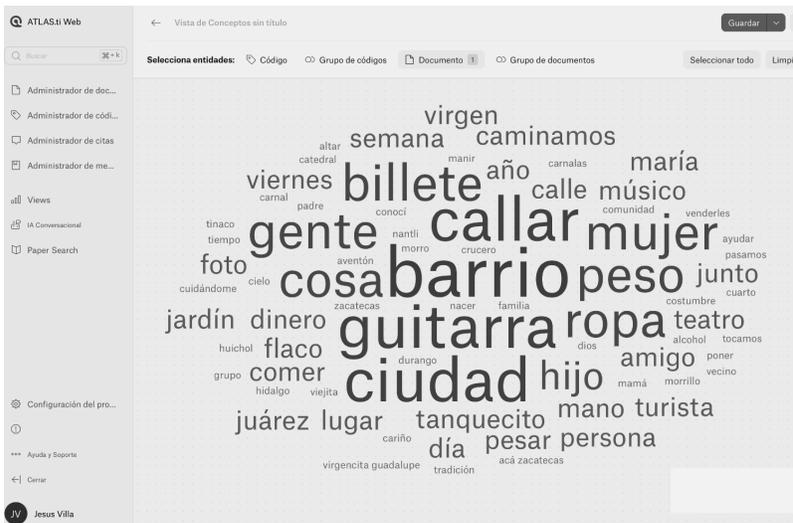


Figura 23. Captura de pantalla. Proceso del esquema realizado en ATLAS.ti. Nube de palabras. Historias de vida -Nacho el “Flaco.” Resumiendo, y contrastando su rutina en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.

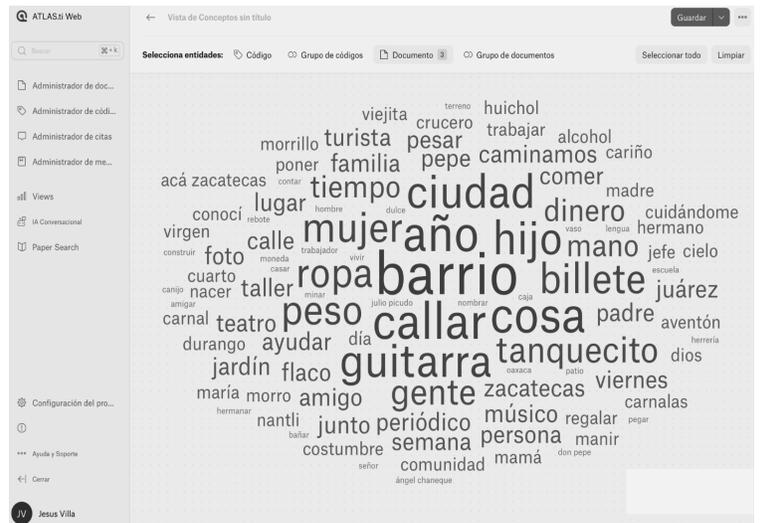
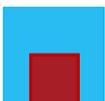


Figura 24. Captura de pantalla. Proceso del esquema realizado en ATLAS.ti. Nube de palabras. Historias de vida -Julio el “Picudo,” Ángel el “Chanaque,” y Nacho el “Flaco.” Resumiendo, y contrastando su rutina en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.



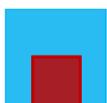
“Vivimos aquí en este barrio. Ahí conocí a mi mujer y rentamos unos cuartos para estar todos. Ya tenemos viviendo mucho tiempo viviendo en este barrio del Tanquecito.” (Véase Figura 24).

“Es un barrio peligroso, pero bonito, ya nos conoce la gente quien somos y que hacemos para vivir. A veces la gente viene a tocarnos para venderles chaquira y algunos vecinos me piden ayuda para reparar tinacos y también arreglo sus guitarras, ya que tienen grupos de música. Mis hijos juegan en la calle.

“Aquí hay tradiciones para la Guadalupana. Si baja esta calle encuentra en la esquina un altar de la Virgen de Guadalupana. Ella nos cuida a todos aquí en el barrio.” (Véase Figura 25).

En las naciones avanzadas, a diferencia de lo que ocurre en otros lugares, no se requiere la existencia de estos comercios informales en las vías públicas, conforme a las normativas urbanísticas. Los centros comerciales satisfacen la demanda mediante el cumplimiento de formalidades; se observa un establecimiento de dimensiones específicas en una cadena de franquicias que justifica tanto el diseño del espacio como la logística de marketing. La tecnología en estas naciones facilita la ubicación y el diseño de este mobiliario urbano.

Por lo general, existen pequeños espacios en las calles que activan la función de supermercado; debido a la venta y comercialización de productos de comida, son un contenedor de lámina expuesto en las banquetas, para la venta de fruta picada, refresco, agua embotellada y frituras.





Virgen de Guadalupe.
Oh Virgen Inmaculada!
Escucha la oracion que te
dirigimos. Da la paz, la justicia y la
prosperidad a nuestro barrio.
Nuestro Maestro, bendice a nuestras
familias. Compadecete de nosotros
y quanos siempre a Jesus. Y asi,
libres de todo mal, podremos ir con
alegria y paz que nos regala tu hijo
Jesus. Amén.

Figura 25. Altar de la “Virgen de Guadalupe,” ubicado en esquina del barrio del Tanquecito. Imagen por JAVF.

En México se están creando espacios públicos que incorporan mobiliario urbano para facilitar la comercialización pública.

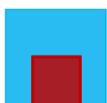
Las losas de concreto dispuestas en forma de "U" en las vías, sirven como espacios para vendedores que ofrecen una amplia gama de productos mientras esperan la señal del semáforo que les permite avanzar. Se presentan con artículos como chicles, artesanías, bolsas, muñecas, cacerolas de barro y productos del sistema indígena y territorial de comunidades urbanas.

Aún se discute sobre grupos étnicos en la actualidad. No es difícil integrarlos, ni valorarlos, y se tiende a reemplazarlos por la producción de la industrialización y la tecnología del siglo XXI.

La fusión de la cultura española e indígena ha dejado una huella profunda en cada una de las culturas prehispánicas, simbolizando una evolución ideal. En la actualidad, México alberga más de 15 millones de indígenas, quienes, a pesar de ocupar aproximadamente una quinta parte del territorio nacional, se encuentran en condiciones de explotación en sus propios hábitats y recursos naturales.

Ellos optaron por ser mexicanos y mantener sus identidades y culturas propias. Sin embargo, son mexicanos que se encuentran aislados en las ciudades; como el agua y el aceite. Indígenas que habitan en casi todo el territorio mexicano, pero que permanecen invisibles. Ignorados por el ciudadano urbano.

Manipulados, explotados y excluidos del sistema, ya que siempre alzan la voz. Son pocos los que se atreven a hablar. Expresan poco: “me da un peso”, “me da para un taco”. El acordeón suena bajo las manos del anciano indígena, mientras



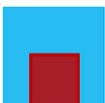
dos niños menores de diez años tocan la guitarra, acompañados por una niña indígena que habla poco y cuya mirada refleja una infancia despojada de dignidad. Ella solicita una moneda alzando un vaso de plástico desechable. Estos indígenas, ataviados con vestimentas tradicionales, son cantantes callejeros que buscan monedas en esquinas concurridas, adoptando gradualmente una práctica musical única que enriquece su repertorio del género popular.

“El Flaco me dicen mis amigos. A mí me echaron la mano mis carnales para cantar y tocar la guitarra, conozco mi música, nuestra música. Aquí en la calle se tiene que cantar, para ganarse la comida y un respeto aquí en las calles.” (Véase Boceto 7 y 8).

“Caminamos de esquina en esquina. Los mejores lugares son cerca de la catedral y el teatro de esta ciudad. Ahí se junta más gente y nos escuchan, nos ven y nos dan desde un peso hasta un billete de cincuenta pesos. Los viernes de cada semana son los mejorcitos, se junta más dinerito. Hay personas que no son de esta ciudad y se toman fotos con nosotros y nos dejan el billete de cien pesos y nos da más justo y cantamos mucho más. Les gusta nuestra ropa y huarache; preguntan dónde pueden comprar uno así los turistas”.

“Yo les dijo que pasen al jardín Juárez, ahí pueden encontrar a mi mujer que vende nuestras cosas.”

Más tarde se reunirán en otra esquina con el fin de juntar ciertas cantidades de dinero. A estos caminadores les quedará el sudor y la voz seca porque tienen que reunir una cantidad de monedas para subsistir en el barrio-ciudad.



Boceto 7. Nacho el “Flaco” con parte de su familia, ubicado en la calle Hidalgo. Centro Histórico de Zacatecas. Radicando en barrio del Tanquecito. Imagen por JAVF.





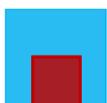
Boceto 8. Habitantes urbanos de origen náhuatl y zapoteco. Julio el "Picudo," Ángel el "Chanaque" y, Nacho el "Flaco" trabajando como grupo musical en la calle Hidalgo, ciudad de Zacatecas. Habitantes del barrio del "Tanquecito." Imagen por JAVF.

El grupo conformado por adultos, adolescentes y niños serán acreedores de una comida cena, para dormir en un pequeño catre y sábana como cobija en un cuarto del barrio del Tanquecito. Continuando así los días y meses de cada año.

La calle es podadora en apropiación espacial, se observan a familias indígenas radicando en el barrio del Tanquecito, que dicen serlo, pero son grupos despartados y rechazados de sus padres natos. Conservan su trabajo debido a que subsisten en las redes públicas; son grupos de habitantes que construyen territorios espaciales para trabajar. Como objetos, son ubicados en vías de comunicación y transición vial. Se reubican por momentos de tiempo, no permanecen en el mismo sitio de operación.

Piden una moneda por poseer una discapacidad física, por interpretar una canción, por limpiar el parabrisas, simbolizando la falta de integridad social. Actores que personifican el tipo de riña circense y artística, caracterizan la lucha de esquinas. Jóvenes cuya edad no les adjudica la ciudadanía, personifican a diario la vida urbana en las calles del Centro Histórico de Zacatecas (CHZ), partiendo de su barrio del Tanquecito.

Cada marimba peatonal trazada en el CHZ, la someten como delimitación de espacio para su actos -su jornada de trabajo -su derecho en apropiarse al espacio de esta ciudad. Tienen la esperanza de reunir monedas y billetes que se adhiere a su bolso del pantalón desgastado escasez de trabajo.

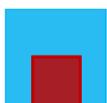


Ellos tendrán derecho a tocar el dinero, pero no gastarlo. La sed y hambre pasará a segundo término. Aquí los actos están cuantificados por días, generando entregas económicas.

En algunos sectores de esta ciudad se genera una apropiación espacial, si no obtienen el número estimado serán desechados. Es interesante la determinación territorial y jerárquica en el uso mismo del espacio, desde su barrio hasta su lugar de trabajo fundamentado por el habitante indígena.

Un habitante que trabaja día a día. Suponiendo a un corto plazo se visualizará y será controlado por un gremio sindical que determinará la existencia del espacio de trabajo en las calles. El indígena aquí vive dos polos entre el barrio y la ciudad, utilizando una piel con armaduras para distinguirse de otro gremio que puede invadir las zonas de trabajo; su trabajo consiste en cantar, pedir una moneda y, venta de sus productos artesanales, exclamando una voz muda por convencer y apoderarse del sistema urbano de la ciudad.

Como resultado, se describen unidades de significado importantes que se pueden identificar en los mapas de redes semánticas naturales que vemos en las figuras 26, 27, 28 y 30 son las siguientes: barrio, Don Pepe, casa, carnales, cuartos, ayudar, enseñó, calle, tanquecito, cuartos, crecimos, taller, hermanos, viviendo, madre, puesto, periódico, vender, periódicos, familia, comida, esquina, tejer, años, callar, guitarra, ropa, hijo, virgen María, lugar, comer, ropa, semana, billete, mujer, peso y gente, virgen de Guadalupe.



Se determinó que estas unidades fueran agrupadas en diferentes categorías para hacer un primer nivel de codificación de los datos.

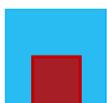
Categorías 4HV:

1. Personas: Don Pepe, hermanos (carnales), padre (a'ma y a'pa), familia, hijos, gente.
2. Lugar: calle, ciudad, cuartos, barrio, esquina.
3. Trabajo: Tejer, vender, guitarra, ropa, mujer, ayudar, viviendo, años, billete, comer, semana, taller, vender, periódicos, semana, peso.
4. Religión: Virgen María, Virgen Guadalupe.

Voces del barrio:

La vida en el sistema urbano puede parecer tediosa, como si no avanzara el tiempo. Son escenarios contaminados, abundantes de publicidad para perfilar un tipo de vida optativa y heredarla a otras generaciones. Los habitantes del barrio del “Tanquecito” nacen y se desarrollan en el escenario popular, prevaleciendo el rostro de un habitante que busca a como dé lugar insertarse e involucrarse en la vida urbana sin el rechazo de la sociedad consumista.

Las calles de este sitio son la voz de todos los que viven en un contexto imaginario urbano; generadoras de encuentros culturales; detonadora de corrientes y tribus urbanas.

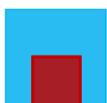


Son la noticia que se aprecia en el televisor; redes sociales; contenedores de imágenes; largas manifestaciones que alzan la voz para ser escuchados, proyectándose en una planeación de corto, mediano y largo plazo para vivir en esta ciudad.

El valor de la calle en el barrio:

El conjunto de calles del barrio del Tanquecito, representa ciertos fenómenos políticos, culturales, económicos y sociales, lo cual lleva a pensar cómo actuará la arquitectura en cada año que pase. Las calles se le germinan viviendas con múltiples composiciones arquitectónicas, cuyos aspectos es diverso. Ahí se expone su piel en ornamentaría, que da pie a un envolvente externo y, se hace alarde a un lenguaje lleno de signos y símbolos además de sumar usos y costumbres del habitante que expone todo.

La gente busca lo mejor, o lo peor en cuestión de supervivencia, apegándose a ritmos cotidianos de trabajo, que llevan a modificar su vida. Provocando un cierto factor que se ve involucrado en el acontecer de observar y valorar las calles que conforman la ciudad. Postular la realidad, es otra. Aquí ese actor de este barrio, accede a su calle, y se da cuenta de lo que tiene, lo teletransporta a interpretar un dicho popular que dice <<antes de tomar casa donde morar, mira su calle>>.



Pasar por cualquier acera del barrio produce un cúmulo de sensaciones, que nos trasporta a cómo se vivía antes, pensar que la arquitectura, tiene el dote de interpolar momentos, como si fuese una máquina del tiempo.

Recordemos que la “arquitectura”, es una serie de telares artísticos, mismos que actúan como si fuera una obra de teatro que va y vine de gira.

El barrio aquí presenta una autenticidad poderosa en valores de habitar y la cultura, (véase Figura 26 y 27). Hoy el habitante que la habita, pasa tal vez por coincidencia o porque nada más tiene que pasar, recordemos que la gente de antaño caminaba con tranquilidad y permanecía en estas calles, solo o acompañado con su familia, el fin de pasarla bien, a manera de platicar, convivir, y finalmente observar el contexto de este lugar.

El presente se ha ido transformando y la calle, por tanto, su arquitectura, en algún momento pareciera como se hubiese caído algo, se ha llevado tradiciones, es decir; la gente prefiere más una visita dominical fuera de este barrio dando por resultado una “fuga” de actividades socio-culturales.

Notable es este tipo de barrio, porque manifiesta en este momento una línea en el tiempo pausada y con un deterioro espacial, como si fuera un virus que esta por consumirse, quedando en algunos años y siendo drástico, totalmente *empty*. La calle se aprecia, representando viviendas con un apego cultural y con ciertos valores legítimos.



Figura 26. Las calles del barrio “Tanquecito” acceden al ritmo cotidiano. Presenta una autenticidad arquitectónica y urbana, pero poderosa en valores de habitar y la cultura. Imagen por JAVF.

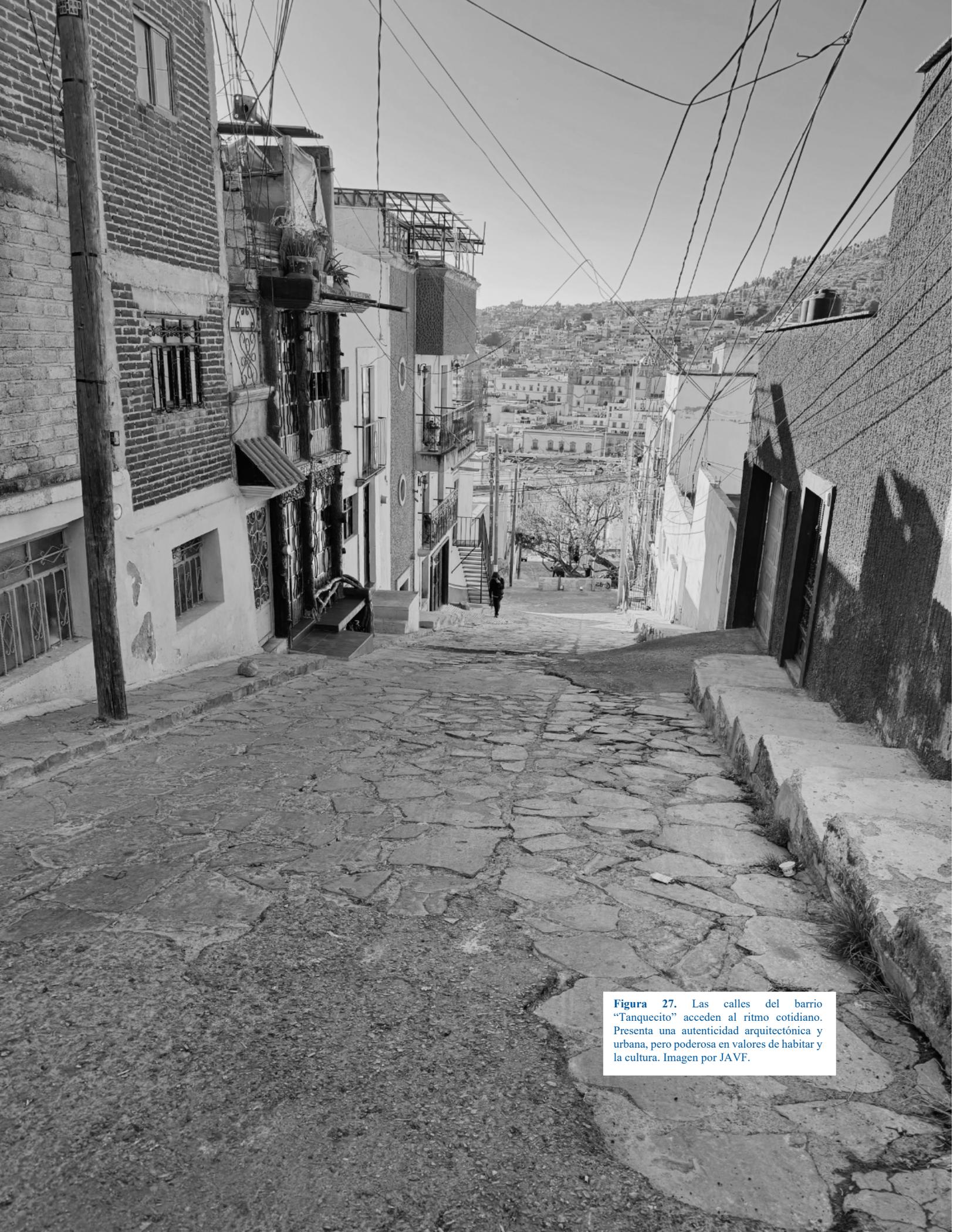


Figura 27. Las calles del barrio “Tanquecito” acceden al ritmo cotidiano. Presenta una autenticidad arquitectónica y urbana, pero poderosa en valores de habitar y la cultura. Imagen por JAVF.

El entorno de este barrio es un resultado de un proceso en apropiación espacial, en virtud de lo máspreciado sobre lo arquitectónico urbano popular; derivado del reflejó de la vida diaria del residente de esta ciudad.

Se describe la siguiente narración de Juana Guadalupe conocida como “Juanita” e interpreta el valor de la calle en su barrio el “Tanquecito.” (Véase Figura 28). *“Mi nombre es Juana Guadalupe, yo nací en Juan Aldama. Ya cuando estaría en la secundaria, mis papas nos trajieron a Zacatecas, y llegamos primero al barrio del “Rebote.”*

” Mi papá trabajo mucho tiempo con mi papá grande en el rancho, le ayudo en la labor, a cuidar el ganado. Yo me acuerdo que llevaba a trabajar”.

Me subía con los animales y al tractor. La casa donde vivíamos era chica pero muy bonita, tenía un patio en medio de la casa y mi mamá grande la tenía muy arreglada con la ayuda de mis tías y mi mamá”.

“Después de mucho tiempo nos cambiamos al barrio del “Tanquecito.” Mi papá le fue mejor. Ya murió, pero a todos nosotros sus hijos nos dejó un lugar para vivir. Vivimos tres

hermanos con mis cuñadas, hijos y yo con mi esposo y mis hijos. Mi mamá vive conmigo. Yo la cuido. Ya está muy viejita. Aquí antes era un terreno que mi papá

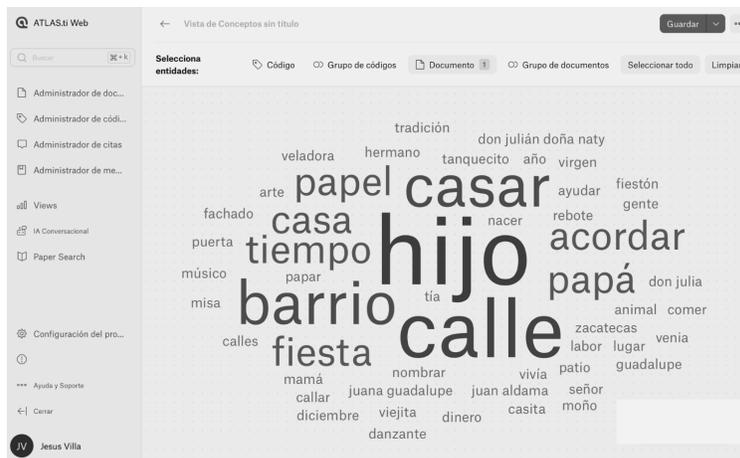
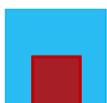


Figura 28. Captura de pantalla. Proceso del esquema realizado en ATLAS.ti. Nube de palabras. Historias de vida -Juana Guadalupe la “Juanita.” Interpreta el valor de calle en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.

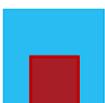


lo compro poco a poco. Mi papá grande la ayudo, le prestaba dinero y con lo que el trabajo lo fue comprando”.

“Primero vivimos en una casita que le rentaba a Don Julián. Un señor que también le ayudo a mi papá. Era muy buena gente y su familia. Vivía más arriba con todos sus hijos. El ya también se murió. Pero ahora están sus hijos. Me acuerdo que Don Julián y Doña Naty echaban la casa por la ventana, así se dice, porque hacían la reliquia a la Virgen de Guadalupe aquí en la calle, hacían un fiestón para mi virgencita. La calle la arreglaban, le montaban mucho papel picado”.

“Yo me acuerdo que mi mamá me ponía a recortar el papel y decía platicaba que ella lo realizaba desde muy chica. Todo un arte aquí en el barrio, arreglábamos veladoras, pintábamos las fachadas de las casas, colocábamos un moño de papel en cada puerta y ventana de las casas de colores, porque eran las fiestas para el 12 de diciembre de esos años. Ahora ya no es lo mismo. Pero se preparaba la comida aquí en la calle, los danzantes, música en vivo, venía el padrecito a dar la misa y era una gran fiesta para todos nosotros los que vivimos en el barrio”.

Teniendo un resultado, se explican las unidades de significado, de gran valor que fueron identificadas en mapas de redes semánticas naturales que vemos en la figura 27 y son las siguientes: calle, barrio, virgen de Guadalupe, fiesta, misa, música, fachada, danzante, Juana Guadalupe, Don Julián, tanquecito, hermano, Doña Naty, casa, tradiciones, mamá, papá, dinero, patio, labor, barrio del rebote, papel picado, tiempo, misa, ayudar, fiestón, gente y padrecito.



Se determinó que estas unidades fueran agrupadas en diferentes categorías para hacer un primer nivel de codificación de los datos. (Véase Figura 29).

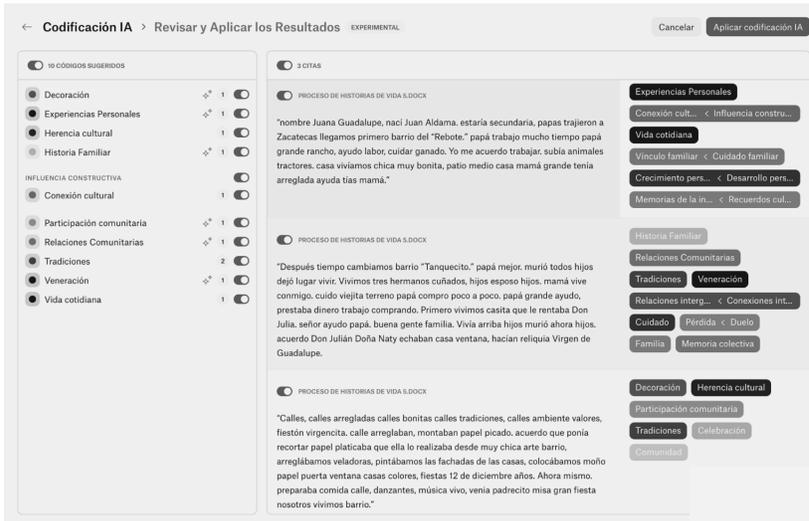


Figura 29. Captura de pantalla. Codificación IA realizado en ATLAS.ti. Aplicando resultados de Historias de vida -Juana Guadalupe la "Juanita." Codificando unidades semánticas y categorías en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.

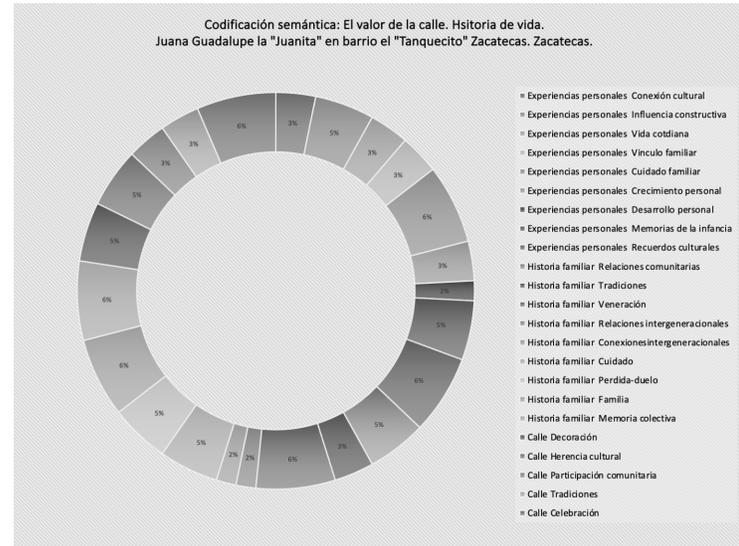
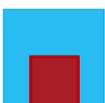


Figura 30. Gráfica de codificación semántica. El valor de la calle. Historias de vida. Juana Guadalupe en el barrio del "Tanquecito" Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.

Agrupaciones que especifican una exploración o rutas semánticas a la; decoración, las experiencias personales, herencias culturales, historias familiares, conexiones culturales, participación comunitaria, relaciones comunitarias, tradiciones, veneración y vida cotidiana. (Véase Figura 30).

Categorías 5HV:

1. Personas: Juana Guadalupe, Don Julián, Doña Naty, mamá, papá, hermano.
2. Lugar: calle, barrio, fachada, tanquecito, barrio rebote, casa, fiesta.



3. Trabajo: labor, patio, dinero, ayudar, música.

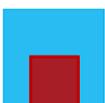
4. Religión: Virgen María, fiestón, misa, padrecito, tradiciones, danzantes, fiesta.

Vivienda en la ciudad:

La ciudad tiene un fuerte rezago en materia de desarrollo urbano. Es cierto que sea logrado construir gran cantidad de viviendas, casi todas de buena calidad, y por otra parte con una arquitectura francamente “antiestética” construidas y llenado superficies de terreno.

Aquellas inmobiliarias fijan metas reflejas en cantidades y/o números de viviendas a construir cada año; sin duda representa un gran reto, pero vale la pena que veamos a la construcción de la vivienda como el detonador, para “generar ciudades” con ciertas dimensiones y, dónde el usuario es el origen.

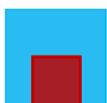
Llevando a interpretar el modelo de (Bauman, 1998: 8-22), reconociendo la forma de vida en la que el cambio, es predominante sobre otras consideraciones. Si pasamos de ver a la vivienda como un bien social, a verla como un bien económico, esto sin duda es un gran avance, sin embargo, es urgente, que veamos a la vivienda como “hogar” un espacio con todo lo conlleva, por ejemplo: Desde el instante en que un ser humano llega al mundo, establece una conexión con el entorno que se mantendrá a lo largo de toda su vida.



El hombre al existir, habita necesariamente un espacio y en su relación, se establecen nexos tan fuertes que hacen a uno tomar propiedades del otro. La relación que el hombre genera con los espacios que habita, llega a ser tan íntima, personal que podríamos asegurar que el espacio se convierte en una prolongación sustancial de sí mismo.

La vivienda no debe considerarse como un recurso efímero destinado al uso y al consumo; es el primer entorno del ser humano que satisface las necesidades de su cuerpo, mente y alma. Asimismo, la vivienda es responsable de brindarnos ese primer contacto significativo con el espacio, donde iniciamos la exploración, el conocimiento, la comprensión y la experiencia de nuestra propia existencia. En ese lugar, acumulamos vivencias y transformaciones que definen el camino hacia el futuro.

Sin embargo, la vivienda ejerce sobre los seres humanos, en mayor o menor medida, una especie de fascinación y un atractivo poderoso. De esta manera, se convierte en un *ente* con vida propia, profundamente conectado a la existencia de sus habitantes, aunque en ocasiones revela una autonomía y un poder propios. Así, parece que la evolución del último siglo ha despojado al habitar de su sentido espiritual, el cual, no obstante, se redescubre o se busca nuevamente en la actualidad. En definitiva, la vivienda y las del barrio representan una respuesta al refugio más cercano, donde la tierra es asequible y la infraestructura es inadecuada (agua, drenaje, gas y electricidad), pero que debe acercar a las personas a una mejor “calidad de vida urbana”.



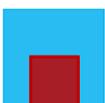
Hacinamiento y convivencia en el hogar:

La vivienda en el barrio se diseña para familias de bajos recursos, ofreciendo una amplia variedad de soluciones que podríamos considerar entre comillas. Además, se establece que la vivienda popular ha experimentado un deterioro que podríamos calificar de permanente. La falta de “calidad” es lo que atrae la atención de los estudios, mientras que la deficiencia se considera un “defecto”. Al abordar el problema de la vivienda únicamente en términos de insuficiencia, a menudo se genera una producción de viviendas con un defecto inherente. Este defecto, desde una perspectiva, afecta la convivencia diaria de los miembros de cada familia y su sociabilidad.

La carencia se manifiesta desde el momento de la creación de la vivienda, por lo que desde su inicio se presenta como problemática, y a lo largo de su existencia, esta situación persiste y, a menudo, se agrava, afectando la calidad de vida de quienes intentan mejorarla. Por ello, propongo buscar en los entornos urbanos una razón para el deterioro de las personas que residen en estas viviendas.

El problema abordará uno de los tantos puntos de vista como es el fenómeno: Hacinamiento.

El hacinamiento es poco visto. Pero en realidad, este conlleva y atrae varios factores en toda una familia que habita el barrio. Ejemplo de ello es: Una familia que se conforma de 5 personas promedio y, al paso del tiempo los hijos crecen por lo cual estos llegan a vivir en la misma vivienda, conforman así otra familia, tal vez



con un número de 4 miembros más en el hogar. ¿Qué pasa? De ser una familia de 5 integrantes pasa a ser de 10 y/o más miembros. Provocando un aumento significativo con manifestaciones totalmente negativas en el ámbito de la convivencia y sociabilidad dentro de este lecho.

La realidad nos preguntaría: ¿Qué determina el fenómeno del hacinamiento? Es la aglomeración de un lugar -espacio, con un número excesivo de habitantes. Algunos especialistas consideran el concepto como una resultante de espacios diminutos donde la familia se concentra y realiza sus actividades en la vivienda.

México, según INEGI la calcula en habitar una cuarto con 2.5 personas. Entendiéndolo a manera práctica, es permanecer 3 y/o más miembros de una familia en un cuarto de una vivienda.

A partir de lo expuesto, el fenómeno del hacinamiento nos permite entender la vivienda, erigida en el barrio debido a la demanda de espacio. Mientras que la sociología la analiza en función del usuario, la situación del terreno y desde una perspectiva formal. Sin embargo, surge la cuestión de la necesidad de proporcionar vivienda a los grupos sociales. En la actualidad, se ha evidenciado una falta de planificación y un impacto negativo en las zonas periféricas de las ciudades.

La convivencia se refiere a la interacción entre individuos que comparten un hogar. Esto implica la presencia de dos o más personas en un mismo espacio. Es importante considerar las tradiciones culturales que influyen en actividades cotidianas como comer, dormir y preparar alimentos, así como la posibilidad de

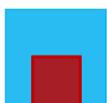
contar con servicios sanitarios compartidos. Además, el concepto de familia juega un papel crucial, ya que se basa en lazos de parentesco y dependencia económica.

También es relevante reflexionar sobre la convivencia familiar en un tiempo y lugar específicos, donde se establece una conexión cercana entre padres, hijos, nueras y abuelos, lo que podríamos denominar convivencia íntima.

La línea que establece el lecho familiar, para eslabonar una convivencia es cada vez menos.

Actualmente los integrantes de un hogar en el barrio ya no se preocupan por saber de ellos mismos, lo único y lo más importante es el celular como instrumento de comunicación, que influye en su modo de hablar, comer, vestir, etc. La televisión y el teléfono móvil, se inserta como elemento emblemático de la falta de opciones y capacidad de elección. El estar en casa, podríamos manifestar que es prácticamente un encierro domiciliario, más que una oportunidad de convivencia y contacto familiar.

Un sistema o conjunto de interacciones que se forman entre individuos y grupos con el objetivo de crear un tipo específico de colectividad, organizada en áreas definidas de acción donde se regulan los procesos de pertenencia, adaptación, participación, comportamiento, autoridad, conflicto y otros, se denomina sociabilidad. De igual manera, fomentar encuentros familiares o comunitarios resulta en un aumento de la sociabilidad. Pese a todo, la manera en la que el usuario se desarrolla en este tipo de habitad, activa un efecto, que lo lleva a contener inquietudes como si fuera un desahogo.



La capital zacatecana con un marco histórico emblemático, tiene como consecuencia la demanda cada vez mayor de vivienda periférica, cuestionando: ¿Cómo viven hoy en día?, ¿en dónde se alojan? Y, ¿cómo se sienten?

Las siguientes palabras que escribo son la voz de Rosario una habitante del barrio del “Tanquecito” quien reseña su vida en su hogar y las etapas de convivir con su familia.

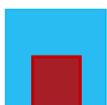
“Me llamo Rosario y me dicen “Charito.” Yo tengo viviendo en el barrio del “Tanquecito” 32 años. Aquí nació.

“Mi madre la atendió Doña Josefina una partera del barrio. Yo vivo en el Tanquecito con mi esposo. Él se llama Giovanni y trabaja en la mina de Fresnillo. Vivimos arriba de la casa de mis suegros. Ellos le dieron a mi esposa el nivel de arriba. Mi esposo hace tiempo empezó a construir dos cuartitos. Ahora los dos cuartitos con un baño y una mesa para cocinar. Vivimos arriba porque mi suegro le dio a mi esposo la parte de arriba. Tenemos que subir por una escalera que está afuera en la calle. Ahí vivimos cinco, que son mis tres hijos, mi esposo y yo. Son cuartitos pequeños,

pero ya nos acostumbramos a vivir porque es de nosotros y no pagamos renta. Ahí comemos, dormimos, tiene su baño y lavo en la azotea, mi esposo le hizo una



Figura 31. Esquema realizado en ATLAS.ti. Nube de palabras. Historias de vida de Rosario la “Charito”. Interpreta su voz reflejada en la convivencia con su familia dentro de su casa ubicada en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.



escalera de fierro para subir y ahí tengo una lavadero y dos perritos que nos cuidan.”

“No se crea a veces mi esposo se desespera porque todo está muy pegado. A veces se toma sus cervezas y le ayudan a subir a la casa.”

“Adentro mi esposo empieza a decir que ya se quiere ir a un mejor lugar. Mis hijos ya nos acostumbramos a nuestra casa. Ya se le pasa a mi esposo la borrachera y empieza a decir que echar otro piso arriba para hacer la casa más grande.”

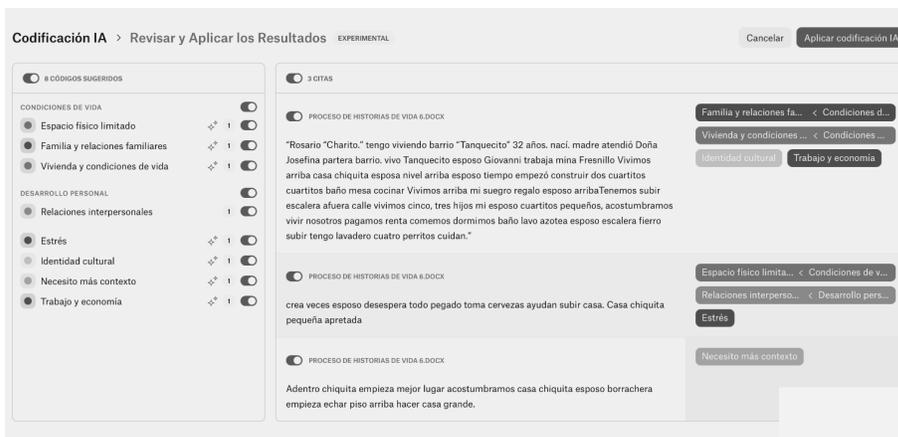


Figura 32. Captura de pantalla. Codificación IA realizado en ATLAS.ti. Aplicando resultados de Historias de vida -Rosario la “Charito” Codificando unidades semánticas y categorías en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.

Se procede a continuación con un resultado, que explique el significado y valores inidentificables en mapas de redes semánticas naturales, que se visualizan en la figura 31 y son las siguientes: barrio, casa, pequeña, cuartitos, baño, Rosario

“Charito,” Tanquecito, cocinar, subir, suegro, Giovanni, mina, segundo piso, cerveza, desespera, afuera, escalera de metal, arriba y, vivimos.

De acuerdo con lo anterior se procede en agrupar unidades y dividir las en diferentes categorías para hacer un primer nivel de codificación de los datos. (Véase Figura 32).

Se llega a analizar y asociar cada trayecto semántico con la siguiente resultante manifestada en; espacio físico limitado, familia y relaciones familiares, vivienda y condiciones de vida, relaciones interpersonales, estrés, identidad cultural, trabajo y economía. (Véase Figura 33, 34 y, 35).

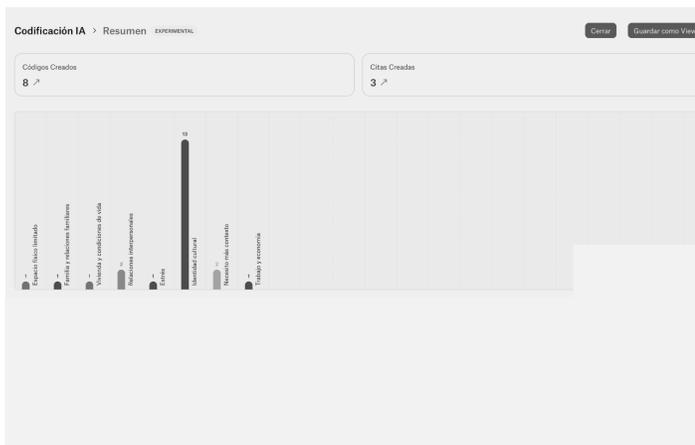


Figura 33. Captura de pantalla. Codificación IA realizado en ATLAS.ti. Aplicando codificación y generando códigos de la Historia de Vida -Rosario la “Charito” en el barrio del “Tanquecito.” Zacatecas, Zacatecas. Puntualizando la “identidad cultural” un código de alto significado. Elaborado por JAVF.

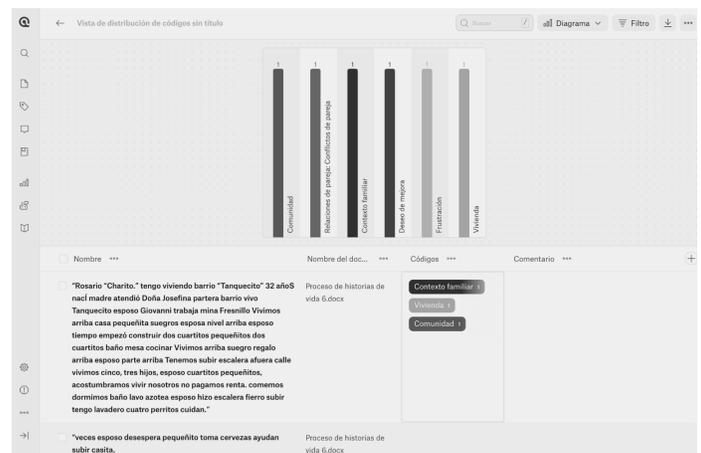


Figura 34. Captura de pantalla. Distribución de códigos en ATLAS.ti. Historia de Vida -Rosario la “Charito” en el barrio del “Tanquecito.” Zacatecas, Zacatecas. Señalando seis barras -códigos- significativos: Comunidad, relaciones de pareja, conflictos de pareja, contexto familiar, deseo de mejora, frustración y vivienda. Elaborado por JAVF.

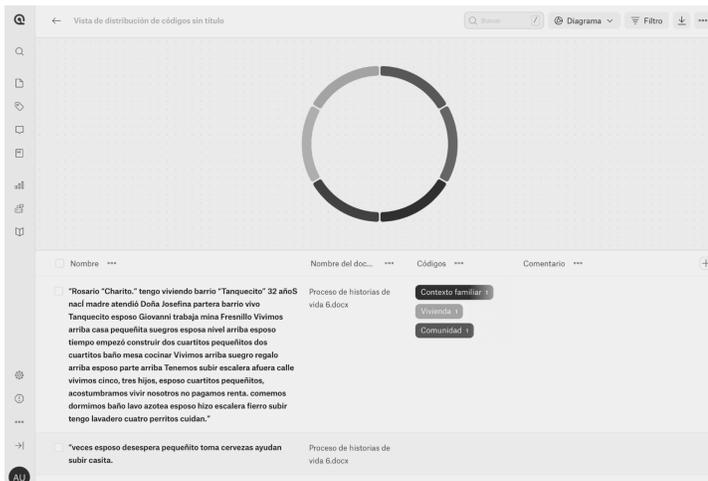


Figura 35. Captura de pantalla. Distribución de códigos en ATLAS.ti. Historia de Vida -Rosario la “Charito” en el barrio del “Tanquecito.” Zacatecas, Zacatecas. Trazando gráfica en formato pastel -códigos- significativos: Comunidad, relaciones de pareja, conflictos de pareja, contexto familiar, deseo de mejora, frustración y, vivienda. Elaborado por JAVF.

Categorías 6HV:

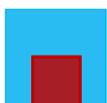
1. Personas: Rosario “Charito,” Giovanni, suegro.
2. Lugar: barrio, tanquecito, cuartitos, pequeña, baño, cocinar.
3. Trabajo: afuera, vivimos, escalera metal, segundo piso, mina.

Religión: Casa, vivimos.

La autoconstrucción en el barrio:

Es “arquitectura de los pobres” o de quienes la laboran por debajo de un salario mínimo. Surge de una denominada autogestión; es un proceso por el cual los futuros habitantes realizan la edificación con sus propias manos, los habitantes efectivamente hacen auto-gestar o autoconstruir su vivienda. Las familias que económicamente no puede entrar a un mercado de bienes inmobiliarios, y que muchas de las veces no son sujetas a un crédito, por lo que los orillan a buscar otros caminos menos disidentes, para conformar su hogar.

La autoconstrucción se podría representar entonces, como una flor que compone un jardín, esta se enaltece y se marchita y por tanto se olvida. Hoy todo estilo popular se asocia con la escasez de materiales, texturas y la ausencia de una arquitectura formal, o sea, la falta de una composición, que no delimita una línea hacia la forma de construcción, es juzgada por la arquitectura académica, y es olvidada.

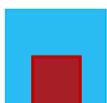


Puedo mencionar que actualmente es generadora de “identidad”, y sus habitantes la hacen reconocer y expresar con valor singular, un lenguaje para la ciudad. Expresiones que la hacen diferenciar a través de factores autónomos como son el clima, topografía y, lugar geográfico, inyectando la necesidad de cubrirse y, materiales involucrados de la propia región.

A este conjunto de ideas le coexiste un factor esencial llamado “sistema económico”, que se asocia tal vez, al modo de vestir, hablar y, comer por parte de los habitantes y, al mismo tiempo accede una expresión cultural autentica, llena de gracia y, de tradiciones simbólicas que proporciona su “carácter.”

El “Tanquecito” y su proceso paulatino que determina un avance por etapas constructivas y gerenciada por un criterio individual y/o familiar llamado, *autoconstrucción*. Aquí es digno de una serie de procesos y trasformaciones que conllevan en el barrio a través de su habitante al momento de habitar su vivienda. Su extensión se circunda por una adjudicación del espacio y el tiempo. Ahí se interpreta la forma, la cultura, la sociedad, y un territorio que se le organiza con el paso de los años, avocando ciertos lineamientos que marcan costumbres y significados colectivos. También se le anuncia la vivienda de la “informalidad”, una construcción de escasos recursos que puntualiza un <carácter> de desequilibrio para el modo de crecimiento urbano, incitando así al “paracaidismo.”

Para los urbanistas esto es brusco, pero es parte de un proceso sistemático donde las ciudades trabajan de esta manera, es decir, siempre existirá lo “acromático (lo blanco, negro y gris poseen luminosidad, pero carecen de tono y saturación)

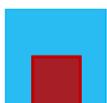


mientras el color (ahí se le percibe del destello de luz), es parte del desarrollo de una evolución de asentamientos, que conlleva a la informalidad existencial de la ciudad, carente de luz y de tono.

La transformación de los espacios del “Tanquecito” aquí surge por parte de los habitantes; son una agudeza que está envuelta en elementos naturales que lo llamaría “*hereditario*”, para su progreso. Entonces esta vivienda popular es, un espacio de elementos naturales, con dotes hereditarios que están influidos desde un tiempo, es decir, la cueva era un modo de vida que proporcionaba protección y, transformación, así mismo estas son adaptaciones formales con elementos y significados, donde se ve envuelto el tiempo para su construcción.

Anunciar la *autoconstrucción* en uno de los barrios más nombrados en la ciudad de Zacatecas; el “Tanquecito” pudiera ser el razonamiento de una visualización del espacio transformado, es decir, desde el aspecto ambiental, existencial, sensorial y de raciocinio, y el habitante presentará un “determinismo”, que lo describe como la estructuración de signos y ordenes de recepción sensorial y perceptiva, pues no es lo mismo los habitantes populares de las costas, llanuras, bosques y, la selva a los de las ciudades, este último es una conjugación que depende del tiempo y visión de cada uno por concebir el espacio y determinarle un significado de autogestión.

Sergio el “chino” presenta unas palabras sobre entender el mecanismo de construir con sus propias manos su vivienda en el barrio del “Tanquecito” para su familia. (Véase Boceto 9).





Boceto 9. Patio y taller de Sergio el “chino”. Narra con sus propias palabras el proceso de autoconstrucción de su casa, compartiéndola con su jefe y un hermano, ubicada en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.

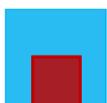
“Yo soy Sergio el “chino.” Así me dicen desde morrillo. Trabajo de albañil, ya tengo mucho tiempo. Primero fui aprendiz, un peón. Me dicen el “chino.” Yo crecí aquí en el barrio del Tanquecito.

Mi jefe se dedica a la construcción. Fue un maistro mayor. Ahora ya nada más hace trabajos pequeñitos”.

El me enseñó con los años a ser maistro. El hizo su casa aquí en el barrio, con un terreno que le vendió un tío que está de mojado en el otro lado. Creo que esta Los Ángeles. Primero hizo mi jefe tres cuartitos. Ahí vivíamos todos de chicos, éramos siete en total. Ahora ya todos estamos grandes”.

“Yo me caso cuando tengo 14 años. Me robe a mi esposa en aquel entonces. Ahora ya estamos casados, tenemos tres hijos. Mi esposa está en la casa. Yo me dedico también a la construcción. Soy ya maistro mayor y también le hago al herrero”.

“Mi jefe cuando traigo a vivir a mi mujer, después de tiempo me dio la parte de arriba de un cuartito para hacer el mío y, así empecé. Tuve dinerito y le eche ganas y le eche de muro a muro después le eche la losa para cerrarla. Mi jefe se enfermó un día y ya no puede trabajar mucho. En la parte de abajo acondicione un patio, que esa parte de la casa de mi jefe y me dejó montar un taller de herrería. Le pago renta. Un día hablo con mi jefe y le platico que quiero hacer otros dos cuartitos, arriba, quiero crecer la casita. Me dio chanza. Le empecé a echar muros poco a poquito”.



“Otro hermano también le dio chanza en construir, a él lo tengo a lado y arriba de nosotros. Todos tenemos una entrada por afuera, por la calle para no entrar por la calla de mi jefe. Tenemos una escalera de concreto. Me siento contento porque estamos una parte de mi familia”.

Destacar el grado de significado y sus valores inidentificables en mapas de

redes semánticas naturales, que se visualizan en la figura 36 y son las siguientes:

Sergio, “chino”, jefe, barrio, esposa, jefe, hermano, casa, taller herrería, cuartitos, casa, familia, tres cuartitos, construcción, casita, morrillo, terreno, aprendiz, dinero, arriba, trabajo, maistro mayor, peón, albañil, escalera, concreto, enseño, manos, construcción.



Figura 36. Esquema realizado en ATLAS.ti. Nube de palabras. Historias de vida de Sergio el “chino”. Interpreta sus palabras en el mecanismo de autoconstrucción para su casa ubicada en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.

Ahora se procede en agrupar un número de unidades y dividir las en diferentes categorías para hacer un primer nivel de codificación de los datos.

Importante es asociar cada trayecto semántico con la siguiente resultante a disposición en distribución de códigos; consejo familiar, frustración, relaciones de pareja-conflictos de pareja, identidad cultural, satisfacción, trabajo en equipo, vivienda, necesidades económicas, comunidad, deseo de mejora, experiencia

laboral, contexto familiar, comunidad, deseo de mejora, superación personal. (Véase Figura 37).

Categorías 7HV:

1. Personas: Sergio, “chino,” jefe, hermano, morrillo, albañil, herreno, maistro, familia, esposa.
2. Lugar: barrio, casa, cuartitos, casita, tres cuartitos terrenos, cuartitos.
3. Trabajo: taller herrería, dinero.
4. Religión: aprendiz, manos, construcción.

Interior del hogar popular:

Hablar del hogar popular, la interpreto una “caja de sorpresas”, debido a que sus integrantes son parte de un juego que día a día, es participe y no se sabe que va a pasar dentro su espacio. Podríamos establecer que también es la dimensión entre lo desconocido y lo conocido, en los ámbitos de la antropología, la

sociología y la psicología social. Sin embargo, su interior trata de proyectar un espacio construido por sus propias manos y conciencia, desprendiendo signos con distintos significados.

Anunciar el hogar del barrio del “Tanquecito” anuncia el aprovechamiento del espacio construido.

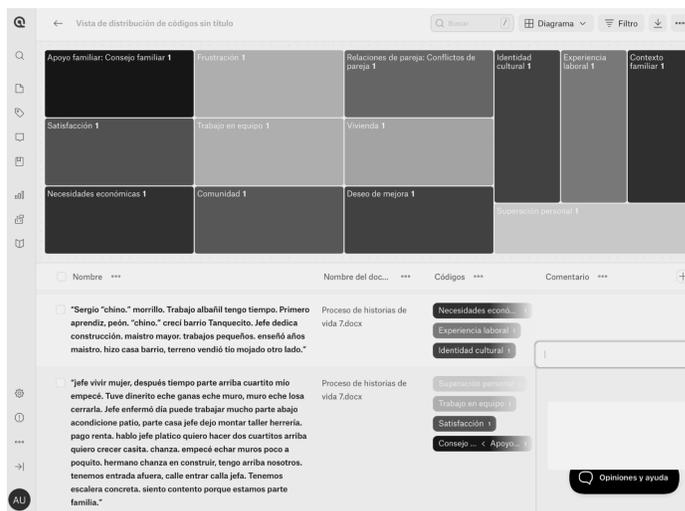


Figura 37. Captura de pantalla. Codificación IA más intenciones, realizado en ATLAS.ti. Aplicando resultados de la Historias de vida -Sergio el “chino” Codificando categorías en el barrio del Tanquecito. Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.

Aquí todo espacio se ocupa y es manipulado debido a la función de los ocupantes. Los muebles son *elementos*, derivan del significado de esas vivencias y son acomodados a su gusto, por sentirse confortables, son cubiertos por plásticos y sabanas para su protección.

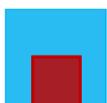
Algunas de las veces por motivos de espacio no encontramos muebles, sino una cama que invita, también a participar a la charla entre vecinos o familiares.

La presencia de tableros es evidente, allí, se resguardan la imagen religiosa: “Virgen de Guadalupe”, es todo un sello particular, una raíz popular que al mismo tiempo subraya y simboliza la devoción religiosa.

También, existen mesas adornadas con flores cuyo colorido es contrastante, y colocan retratos, todo esto, lo podemos encontrar en un pequeño patio que es improvisado, como si fuese, una pequeña capilla, o bien, lo encontramos en la sala.

El colorido interior de la -casa -hogar- para una nutrida familia- es gama de contrastes, que armoniza su sentido perceptivo para lograr la satisfacción placentera. Las texturas de los muros son parte de la aspereza y la suavidad que expresan la aceptación o el rechazo en las formas de apertura de lo privado y lo público.

La temperatura de la casa, depende del material de sus techos y muros. Y esta temperatura no sólo tiene que ver con grados centígrados, sino también de la “idea” vinculada en la memoria, que nuevamente asumirá una forma de ver la “realidad” el efecto de zoom de cámara, que agranda y empequeñece el sentir por habitar este hogar.



Relevante son los cortineros prefabricados por un tubo de madera o de fierro que soportan un pedazo de tela y que actúa como puerta, por la manera de vincular la entrada y la división de cada espacio, remarcando la privacidad. Y que, del ornamento interior, es motivo de toda una destreza imaginativa.

La cocina es una gama de olores donde se mezclan aromas. Es un medio de aprehensión que encierra aceptaciones y rechazos automáticos, ligados a recuerdos y a la manera de afrontar los gustos cotidianos. El *olor*, de cada casa en el “Tanquecito,” es muy particular y de sus habitantes que la habitan.

Cada hogar en el barrio representa un "*aroma singular*" que lo identifica, resultado de las actividades diarias, las costumbres alimenticias y los hábitos de limpieza, ya que encapsula la esencia familiar, la combinación de los elementos biológicos y los olores relacionados con el trabajo y sus productos, así como los aromas de los materiales de construcción de la vivienda. La pequeña mesa de la cocina es el mobiliario que reúne a la familia, para comer y convivir; donde se platican las penas, y las alegrías, y por lo que la televisión, casi no es participe de este convivió.

Qué decir, de una habitación compartida por los padres e hijos; ésta es el origen de lo más íntimo, porque ahí es donde se convive y se redescubre la pareja y la familia: es el espacio más oculto ante la adversidad externa, además de ser el de mayor protección y consolución ante una situación problemática.

Sin duda, cada acción diaria en los hogares del “Tanquecito” está impregnada de una combinación interna de elementos sonoros que crean una atmósfera, constituyendo el aura de los círculos viciosos de la convivencia, presentes en los espacios, actividades, costumbres, disposición de los muebles y los ruidos familiares, que actúan como señales de reconocimiento para los residentes: el sonido de la cerradura al girar la llave, el cierre de puertas o ventanas, y el murmullo de la lluvia sobre el techo.

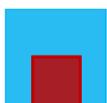
Todo esto se conforma por un pequeño mundo donde se recorre con todos los sentidos perceptivos ampliamente, para interpretar el contenido de la caja de sorpresas.

Construcción y su concepto en el barrio:

Interesante encontrar aún, en Zacatecas un tipo de edificación con raíces auténticas y naturales, que se rige del conocimiento empírico por parte del habitante además de la utilización de materiales propios de la región.

Entonces de acuerdo a lo anterior, apegaríamos a nombrar el término de “construcción vernácula popular”.

Vernáculo aquí va más allá de un término conceptual, es parte de una formación de escasas formas, que al mismo tiempo la hacen parecer auténtica, es el intento del juego de formas que no tiene forma (Rudofsky,2008: 55-67), la postula como aquella donde no existe pretensión alguna. Lo cual es toda verdad, por la razón

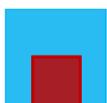


de considerar que en ella no existen patrones de carácter formal, porque, no es lo mismo un pie de casa, una vivienda de interés social, y una vivienda de tipo medio alto.

Idea que desencadena y especifica una formulación de espacios con ciertas dimensiones; igualmente especificaciones que determinan un tipo de material, piso, ventanas, puertas, techos, colores etc. Para lo vernáculo se presenta en total austeridad.

Es posible destacar la arquitectura vernácula en la zona, aquella que surge de necesidades funcionales y estéticas, así como del uso de los recursos naturales disponibles para su construcción. También se distingue por su forma, función y cualidades espaciales, siendo el resultado directo de la reflexión de sus habitantes sobre su entorno y requerimientos. Esto se manifiesta en la elección de materiales locales, la ausencia de elementos innecesarios y de influencias estilísticas, sin descuidar la estética, la creación de espacios prácticos y la adaptación al clima, además de las características culturales que son exclusivas de la edificación vernácula. Las edificaciones vernáculas son totalmente valores ornamentales, donde se manejan conceptos amplios en su construcción. Recientemente, a nivel nacional e internacional, estas edificaciones se les han asignado como patrimonio cultural.

Considero que el término vernáculo recibe varias definiciones según autores y épocas. Comúnmente se utilizan diversos términos como sinónimos, encontrando expresiones arquitectónicas tales como: popular, de masas, primitiva, campesina, indígena o folclórica; sin embargo, el término adecuado es arquitectura vernácula,



que se define como aquella que no es culta, carece de un estilo intencionado y no está vinculada a la arquitectura oficial o formal.

El Centro Histórico de Zacatecas (CHZ) fue reconocido como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1993, subrayando únicamente edificios de gran valor histórico, dejando fuera aquellos barrios con un valor “no relevante” pero vastos de una arquitectura vernácula popular, cuyo origen determinó el despeje de una urbanización para conformar lo que es hoy una ciudad y sus barrios populares.

El “Tanquecito” es una resultante de una memoria poderosa al significado socio-cultural y delimitada imaginablemente por una frontera urbana patrimonial.

El modo de distinguir la territorialidad y sus jerarquías en el barrio:

La territorialidad en el “Tanquecito” se apega a diversos mecanismos mediante los cuales sus habitantes distribuyen el acceso y la planificación del espacio para establecer sus propias normas. Generalmente, son los más poderosos quienes luchan por obtener los territorios, ya sea enfrentándose en combates reales o participando en rituales que actúan como pruebas de fuerza.

Significativo es la territorialidad que permite a los individuos más fuertes y capacitados accedan a una mayor proporción de los recursos disponibles, al mismo tiempo que restringe la reproducción de aquellos menos aptos. Además, se presume que favorece el sacrificio altruista y la expulsión en beneficio del grupo.

Para la antropología la expone como la conducta humana. Y el origen de la conducta humana es considerado como proveedora de soporte de sistemas sociales determinantes para la territorialidad.

A los individuos más vulnerables se les niega la posibilidad de poseer tierras o se les fuerza a habitar en las menos favorables. Idea, que considero en acuerdo, el hombre manifiesta la fuerza de despojar al más débil como una acción de auto-defensa y lo identifican en agruparse por jerarquías. Evidente es en los barrios populares, donde se impulsan batallas por conseguir un territorio que permita un cierto poder espacial. La calle es un ejemplo y se vuelve un espacio más de la vivienda-hogar-nido que imprime símbolos y lenguajes.

La vivienda se apropia de la calle como lugar exterior, para construir otro lugar para un uso distinto y hasta cierto punto contrastante. Aquí, las reglas de comportamiento, las expectativas de las personas, organización, territorialidad, horario de uso y, aspectos físicos, cambian radicalmente.

La calle (véase Figura 38), se distingue por ser un espacio exterior, con accesos públicos que facilitan la velocidad de movimiento y por lo mismo inhibe la comunicación entre los usuarios, que se usa principalmente de día y sirve para conectar lugares distintos sin ser un lugar específico en sí. La calle es la conexión entre edificios y que incluye la comunicación e interacción entre individuos y grupos, por lo tanto, tiene un significado específico para los habitantes de lugar, puede considerarse una edificación dentro de la misma edificación.

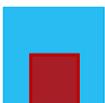




Figura 38. Las calles en el barrio “Tanquecito” se distinguen por ser un espacio que facilita conectar lugares a lugares. Imagen por JAVF.

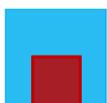
El “Tanquecito” es un espacio que ha sido tomado por los habitantes y que al mismo tiempo personifica límites y dimensiones que conllevan un territorio. De igual manera es una transformación del espacio, como un ritual o una acción de eventos.

Es un ritual que descansa en un concepto permanente y que es expresado: Entonces aquí su vivienda, aporta un entorno simbólico que posibilita la organización y la territorialidad espacial, el cual desliga procedimientos significativos en la comunicación entre los integrantes.

La territorialidad, se entiende como el comportamiento básico mediante el cual un ser vivo declara característicamente sus pretensiones a una tensión de espacio, que defiende contra los miembros de su propia especie.

Sin embargo, esta idea la pongo en manifiesto; porque para el hombre la territorialidad son ciertas representaciones ideológicas involucradas por un grupo, reflejadas en el modo de vivir, sobre alguna edificación (...vivienda), y es el trayecto, y una forma concisa de manifestar la función del espacio, en el que hombre la habita y la deshabita.

El hombre ve a todo ser viviente libre de vagar por el mundo mientras se ve a sí mismo aprisionado por la sociedad. La territorialidad, garantiza la propagación de la especie regulando la densidad de la población. Proporciona el marco dentro del cual se hacen las cosas: lugares para aprender, lugares para jugar, lugares para cubrirse (...su vivienda), coordina así las actividades colectivas y mantiene unidos a los grupos. Un ejemplo, los animales a distancia se comunican uno del otro,



anuncian la presencia del alimento o del enemigo. Un animal con territorio propio puede crear toda serie de reacciones reflejas a ciertas acciones del terreno.

Cuando llega el peligro, el animal que está sobre el terreno de su residencia puede aprovechar sus reacciones automáticas y no tiene que perder tiempo en pensar donde se ocultará.

La territorialidad que se ejerce en el “Tanquecito” acciona protección frente algunos habitantes demasiado débiles y defender un territorio. También refuerza así la dominación en la cría selectiva, porque los animales menos dominantes son menos capaces de fundar un territorio. Por otra parte, la territorialidad facilita el crecimiento y defiende una base de habitantes como una burbuja urbana.

Entender la territorialidad puede proteger los hogares y los más pequeños que están en ella. En algunos casos se puede apreciar aquí en el barrio, como la eliminación e inhibe o impide la presencia de intrusos. Pero una de las más importantes funciones de la territorialidad es la remarcación del espacio, que protege contra la excesiva explotación de aquella parte del medio en el que vive el hombre. Además, aquí se preservan a y los habitantes y su medio, asociado al significado de organizar sus funciones de habitar.

El territorio que se ejerce en el barrio, para su vivienda y sus habitantes puede asociarse por categorías. Porque el hombre precisa ciertos caracteres para su defensa, lo que considera su tierra, su campo, o sea, su espacio.

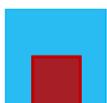
Ejemplo, en algunos casos, se castigan actos como cambiar de lugar las señales que marcan límites o penetrar en la propiedad de otra persona.

La vivienda que se construye en el barrio es como un castillo, una fortificación que se encuentra protegida. Es un objeto donde delimita dominios de comportamiento, dimensiones y adaptaciones espaciales que la establecen ser lo que es, por el individuo que la construye con sus propias manos.

Entonces descubrir que la territorialidad y las jerarquías espaciales, son como un nido, confortable que alberga el colectivo de habitantes.

Otro ejemplo, son para aquellas aves que rodean su respectiva morada de un territorio en el que halla su comida y al cual defiende contra cualquier intruso. Idea que manifiesta el instinto -que para el hombre perpetúa en su vivienda bajo una forma reflexiva- de protegerse contra los excesos del medio natural o de algunos congéneres considerados nocivos y de apropiarse de una porción de espacio donde las funciones vitales pueden efectuarse sin impedimento alguno. Y que, al mismo tiempo, esta fracción de espacio puede ser limitada o abundante en sus edificaciones.

El instinto territorial se basa quizás en la adquisición y expresa así, una apariencia, el deseo de aislarse del prójimo e incluso de alejarlo por la fuerza. Pero ni en la mayoría de las especies animales ni el hombre, este instinto está en contradicción con un querer-vivir en común que la cercanía pone de manifiesto en toda colectividad. De este modo, se pone de relieve las nociones esenciales de distancia y de límite que simboliza la territorialidad y funcionalidad en el espacio arquitectónico de la vivienda.

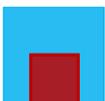


Distancia y límites son procesos dominados por el espacio corporal inherente a todo ser viviente y que se reglamentan tanto por el aislamiento donde edifica su vivienda el hombre, por lo que son mantenidos entre su propio cuerpo y el de sus semejantes.

En toda edificación, la adecuación mutua del hombre y su vivienda se manifiesta profundamente y se expresa de manera habitual en el lenguaje. Por ejemplo, en la *mansión* francesa como el *home* inglés y la *ie*, japonesa designa con igual claridad la continuidad familiar y el refugio donde ella se preceptúa.

Todo lo anterior pues lo llegaría a manifestar en conjunto, donde el habitante de este barrio y su vivienda es un hecho de civilización, fundamentalmente diverso tanto en el tiempo como en el espacio. Desde luego, los pueblos del paleolítico no disponían de habitación fija: e incluso en la actualidad existen algunos casos de que todavía no han experimentado la necesidad de establecerse de manera permanente, así los indígenas.

El seno de las ciudades contemporáneas existe civilizaciones que todavía ocultan a seres humanos cuya necesidad de alojamiento no es evidente: no me refiero a aquellos que la miseria obliga a conformarse en refugios rudimentarios, sino a los vagabundos para quienes la posesión de un techo resulta insoportable. Finalmente es evidente en este barrio un comportamiento claro y excepcional en todas partes, donde sus habitantes es desprovisto de una vivienda, considerado víctima de una anomalía, generando procesos de usurpación en el barrio, remarcando símbolos espaciales.



Habitante migrante en el barrio:

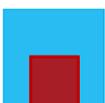
A lo largo de años aquel habitante que habita un medio rural desprende una cierta categoría, predispuesta a concretar costumbres y hábitos del pequeño mundo de donde viene. Mundo migrante se precisa a un territorio diferente del propio de origen cargando una maleta contenida de herencia sociocultural, es decir, su modo de hablar, de anunciarse, de comer, de desplazarse de un lado a otro, y así mismo del trabajo que estos mismos desarrollan para superarse en su medio.

Pero qué pasa en las ciudades. Concretar especialmente el habitante campesino, precisa un largo camino en busca de *oportunidades*, que refleja comercializando y distribución de sus productos, extraído dentro de su medio. Hoy en algunos casos ya no es producido por el mismo, sino lo compra para posteriormente revenderlo.

Todo esto es una aventura y un servicio que posteriormente se convierte en una poca ganancia para subsistir día a día.

El campesino que vive de ciudad a ciudad, se convierte en un “migrante interno” sin leyes que lo acompaña únicamente su sombra campesina. Buscando lugares en la ciudad para ser empleado, auto-emplearse y vivir en alguna casa.

Existe la posibilidad de que anochezca, pero no amanezca por la razón que el espacio donde se desenvuelve es inconstante, porque todos los días se busca un lugar para trabajar. Algunas de las veces se apodarán de este tipo de habitante en las ciudades. El trabajar en la calle vendiendo algunos de sus productos pago un



derecho de piso alto. No es fácil. Asentarse en cualquier parte de la ciudad genera una antigüedad y un lugar de exclusividad que puede desprender consecuencias.

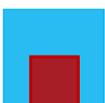
Otro ángulo donde el habitante -campesino- se involucra con leyes fundadas por un tipo de Gobierno, que le exige cuota por uso de espacio. Además, son controlados por una clasificación numérica. Actualmente, el campesino ha logrado adaptarse a las demandas de las ciudades.

Hoy las entrañas del CH de Zacatecas se ubica habitantes migrantes ofreciendo comercialización y distribución de sus productos del campo. Un dato relevante es la permanencia de este habitante en el barrio del “Tanquecito” generando una antigüedad de 60 años desde su lugar de origen quien ha construido su espacio con la ayuda de su familia y remarcando una “historia” para Don “Justino” un habitante originario del municipio de Tlaltenango, Zacatecas.

“Yo llegue a la ciudad de Zacatecas, con una mano adelante y otra atrás, traía hace 60 años muy pocos pesos para poder comer. Yo soy originario de Tlaltenango. Mi trabajo era ayudarlo a mi padre. Un campesino que trabajo de día y de noche”.

“Ahí el campo es muy bonito, pero muy matado. Yo le empecé ayudar a mi padre desde los ocho años, movía la tierra con la ayuda de mis hermanos”.

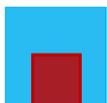
“Nosotros somos trece hermanos más mis padres. Yo era de los más chicos. Mis hermanos los mayores se la pasaban con mi padre, en el campo y hacían queso fresco y vendían antes leche. Ahora nada más se dedican al campo, al rancho de



mi padre. Mi padre tiene seis años de muerto. Tengo otros hermanos que están en el otro lado, tengo muchos años sin vernos, se fueron de mojados”.

“Yo me vine a la ciudad, aquí trabajé y me enseñé a vender nieve de garrafa, después iba al rancho de mi padre y me decía mi padre que vendiera quesos, que me los mandaba con mis hermanos. No le pensé. Yo llegué a rentar un cuartito en el barrio del rebote, después me pase al barrio del tanquecito, en aquel entonces vendía los quesos de puerta en puerta entre los barrios del rebote y tanquecito, mucho después empecé a bajar al centro de la ciudad de puerta en puerta. No fue bien. Después me puse en el mercado del laberinto. Ahí tenía que pagar un derecho de piso. Con los años me fue bien, empecé a vender crema y quesos.

“También me fue que compré un terrenito en el tanquecito, cuando lo compré, ya estaba casado y tenía dos hijos. Mi esposa me ayudaba mucho. Ahí en el barrio llegamos a construir nuestra casa de cuartito en cuartito. Después de mucho tiempo renté un localito en el Centro de Abastos. Me quité del mercado y nada más estamos en el Centro de Abastos. Ya lo atienden mis dos hijos, venden todo producto lácteo. Me da mucho gusto porque fue un trabajo e idea de mi padre con la ayuda de mis hermanos. Ahora mis sobrinos algunos están en el rancho y sigue mandando productos de mi tierra. Ya estoy grande y me la paso aquí en el barrio con mi señora. Nos cuidan mis nietos. Todos vivimos aquí en el barrio. La casa que hice, mis hijos están arriba viviendo”.



3. Trabajo: rancho, mercado, campo, mojados, comer, vender quesos, pagar, enseñe, ayudarle.

4. Religión: Dios.

Nido familiar en el barrio:

A la permanencia del estar en los espacios donde pasamos la mayor parte de la infancia, adolescencia y en algún momento los recuerdos de aquellos espacios se codificaron en la mente, personificando un *casete de recuerdos*.

Espacios de la casa del barrio, la calle donde se jugaba con todos los vecinos que poco a poco los años han pasado, ahora son padres, abuelos hasta bisabuelos.

Recuerdos. La estancia y convivencia familiar subraya una cultura mexicana que poco a poco ha ido adoptando tendencias a la norteamericana.

Aquí la estructura familiar se diseña a partir de los circuitos de conductas-herencias. Codificando primero en que el hombre corteja a una mujer, pasando a la formalidad de pareja e hijos lo que hace postular patrones hereditarios.

Los hijos son un espejo del comportamiento de los padres. Cada seno familiar en el barrio, aquí se diseña por racimos de comunicación, convivencias, y modos de comportamiento social.

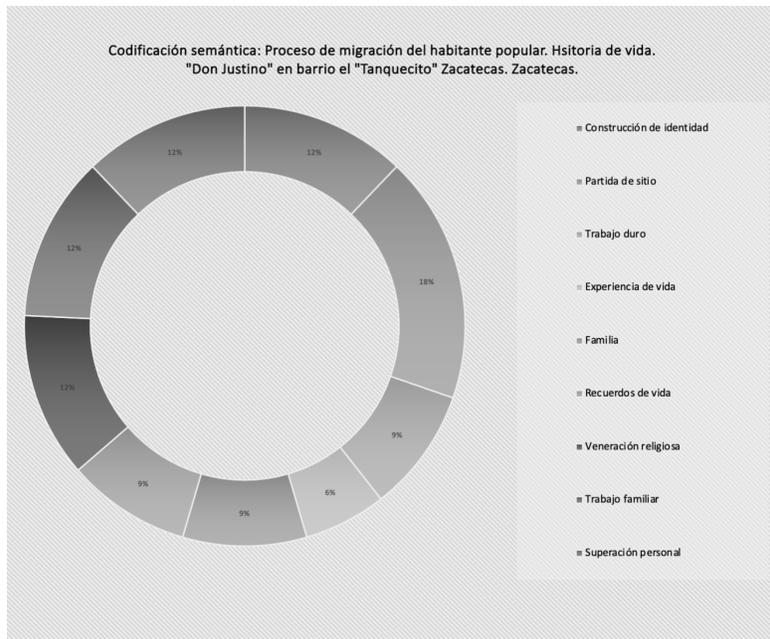


Figura 40. Gráfica de codificación semántica. Proceso de migración del habitante popular. Historias de vida. Don Justino en el barrio del "Tanquecito" Zacatecas, Zacatecas. Elaborado por JAVF.

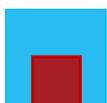
Permanencia de ocupar un período aproximado de 16 años son el tiempo que algunos hijos llegan a estar con los padres en el hogar de origen. Lo contrario al cumplir 18 años los hijos de culturas norteamericanas y europeas desencadena la separación del nido familiar, adquiriendo una soltura personal entre hermanos y padres.

Rutinas o jornadas de trabajo más prolongadas por parte de los padres por llegar a construir un modelo de familia, por tanto, materialmente la casa, esto hace que los hijos permanezcan a tempranas edades en la casa de los abuelos, ahí todos viven.

Son espacios con función de guarderías. Ahí los nietos almacenan en su mente cada rincón de la casa. No quiere decir que los que permanecieron en guarderías no adopten esta posición de almacenaje en su mente de los espacios, sino todo lo contrario, posiciona todo un juego de recuerdos espaciales del cómo se constituía el lugar, en el número de salones, sanitarios, áreas de juego.

Existen sistemas culturales en otros países que hacen del espacio un objeto efímero, sin raíces, ausente de todo. Lo usan por acción-necesidad. Cómo es esto. Áreas altamente demográficamente utilizan los espacios habitacionales con la necesidad y acción de un Hotel; dormir y asearse son un cuadro de actividad cotidiana para estos habitantes, sus actividades de trabajo lo detonan o subrayan perdiendo afecto, comunicación entre cada miembro de familia.

Recordar aquel espacio de gran estadía como la casa de los abuelos. Son espacios de recuerdos emocionales y físicos. Quien no recuerda la casa de los



abuelos. Un patio remarcado por macetas de todo tamaño y colorido, que tenían la función de portería para jugar fútbol con todos los primos.

La calle de la casa de los abuelos se activa como centro de juego-comunitario entre otros vecinos y amigos que se fueron haciendo conforme el paso del tiempo.

Los espacios de estos lugares, que fueron habitados y desarrollados con cierto esfuerzo económico, mantienen su atmósfera original para la cual fueron diseñados.

La convivencia en los espacios construidos en el barrio se adopta, personifican, amplían formas y son recepción de sentimientos.

Su composición a partir de texturas, colores, altura, ancho, largo e iluminación natural o artificial codifican a cada espacio un cascaron que se delimita para personificar vivencias que el habitante algún día será recordado.

Subrayar, la cultura, es una variable dependiente para concretar la idea, para cada habitante del barrio; continente, propicias costumbres definidas, y son una amalgama de vivencias riquísimas que se suscitan día a día.

Definitivo es poder establecer que cada habitante trae en sus genes, costumbres de tres o cuatro generaciones atrás delimitando lo que hoy se viven en cada espacio de este barrio Zacatecano.

Frontera urbana en la ciudad:

Interpretar que las ciudades descifran modelos y redes que son rompecabezas y algunas veces no se llega a conformar, pudiera ser complejo estudiarla y llegar a una preposición específica de cómo ha de operar la ciudad, para su futuro próspero.

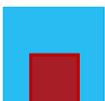
El vivir día a día es sobrevivir a todo lo que existe a nuestro alrededor; desde una conglomeración de vehículos en una avenida principal, el trasladarse de una colonia a otra, llegar al corazón de las ciudades o bien a los Centro Históricos de las urbes.

Anunciar que las ciudades son grandes masas que concentran innumerables construcciones arquitectónicas-urbanísticas; desde un conjunto de viviendas, edificios, hasta el trazo sus avenidas.

Y el hombre se constituye como el habitante que desenvuelve carácter y comportamiento detonado por el tipo de urbe y su ubicación.

Los habitantes son elementos que se sumergen en masa y desarrollan ciertas actividades para producir un círculo cotidiano. El crecimiento sosegado, es una continua extensión donde el hombre (...habitante), manipula todo espacio.

A estas alturas existen algunos modelos de ciudad que no se les percibe la correcta organización operacional activa. No debe apretarse más en espacio sino debe ser más abierta, de lo contrario será una botella cerrada cuyo tapón se encuentra atorado y, por tanto, no se podrá beber el líquido.



Puntualizar lo anterior con aquellos habitantes populares de los barrios, un personaje cuya función adopta el castigo, el repudio, el desahogo, la impureza, el dolor.

Él reciente todo, en cuyo acto o ejercicio político que se lleva a cabo. Mientras tanto la cultura de éste se forja día, a día, son las costumbres y hábitos de esa vida bien o mal aprendida. Es el parte-aguas para la formación intercultural o multicultural que desencadena la dimensión y extensión de la ciudad, por así decirlo, son los parámetros que percibe el habitante para un comportamiento en la ciudad.

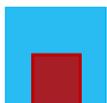
¿Y el habitante de esta ciudad Zacatecana? Al paso de los años, desprende complejos sistemas operacionales aceptados por el tiempo, movimientos y desplazamientos de sus habitantes que llegan a formarla para lo cual el habitante es la variable utópica del rompecabezas que al principio mocionaba para el objetivo de construir un modelo de ciudad y sus barrios: Resultando un modelo orgánico que piensa, traspira, observa, palpita, toca, se dilata de forma masiva al momento de levantar construcciones con apariencia que tocan la mano de Dios y también se contraen visto en catástrofes naturales. Las edificaciones sembradas en las ciudades se vienen abajo por completo quedando un espacio marchito, cortado para cicatrizar los usos para esas generaciones de habitantes.

Hablar del Centro Histórico de Zacatecas, es una urbe seriada por momentos históricos y actuales, aceptando procesos de renovación para seguir subsistiendo y no morir, porque está viva. El paso constante de sus habitantes que transitan por ella, marca rutas para su construcción, movimientos físicos que se ejecutan por sus

habitantes. Importante es descifrarla como un *ente vivo*, dependiendo un tipo de *sinapsis* y al mismo tiempo agrupa un orden, dimensión y contenidos funcionales para tomar acciones que llevaran a formar unas *polis* para tiempos contemporáneos.

El contenido de un “modelo urbano” genera un tipo planeación, para el modelo imaginario urbano propuesto: *Neuro-urbana* (véase Figura 4). Es una representación simplificada de la ciudad Zacatecana, clasificando sus zonas urbanas para comprender su estructura, funciones y dinámica espacial para entender su crecimiento. Un ejemplo interesante del modelo es los mecanismos de crecimiento para las *micro-células-habitacionales* predominando la derivación de la vivienda visto en lo residencial, medio alto, de interés social, popular y, post-rural; *micro-células-religiosas* acentúan una arquitectura con patrones ideológicos, que representan la transición del hombre y Dios todo poderos; *micro-células-gubernamentales-instituciones públicas*, representan nichos de trabajo para sus habitantes; *micro-células de salud* determinados por aquellos usos suelo en servicios hospitalarios dando una clasificación de 1º, 2º y 3º nivel y clínicas; *micro-células de comercio*, permitiendo la distribución y consumo de insumos en la ciudad: *micro-células industriales*, la innovación, trascendencia, operación y anclaje de habitantes en desprender un nivel de vida integrado al sistema económico globalizado.

Lo expuesto constituye como una *célula urbana* mayor donde sus habitantes se desarrollan, se desplaza de un sector a otro a partir del espacio *neuro-urbano interno*, o sea, toda la zona conurbana, mientras el espacio exterior de este modelo



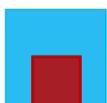
es considerado el resto del territorio urbano para posteriormente llegar a los *micro-glóbulos municipales*, que da cabida a grados distintos de urbanización hasta llegar a las zonas rurales.

Así, es fundamental comprender que el espacio trasciende una simple estructura de vida humana, abarcando todas las actividades interpersonales, simbólicas, socioeconómicas y socioculturales, en los diversos modelos de vida urbana.

El espacio que se codifica en la ciudad de Zacatecana constituye una realidad, pero inexistente a la estructura social, a los códigos culturales de la colectividad que lo habita y al sistema cognitivo de los individuos, quienes, a su vez, despliegan sobre él un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones. (Levy, 2012: 204-213), desarrolla esta idea cuando afirma que la morfología espacial –su forma social- era el continente, frente al contenido –su forma social.

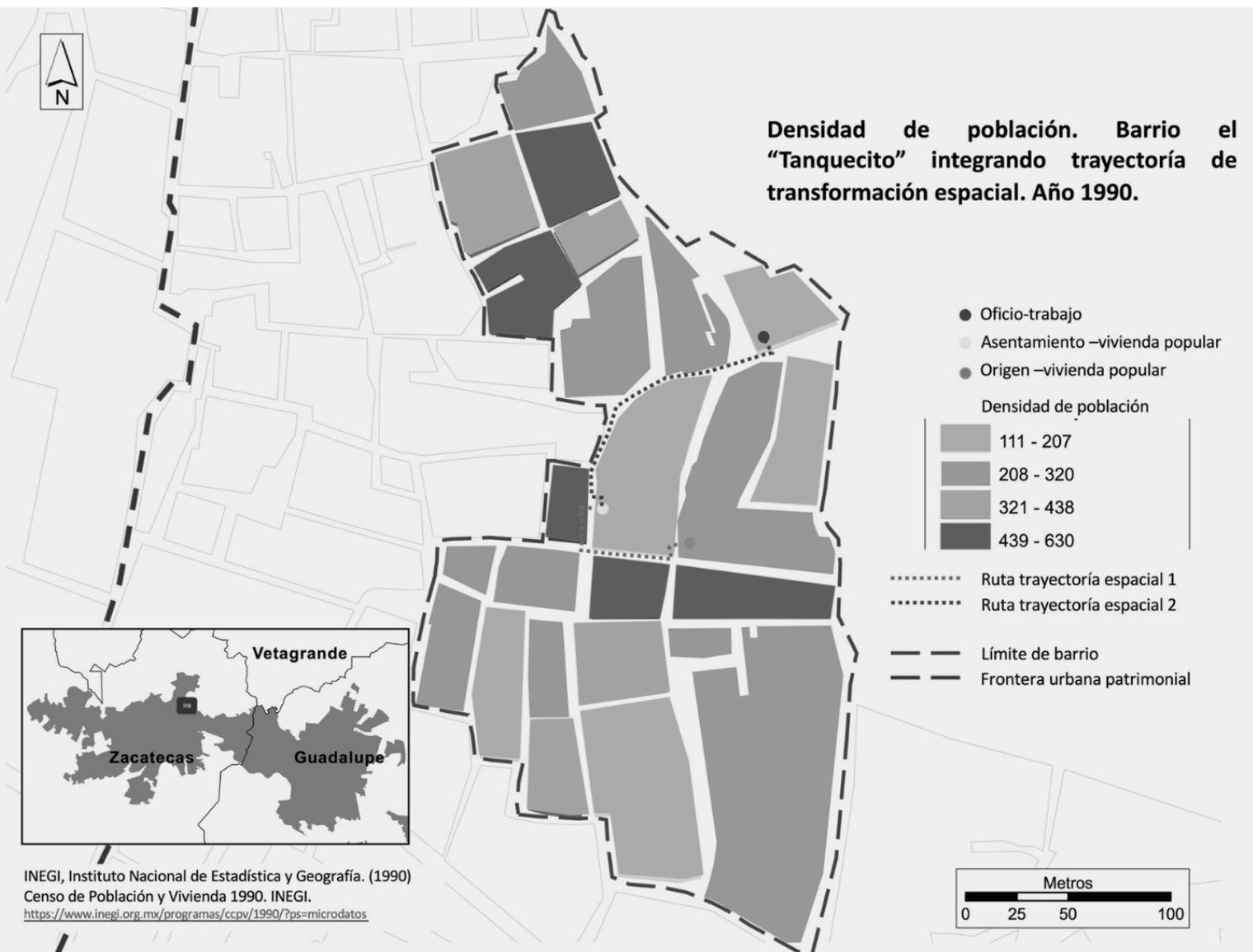
En conclusión, el espacio delineado en la ciudad de Zacatecas (CZ) representa más una práctica social que un marco físico que define la estructura social.

La configuración y la estructura urbana de la CZ están rodeadas de barrios populares que evidencian el efecto de un modelo productivo cuyo principal objetivo es la rentabilidad y la eficiencia en la circulación y acumulación del capital humano. Este modelo urbano se edifica sobre las relaciones de clases sociales y está segmentado por una frontera urbana que separa y agrupa a un número de habitantes



y edificaciones, generando una percepción de pertenencia entre los que están *dentro* y los que están *fuera*.

Se dibujo una línea imaginable a partir de 1993, que *tatuó* un muro fronterizo, ubicado entre sus calles, diferenciando las edificaciones más importantes despachadas por la historia, pero olvidado y escondiendo aquellas edificaciones populares como son sus barrios que han originado y conformado asentamientos de origen migratorio de gran valor con significado sociocultural. (Véase Figura 41 y 42).



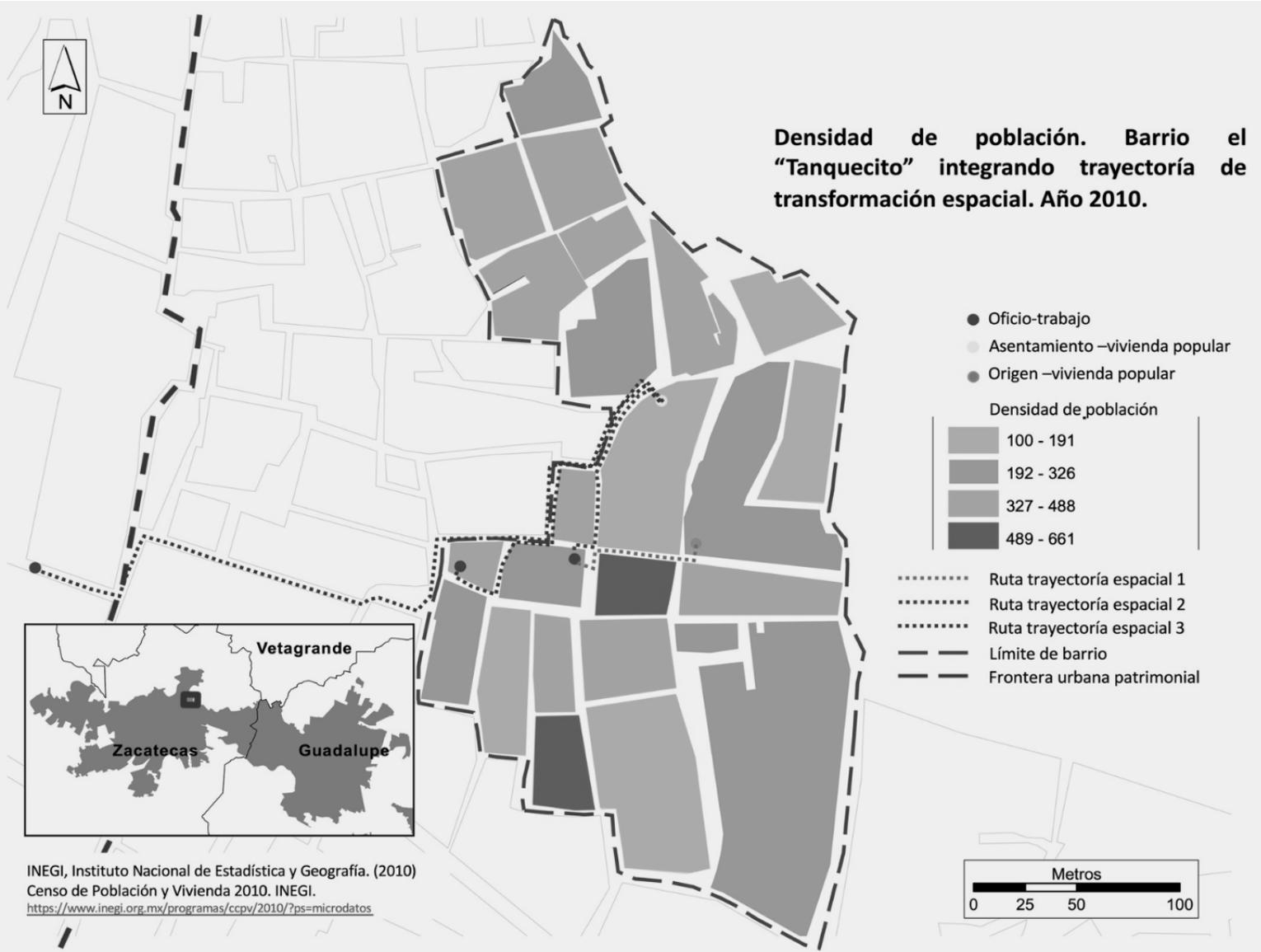


Figura 41. Mapa ArcGis. Densidad de población período de 1990. Remarcando la frontera urbana que divide el Centro Histórico y el barrio "Tanquecito".

Categorizando trayectorias espaciales que vivió "Don Justino." Habitante campesino que migro del campo (municipio de Tlaltenango) a la ciudad de Zacatecas.

Ubicando punto de origen al barrio "Tanquecito," manifestando el asentamiento que formo con su familia y rutas de trabajo que formulo con el paso del año 1990. Fuente: Elaborado por JAVF.

Figura 42. Mapa ArcGis. Densidad de población período de 2010. Remarcando la frontera urbana que divide el Centro Histórico y el barrio "Tanquecito".

Categorizando trayectorias espaciales que vivió "Don Justino." Habitante campesino que migro del campo (municipio de Tlaltenango) a la ciudad de Zacatecas.

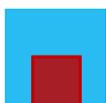
Ubicando punto de origen al barrio "Tanquecito," manifestando el asentamiento que formulo con su familia y rutas de trabajo que formo con el paso del año 2010. Fuente: Elaborado por JAVF.

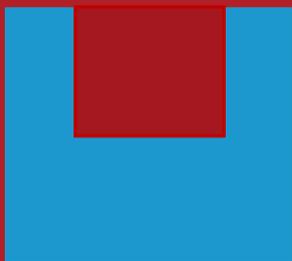
Ubicare a continuación (ver Tabla 6) un conjunto de resultados obtenidos de la 4HV - 8HV, donde se identifican las principales unidades de significado y niveles de análisis, así como la codificación de relatos, experiencias y conocimientos de los habitantes de los asentamientos populares del Tanquecito. Esto se realizó al identificar unidades de significado en mapas o nubes de palabras, que se definen

como categorías relacionadas con personas, lugares, trabajo y religión, ya que son los conceptos, ideas y hechos más relevantes que poseen significado y están estrechamente vinculados a los discursos sobre la apropiación del espacio, la vivienda, la migración y el significado socio-cultural.

| Unidades de significado y categorías. | | | | | | |
|---------------------------------------|---|---|---|--|---|---|
| Categorías | Unidad de estudio 4HV | Unidad de estudio 5HV | Unidad de estudio 6HV | Unidad de estudio 7HV | Unidad de estudio 8HV | Similitud / patrones |
| Personas | - Don Pepe - hermanos - carnales - padre - familia - hijos - gente | - Juana - Guadalupe - Don Julián - Doña Naty - mamá - papá - hermano | - Rosario - Charito - Giovanni - suegro | - Sergio - Chilino - jefe - hermano - morrillo - albañil - herrero - maestro - familia - esposa | - hijos - Don Justino - campesino - padre - nietos - esposa | - padre - familia - hijos - esposa |
| Lugar | - calle - ciudad - cuartos - barrio - esquina | - calle - barrio - fachada - tanquecito - barrio - rebote - casa - fiesta | - barrio - tanquecito - cuartitos - pequeña - baño - cocinar | - barrio - casa - cuartitos - casita - tres cuartitos - terrenos - cuartitos | - barrio - tanquecito - cuartitos - barrio - terrenito - Taltenango - vivienda | - barrio - cuartitos - calle - casa |
| Trabajo | - tejer - vender - guitarra - ropa - mujer - ayudar - viviendo - años - billete - comer - semana - taller - vender - periódico - semana - peso | - labor - patio - dinero - ayudar - música | - afuera - vivimos - escalera - metal - segundo piso - mina | - taller - herrería - dinero | - rancho - mercado - campo - mojados - comer - vender - quesos - pagar - enseñe - ayudarle | - taller - vender - dinero - ayudar |
| Religión | - Virge María - Virge - Guadalupe | - Virge María - fiestón - misa - padrecito - tradiciones - danzantes - fiesta | - casa - vivimos | - aprendiz - manos - construcción | - Dios | - Dios - Virge María - Virge - Guadalupe |

Tabla 6. Resultados de 4HV - 8HV. Unidades de significado y categorías. Estudio sobre la apropiación del espacio en el asentamiento popular: Barrio del Tanquecito. Fuente: Elaboración propia.





APÉNDICE. CAPÍTULO III

Interpretación y caracterización de la apropiación en el barrio



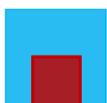
Boceto 10. Apropiación espacial y su imaginario a partir de su significado socio-cultural. Elaborado por JAVF.

Interpretación y caracterización de la apropiación en el barrio:

A partir de los resultados obtenidos, podemos validar la hipótesis que orienta esta investigación, la cual determina el proceso de apropiación basado en el imaginario para identificar el significado sociocultural, la vivienda y su migración interna en el barrio del Tanquecito de Zacatecas. Este barrio (véase Boceto 10), se presenta como un espacio socio-cultural donde diferentes grupos sociales se apropian de él de diversas maneras, es decir, lo utilizan, le otorgan significado y se vinculan de distintas formas en su esfuerzo por definir lo que les es común: el barrio.

Es importante destacar el proceso de apropiación del espacio que se establece al llevar a cabo rutinas de defensa; sin embargo, también existen luchas por el espacio que pueden disminuir la disposición hacia una organización participativa. Contenidos que activan la importancia de la legitimación de la propiedad de la vivienda popular (un capital del fenómeno de migración interna), que fortalece la capacidad de organización socio-cultural participativa hacia el crecimiento del barrio. De lo anterior me pregunto ¿Cuál es la importancia de la legitimación del espacio y el actor que rehace su espacio a partir de lo socio-cultural?

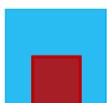
La manera en que se apropia del espacio refleja la información, el conocimiento y la percepción que tiene el residente sobre su barrio; su interpretación, que se justifica a través de imágenes y relatos de vida, así como de las observaciones sobre la posición de sus habitantes, guía sus conductas y



narrativas en relación con los cambios en su barrio y, en algunos casos, en la ciudad, alterando la estructura social que emana de los residentes debido al volumen y la estructura del capital acumulado por ellos.

La investigación encuentra no relevante por parte de los habitantes del “Tanquecito” el reconocimiento de ciudad-centro histórico de Zacatecas otorgado en el año 1993 en el proceso de apropiación espacial, y sus acciones que se desarrollan en el barrio; a mayor apropiación de espacio popular en el barrio del Tanquecito (BT), donde se ejerce la vida, a partir de su valor sociocultural, vivienda y la migración interna. Menor es la formación imaginable de la frontera urbana entre el BT y el Centro Histórico de Zacatecas es mínima, ya que las interacciones cotidianas y los simbolismos culturales generan conexiones sociales. Además, se realizan diversas acciones enfocadas en el barrio, especialmente aquellas que buscan preservar los ritos religiosos que otorgan identidad a la comunidad. Sin embargo, no siempre se llevan a cabo iniciativas que aborden las soluciones a los problemas futuros del barrio, como la resolución de sus dificultades espaciales. En este contexto, surgen las siguientes interrogantes: ¿Por qué, si la apropiación del espacio por parte de muchas familias del “Tanquecito” está influenciada por la organización ideológica de la iglesia, ¿no se organizan para enfocar sus esfuerzos en las problemáticas sociales que enfrenta el barrio?

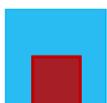
Así mismo, retomar el fundamento de Eccles y Popper, explicando la realidad en base a tres mundos, en donde el mundo 1 corresponde a todo lo relacionado con lo físico, el mundo 2 corresponde a todo lo relacionado con lo



mental y el mundo 3 corresponde a la cultura, podemos ubicar a la ciudad de Zacatecas en el marco de estas tres áreas: la apropiación en los asentamientos populares ubicada en sus barrios-territorio, formada entre objetos de todos los tamaños, por habitantes, sus sueños, cultura, en donde podemos decir que las relaciones sociales y la migración interna son una línea conectora entre una teoría de imaginarios urbanos narrando aquellos objetos que nace a partir de ellos, y al momento de apropiarse del espacio desencadena una influencia a los imaginarios urbanos, formado una cinta de Möebius de autorreferencia.

La acción y sentido que ejerce la apropiación del espacio es un producto legítimo de los actores que día a día fabrican y construyen un tejido urbano con la fuerza entre lo social y lo cultural, moldeado por los fenómenos de lo rural a lo urbano, y modulando los “valores” y elementos del cotidiano en el barrio.

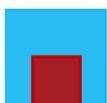
Con el tiempo, se integrarán nuevos actores en este barrio; los grupos indígenas que provienen de otros municipios y estados se adaptarán a las rutinas urbanas, en un contexto socio-cultural, junto con las oportunidades de apropiación del espacio. Además de servir como base de información ideológica, esto facilitará el intercambio de contactos entre los residentes y fomentará la participación en la comunidad. Surge la pregunta: ¿Cuál será el destino del nuevo habitante en el barrio? ¿Cuáles son las causas y efectos que lo llevan a abandonar su lugar de origen para establecerse en otra ciudad y sus barrios?



Finalmente, se concluyó que la apropiación que realizan los residentes del “Tanquecito” de su entorno no es un proceso estático, sino una transformación constante influenciada por diversos factores socio-culturales, en el desarrollo de las trayectorias de los grupos sociales que lo habitan. Estos grupos no solo se caracterizan por sus diferentes y desiguales volúmenes y estructuras colectivas, sino también por las estructuras subjetivas que han construido a lo largo de su trayectoria y que se manifiestan en su interacción con el espacio, una cuestión que se vuelve más evidente en contextos con marcadas desigualdades sociales.

La apariencia de la apropiación espacial motiva a las siguientes interrogantes ¿Qué otros factores socio-culturales han de intervenir para configurar en el futuro el barrio por grupos que fueron una herencia relevante?, ¿Con base en qué factores socio-culturales y trayectorias sociales se construye y se han transformado la apropiación en el barrio? ¿Cuáles son las estructuras subjetivas y objetivas que pueden mediar la apropiación del espacio que otros barrios de la ciudad desencadenan?, ¿Bajo qué magnitud de la apropiación en el barrio pueden configurar su sensibilidad con el espacio?

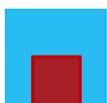
El enfoque de la investigación aún debe explorar las repercusiones para la gestión sostenible del barrio y la participación. Los hallazgos de la metodología cualitativa, la observación participante y las narrativas de vida, junto con la revisión de documentos, nos permiten comprender y reflexionar sobre lo que se ha contrastado mediante la aproximación cualitativa. El proyecto de investigación propuesto representa una vía para continuar indagando y debatiendo sobre los



mecanismos que sostienen y desarrollan los lazos que las personas establecemos con los espacios, presentándose aquí dentro de una línea de investigación fundamentada en el concepto de apropiación espacial.

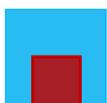
Cada interrogante orienta hacia la manera en que se puede abordar la creación de significados socio-culturales en el barrio del “Tanquecito” y su conexión con la ciudad de Zacatecas, en relación con las acciones y las identidades que se desarrollan en este contexto. Es fundamental seguir investigando las formas de apropiación (ya sea inclusiva o excluyente) y los diversos grupos que activan y operan en el espacio, ya que esto les otorga una sustancia de identidad. Además, se deben considerar los efectos de la acción y la participación en el entorno público inmediato, como es el barrio, así como la implicación en la gestión y la definición del espacio, el tipo de interacción y, por ende, las políticas que afectan la calidad de vida urbana. Este es un desafío significativo en términos de cultura y una nueva forma de comprender la construcción y gestión de las ciudades.

Inicié este proyecto de investigación con varias preguntas sobre la apropiación del espacio y las conexiones que los residentes establecen en el barrio “Tanquecito” así como las repercusiones en la apropiación y el apego al entorno urbano-histórico inmediato, que es el barrio adyacente al Centro Histórico de Zacatecas. ¿No podría considerarse el significado socio-cultural como un punto de partida? Tal vez la cotidianidad y el tiempo para la acción y la identificación sean claves que, con frecuencia, se argumentan para explicar el comportamiento



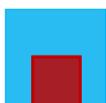
respetuoso hacia el entorno, así como la implicación y participación en el espacio barrio-ciudad.

La capital Zacatecana contiene un conjunto de asentamientos populares que no parece alejarse del sentido común, suponer que sus propios habitantes se fortalecen día a día generando un proceso de apropiación espacial a partir de la teoría del imaginario y su abanico de significado socio-cultural en la composición de su vivienda y el fenómeno de migración interna.



BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR D, Miguel Ángel, (2001). *La dimensión múltiple de las ciudades*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- AGUSTÍ Jordi & Attón Mauricio (2011), *La gran migración. La evolución más allá de África*, Barcelona, Editorial Planeta.
- ACCARDO, A. (1983). *Initiation a la sociologie de l'illusionisme social*. Burdeos: Le Mascaret.
- ALDRIDGE, Alan y Levine, Ken. (2001). *Topografía del mundo social. Teoría y práctica de la investigación mediante encuestas*. Gedisa. España.
- ALBROW, M. (1997). *Travelling beyond local cultures: Socioscapes in a global city*. En J. Eade (Ed.), *Living the global city: Globalization as a local process*. (pp. 37-55). London: Routledge.
- ALTMAN, I. (1975). *The environment and social behavior: Privacy, personal space, territoriality and crowding*. Monterey (Ca.): Brooks/Cole.
- ALTMAN, I. y Rogoff, B. (1987). *World views in psychology: Trait, interactional, organismic, and transactional perspectives*. En D. Stokols y I. Altman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (vol. 1, pp. 7-40). New York: Wiley.
- ALTMAN, I., & Low, S. M. (1992). *Place Attachment*. En I. Altman, & S. Low, *Place*.
- AMÉRIGO, M. (1995). *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza.
- ÁNGELES, Vera G. (2004). *Metodología cualitativa y cuantitativa en la investigación social*. Documento de trabajo inédito. Universidad Pedagógica Nacional. Pachuca, Hidalgo.
- ANZALDO GÓMEZ, C. (2009). *Tendencias y potencial demográfico de las ciudades medias de México*. Consejo Nacional de Población. Foro



Nacional “Las Políticas de Población en México. Debates y Propuestas para el Programa Nacional de Población 2008-2012.”

ARAUJO, Ignacio, (1989). *La forma arquitectónica*, Editorial EUNSA, Pamplona.

ARELLANO, David. (2006). *Los dilemas de la gestión local y las organizaciones comunitarias en México*. CIDE. México.

ARIZPE, Lourdes (1976). *Indígenas en la ciudad de México*. El caso de las “Marías”. Secretaría de Educación Pública, Colección SEP Setentas México.

ARMELINK, Mari-Jose, (1997). *Hacia una antropología arquitectónica*. DEAS-INAH de Guadalajara.

AUGÉ, M. (2000). *Los “no lugares”, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa (Original, 1992).

AUSBEL, D. P., & Otros, y. (1976). *Psicología Educativa*. México DF: Trillas.

BACHELARD, Gaston, (1965), *La poética del espacio*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

BAZANT, Jean. (2003). *Viviendas progresivas. Construcción de vivienda por familias de bajos ingresos*. México: Editorial Trillas, (2008).

BAZANT, Jan, (1998), *Manual de Diseño urbano*, Editorial Trillas, México.

BAUDRILARD, Jean, *Critica de la economía política del signo*, Editorial siglo veintiuno, México, 1974.

BAUMAN, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura. México.

BAUMAN, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo Veintiuno.

BAUMAN, Z. (2001). *Globalización. Les conseqüències humanes*. Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya y Pòrtic. (Original, 1998).

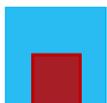
BAUMAN, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.

BAYÓN, María Cristina, (2015), *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza en México*. Universidad Autónoma Nacional de México.

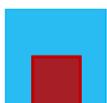
BELL, D. (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.

BELTRÁN, M. (1979). *Ciencia y sociología*, CIS, Madrid.

BERENZON GORN, Boris, (2005), *Coordenadas sociales. Mas allá del tiempo y el espacio*, Universidad Autónoma de la ciudad de México, México.



- BERICAT, Eduardo. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*, Ariel, Barcelona.
- BODDY, T. (2004). *Subterránea y elevada: la construcción de la ciudad análoga*. En M. Sorkin (Ed.), *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público* (pp. 145-176). Barcelona: Gustavo Gili.
- BOGUE, Donald J. (1975) “Migración interna” en *El estudio de la población*, CELADE, Chile.
- BORJA J., Castells M. (1997) *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus. Madrid España.
- BOURDIEU, Pierre (1979). *La distinción. Criterio y bases sociales para el gusto*. Taurus. Madrid., (1993). “Efectos del lugar” en *La miseria del mundo*. Fondo de cultura económica de Argentina. Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre. (1971). *Genèse et structure du champ religieuse. Revue Française de Sociologie* (14).
- (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Genève: Droz.
- (1980). *El capital social (notas provisionarias)*. Actes de la recherche en sciences sociales
- (2001a). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (Tercera edición ed.). Madrid: Ediciones Akal.
- (2001b). *Poder, derecho y clases sociales* (Segunda edición). Bilbao: Editorail Desclée de Browuer.
- (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (Primera edición en México ed.). México: Taurus.
- BOURDIEU, P., & Wacquant J.D., L. (1995). *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo.
- BROADBENT, Geoffrey, *El lenguaje de la arquitectura, Un análisis semiótico*, LIMUSA.
- BROWER, S. (1980). *Territory in Urban Settings*. En I. Altman, A. Rapoport y J.F. Wohlwill (Eds.), *Culture and Environment. Human Behavior and Environment* (vol.4, pp. 179-207). New York: Plenum Press.
- BURBANO GONZÁLEZ, David – DI CAMPLI, Antonio – RODRÍGUEZ ECHEVERRY, Natalie – SOLÓRZANO GIL, Mónica, (2019), *Transiciones territoriales, ciudad y campo. Reflexiones teóricas sobre el espacio contemporáneo*, Editores académicos. México.
- BURBANO GONZÁLEZ, David – DI CAMPLI, Antonio – RODRÍGUEZ ECHEVERRY, Natalie – SOLÓRZANO GIL, Mónica, (2020), *Experiencias y aproximaciones en el territorio*, Editores académicos. México.



DAVIS, Mike, (2006), *Planeta de ciudades miseria*, Ediciones Akal. España.

CALVINO, Italo, (1972), *Ciudades invisibles*, editorial siruela. Madrid, España.

CALVINO, Italo, (1989), *Seis propuestas para el próximo milenio*, editorial siruela. Madrid, España.

CANTER, D. (1977). *The psychology of place*. London: Architectural Press.

CANALES, Fernanda, (2017), *Vivienda colectiva en México*. El derecho a la arquitectura. GG. México.

CARDIEL REYES, Raúl, (1998), *Filosofía Elemental, Lógica, Ética, Metafísica, Historia de la Filosofía*, Editorial Porrúa, Madrid.

CASTELLS, M. (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores. México.

COPPOLA PIGNATELLI, Paola, (1980). *Análisis y diseño del espacio que habitamos*, Editorial Concepto, Mexico.

CORRALIZA, J.A. (1987). *La experiencia del ambiente. Percepción y significado del medio construido*. Madrid: Tecnos.

DE LA PEÑA, G. (2003). *Sincronía*. Recuperado el 16 de 07 de 2011, de <http://sincronia.cucsh.udg.mx/pena03.htm>

DE LA PEÑA, G., & De la Torre, R. (1994). *Identidades urbanas al final del milenio*. Ciudades.

DELGADO, M. O, (2003), *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Recuperado el 19 de 07 de 2011 de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1280/6/05CAPI04.pdf>

FATHY, Hassan, (1975), *Arquitectura para los pobres*, Editorial Extemporáneos, México.

FLORES SALAZAR, Armando V, (2001), *Arquitectura, Modelo para el estudio de la arquitectura como cultura*, UANL, Monterrey, N.L, México.

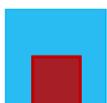
FLORES SALAZAR, Armando V, (2002), *Ornamentaria, Lectura cultural de la arquitectura regiomontana*, UANL, Monterrey, N.L, México 2002.

GALINDO, J. (1986). *Movimiento urbano popular y cultura política*. Universidad Iberoamericana, Ciencias Sociales. México: UIA.

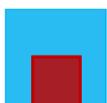
-----(1992). *Estudios sobre las culturas Contemporáneas*, Programa Cultura. Vía pública, vida pública. De los caminos de vida y la calle en la organización urbana, V (13-14).

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2006). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Mapas de la interculturalidad. Gedisa, Barcelona.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2013). *La ciudad de los viajeros*. Grijalbo, México.



- GARCÍA, GARCÍA Alejandro, (2000), *Análisis semiótico-antropológica de la vivienda rural en el norte de México*, Tesis doctoral, ENAH, México.
- GERSON, K., Stueve, C., & Fisher, C. (1977). *Attachment to place. En C. Fisher, Networks and Places: Social Relations in the Urban Setting*. New York: Free Press.
- GIBSON, J.J. (1979). *An ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- GIGGLIA, Angela, (2012), *El Habitar y la cultural. Perspectiva teóricas y de investigación*. Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos, España.
- GIMENÉZ, Gilberto, (2017), *El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales*, UNAM. México.
- GÓMEZ ARRIOLA, Luis Ignacio, (2022), *La ciudad es un libro y los edificios sus páginas. Para leer las corrientes estilísticas en la arquitectura de la ciudad histórica*. Arquitectónica. México.
- GONZÁLEZ, J. A. (1990). *Sociología de las culturas subalternas. Mexicali*: UABC.
- (1994a). “La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México. Una apuesta y una propuesta a la par in-decorosas”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI (18), 9-25.
- GONZÁLEZ, R. Daniel (2003). *Crisis del Barrio Tradicional: Ruptura, mutación o continuidad*. Universidad de Guadalajara y Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España.
- GONZALES OCHOA, César, (1997), *Apuntes de la representación*, Universidad Autónoma de México. México.
- GONZALEZ ALCALA, Jose Ricardo, (2003), *Estado, política social de vivienda y autoconstrucción: El sistema de consolidación habitacional en las urbanizaciones populares bajo el neoliberalismo (el caso del área metropolitana de Monterrey)*, UANL, Monterrey, N.L.
- GUBER, Rosana, (2015), *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Siglo Veintiuno editores. México.
- HARVEY, David, (2012), *Ciudades rebeldes, del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal. Salamanca.
- HARVEY, David, (1977), *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI
- H. BAKER, Geoffrey, *Análisis de la forma. Urbanismo y Arquitectura*, (1998), Editorial Gustavo Gili, México.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, Fernández Collado, Carlos, Baptista Lucio, Pilar, (1991), *Metodología de la Investigación*, Mc Graw Hill, 2a. de México.
- HESSELGREN, Sven, (1964), *Los medios de expresión de la arquitectura. Un estudio teórico de la arquitectura en el que se aplican*



la psicología experimental y la semántica, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.

H. FLAVELL, John, (1995), *La psicología evolutiva de Jean Piaget*, Editorial psicologías siglo XX Paidós, México 1995.

HERRASTI, M. Emilia, (1997), *La Política Habitacional en México y América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.

IBÁÑEZ, T. (1983). Los efectos de la Psicología Social. Cuadernos de Psicología, 7 (2), 95-106.

----(1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.

INSTITUTO DEL FONDO NACIONAL DE LA VIVIENDA PARA LOS TRABAJADORES, (1993), *Muchas Moradas hay en México*. Universidad Autónoma de México. México.

JEREZ, GARCIA, Oscar, (2004), *Arquitectura popular Manchega*, Biblioteca de autores Manchegos, España.

JORGENSEN, B. S., & Stedman, R. C. (2001). *Sense of place as an attitude: lakeshore owners' attitudes toward their properties*. Journal of Environmental Psychology (21), 233-248.

K CHING, Francis D, Arquitectura, (1998), *Forma Espacio y Orden*, Editorial Gustavo Gili, México.

KOHLER, (1963), *Psicología de la forma*, Editorial PAIDOS, Buenos Aires.

KOROSEC-SERFATY, P. (1976). *Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference*. IAPC-3. Stasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO.

LANZAGORTA VALLÍN, Juan, (2007), *ADN de la arquitectura. Ética, Significado y Utilidad*. ITESO.

LEFEBVRE, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona. España: Península.

----(1970). *Revolution urbaine*. París: Gallimard.

----(1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.

LYNCH, Kevin, (2001), *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona.

MATTERART, A. y. (1977). *Frentes culturales y movilización de masas*. Barcelona: Anagrama.

MAZUREK Humbert (2012), *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*, Universidad de Postgrado para la Investigación Estratégica de Bolivia. Bolivia.

MEAD, G. H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.

MENDIOLA, A., & Zermeño, G. (1998). *Hacia una metodología del discurso histórico*. En J. Cáceres Galindo, *Técnicas de Investigación en*

sociedad, Cultura y Comunicación. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Addison Wesley Longm.

MASSABUAU, Jacques Pezeu, *La vivienda como espacio social*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1988.

MARTIN JUEZ, Fernando, (1982), *Contribuciones para una antropología del diseño*.

MONTAÑOLA,(1973), *La Arquitectura como lugar*, Ed. GG. Barcelona.

MUNTAÑOLA, J. (2000). *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona: Edicions UPC.

MUNTAÑOLA, Josep – ZARATE, Marcelo – MAGNAGHI, Alberto – CARTA, MASSIMO – VALERA, Sergio- DELGADO, Manuel – SIERRA, Manuel – AZEVEDO, Rosane, (2018), *Hacia un urbanismo alternativo*, Alfaomega. México.

MURILLO, Fernando & SCHWEITZER, Mariana, (2011), *Planear el barrio. Urbanismo participativo para construir el derecho a la ciudad*. Cuentahilos ediciones, Buenos Aires.

NISBET, R. (1977). *La formación del pensamiento sociológico* (Vol. 2). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

NARVAEZ, Tijerina Benito, (1999), *La ciudad, la arquitectura y la gente*, Edición a cargo del Instituto de investigación de arquitectura, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México.

NARVAEZ, Tijerina Benito, (2003), *AEDIFICARE*, Editorial UANL, México, San Nicolás.

NARVAEZ, Tijerina Benito, (2012), *Ciudades imaginables. El imaginario hegemónico tras la globalización*. Universidad Autónoma de Nuevo León. San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México.

NARVAEZ, Tijerina Benito, (2006), *Ciudades difíciles: El futuro de la vida urbana frente a la globalización*, UANL y Plaza y Valdez, México, México.

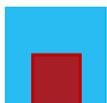
NARVAEZ, Tijerina Benito, (2015), *Lo imaginario y sus morfógenos*, UANL. Monterrey, México.

NARVAEZ, Tijerina Benito, & CARMONA, Ochoa, (2017), *Etnografía y Netnografía. Su aplicación para la investigación en arquitectura y urbanismo*. Pearson Educación de México. S.A de C.V. México.

NORBERG SCHULZ, Christian,(1979), *Intenciones en Arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

NORBERG SCHULZ, Christian,(2005), *Los principios de la arquitectura moderna: Sobre la nueva tradición del siglo XX*, Reverte, Barcelona.

PEZEU MASSABUAU, Jaques, (1988) *La vivienda como espacio social*, Fondo de Cultura Económica. México.



PERGOLIS, Juan Carlos,(2005), *Ciudad Express: Arquitectura, literatura, ciudad*, NOBUKO, Buenos Aires.

PERALTA NIETO, Beatriz García, (2016), *La vivienda y el Estado mexicano durante el Siglo XX*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

PEÑA LOZA, Porfirio Martínez, (1988), *Arte popular y artesanías en México: Un acercamiento*, SEP, México.

PINEDA, Alama & VELASCO, Mauricio, (2017), *Ciudades y Centros Historicos, los retos de la vivienda y la habitabilidad*. Volumen I. UNAM, CONACYT, Universidad de Guadalajara. México.

RAPOPORT, Amos, (1978), *Aspectos humanos de la forma urbana*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

RAPOPORT, Amos, *Vivienda y Cultura*, Editorial G.G. Barcelona.

RICHARD, Patricia Bifani,(2004), *Violencia, Individuo, y Espacio Vital*, Universidad de la ciudad de México. México.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel, (2003), *Anuario de Espacios Urbanos*. Historia, Cultura, Diseño, Gernika, México.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Jesús & NAVARRO BENÍTEZ, Bernado, *El Transporte urbano de pasajeros de la ciudad de México en el siglo XX*. Así funciona. UNAM.

RUSKIN, Eugene,(1978), *La arquitectura y la comunidad*, Editorial LIMUSA, México.

RUDOFISKY, Bernard, (1977), *Constructores prodigiosos*, Editorial árbol, México.

SANTIAGO, M., (2011). *Análisis sobre la violencia social en la Delegación Iztapalapa III. Unidades habitacionales, concentración y dispersión de la violencia social. Caso: Unidad Habitacional Vicente Guerrero, Iztapalapa*. Coloquio sobre Unidades habitacionales. Análisis socio-económico. México: Instituto Ciudadano de Estudios sobre la inseguridad AC.

SIM, David, (2019), *Ciudad suave*. Construyendo proximidad, diversidad y densidad para la vida cotidiana. DGE, México.

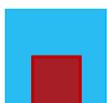
SHAPIRO, Harry L, (1975), *Hombre, Cultura y Sociedad*, Editorial FCE, México.

SINGER, Paul, (1973), *Economía política de la urbanización*, Editorial Siglo XXI, México.

T. HALL, Edward, (1972), *La dimensión Oculta*, Editorial Siglo XXI, México.

TAMAYO, Sergio, (1989), *Vida digna en las ciudades*, Universidad Autónoma Metropolitana, GERNIKA. México.

TEDESCHI, Enrico, (1972), *Teoría de la Arquitectura*, Editorial Buenos Aires, Argentina.



- TUAN, Y. F. (1977). *Space and Place: The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- TURNER, J. (1990). *Redescubrir el grupo social* (Primera edición ed.). Madrid: Morata.
- VALERA, S., & Pol, E. (1994). *El concepto de la identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental*. Anuario de Psicología, 62 (3), 5-24.
- (1998). *El concepto de la identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental*. Anuario de Psicología (62), 5-24.
- VERGARA F. C.A. (1995), La ciudad y el barrio en Chava Flores, en Ciudades 27 julio-septiembre, RNIU, México pp. 40-45.
- VERDU, Vicente,(2004), *La ciudad inquieta, El urbanismo contemporáneo entre la realidad y el deseo*, Fundación Santander Central Hispano, Madrid.
- VERTIZ, Jorge, (2001), *Moros y Cristianos: Una batalla Cósmica*, Libros de la Espiral, México.
- VIDAL, M. T. (2002). *El procés de l'apropiació de l'entorn. Una proposta explicativa i la seva conratació. Universitat de Barcelona, Psicologia Social*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- VIDAL, M. T., & Pol, U. E. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre personas y los lugares*. Anuario de Psicología, 36 (3), 281-297.
- WEBER, Max, (1974), *Economía y sociedad*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Acerca del autor

Dr. Jesús Arturo Villa Fernández

Antiguo jefe del Departamento de Ciencias de la Tierra y exdocente del TECNМ Arquitectura Zacatecas.

En el tiempo actual es profesor-investigador del Programa Académico de la Licenciatura en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Arquitecto egresado por el TECNМ con Maestría en Diseño Arquitectónico, a través de la Universidad Autónoma de Nuevo León y Doctor en Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Autónoma de Coahuila.

Realizó estancia de investigación en la Coordinación de Posgrado – Facultad de Arquitectura por la UANL.

Ha recibido la distinción de mención honorífica en su tesis doctoral por la Facultad de Arquitectura y su programa DAU inscrito en la UAdeC.

Su trabajo se centra en el diseño urbano y la teoría de imaginarios.

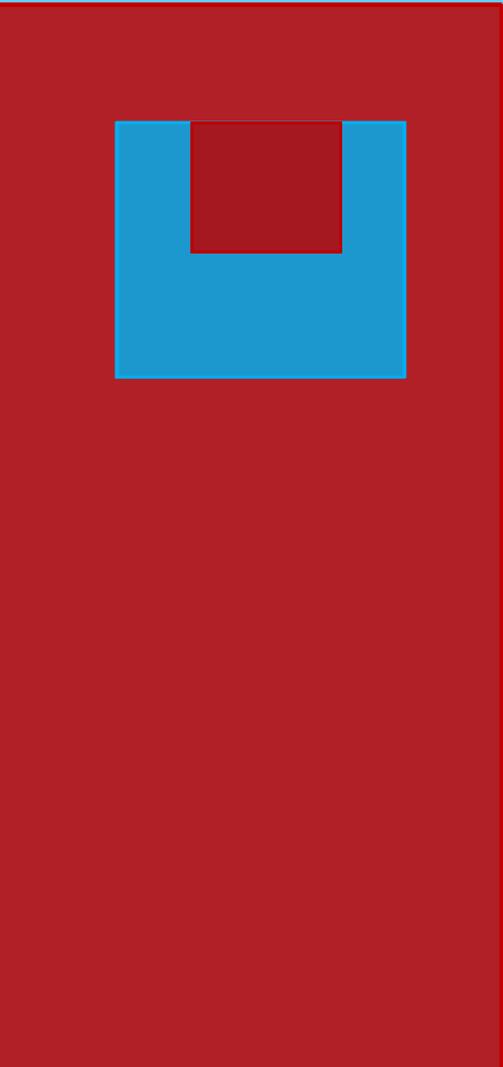
De igual modo se concentra en comprender las percepciones, representaciones y significados simbólicos que los habitantes crean sobre la ciudad, los hábitos que trazan día a día y la compleja vida urbana.

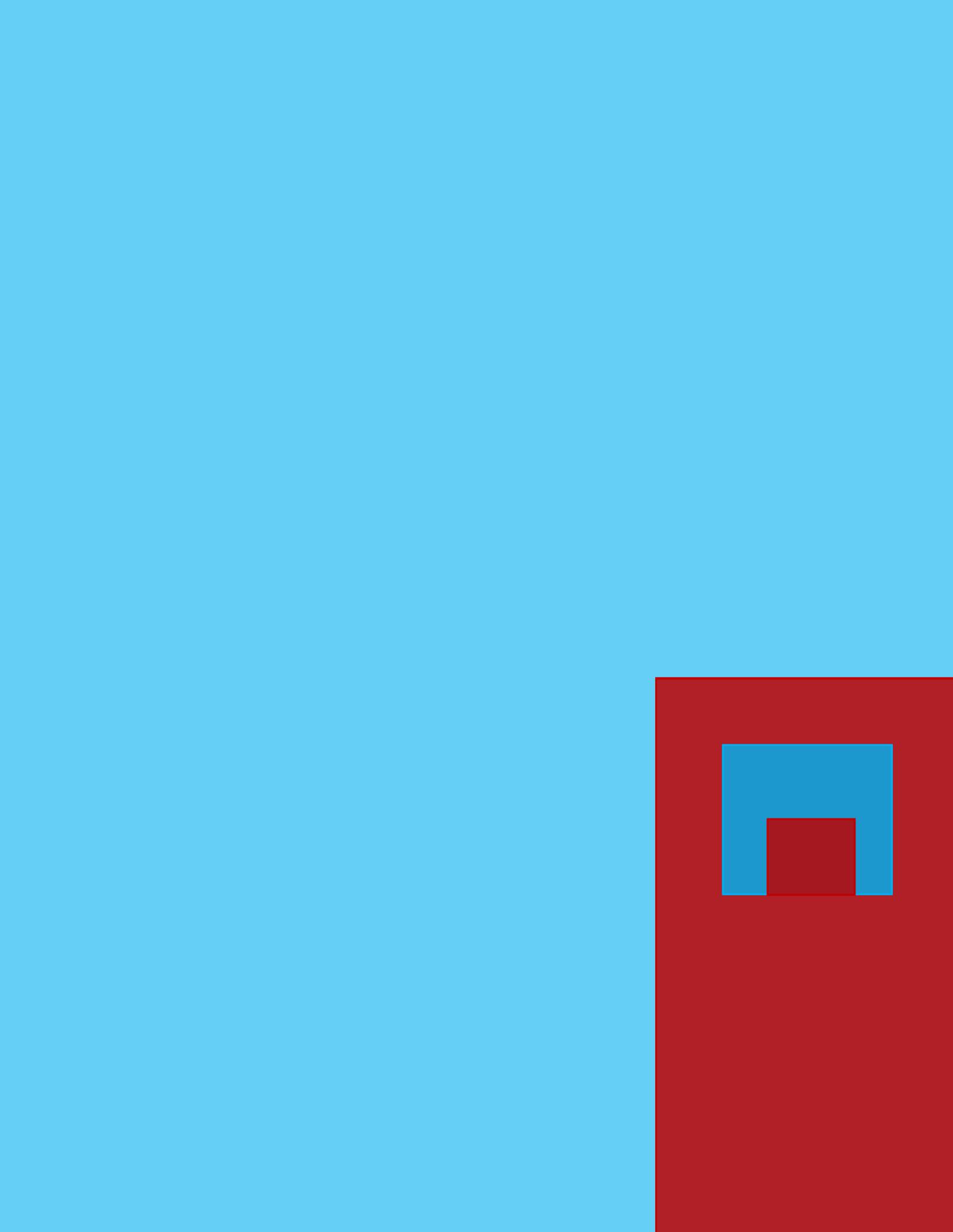
Actualmente reconocido con perfil deseable PRODEP.

Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2025; se usaron las familias tipográficas Monotype en 21, 20, 18, 14, 12 y 11 puntos.

El tiro consta de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición. Primera edición.

ISBN: 978-607-555-278-1





Este es un libro que explora sobre la expectativa del nuevo urbanismo, de una forma diferente de ejercer el quehacer de la arquitectura.

Examina la manera en que se apropia el espacio en los asentamientos populares, considerando el significado sociocultural que los residentes otorgan a su entorno. Muestra el tejido urbano del barrio situado en la ciudad de Zacatecas.

Plantea y habilita este libro la posibilidad de entender la vivienda y sus actores que desencadena *historias de vida* con el fin de comprender cómo los habitantes valoran lo físico, social y culturalmente los lugares de su cotidianidad.

Se inicia con una exploración del concepto de espacio exterior en el barrio, considerado como un escenario en constante construcción; además se presenta el significado sociocultural del barrio como un factor que modera la experiencia de la vida urbana.

Por último, examina las experiencias de los habitantes para codificar modos de vida e identificando unidades de significado y asignarles categorías y códigos, utilizando el análisis de esquemas o mapas de redes semánticas naturales que emergen de las nubes de palabras generadas a partir de las narraciones de esos habitantes sobre su historia personal y el significado de su lugar de residencia, rodeándonos a cada paso, atrapéndonos en una sutil red de prácticas y la forma de hacer urbanismo en las ciudades.

El autor, Jesús Arturo Villa Fernández es Doctor en Arquitectura y Urbanismo, profesor investigador por la Universidad Autónoma de Zacatecas. UAZ.

Fundador del proyecto académico de la Licenciatura en Arquitectura inscrita en la Máxima Casa de Estudios de Zacatecas y primer director de su Facultad ARQUAZ en dos períodos administrativos de rector. (2019-2025)

diseño
urbano



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
ZACATECAS
FRANCISCO GARCÍA SALINAS

